

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA NUMERO 69 SETIEMBRE 1995

IDEOLOGIA CULTURA Y MITOS



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Revista de Ciencias Sociales

DIRECTOR

Daniel Camacho

CONSEJO EDITORIAL

Ana Cecilia Escalante

Omar Hernández

Henning Jensen

Daniel Masís

María Pérez

Jorge Mario Salazar

Luis Valverde

EDITORA

Cecilia Arguedas

ceciliaa@cariari.ucr.ac.cr

CORRESPONDENCIA

DIRECTOR

Apartado 498
2050 San Pedro - Costa Rica
América Central



EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
© 1995
SAN JOSE, COSTA RICA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACION
TRIMESTRAL
SEPTIEMBRE 1995
NUMERO 69

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES

Editorial de la Universidad de Costa Rica
Apartado Postal 75
2060 Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica

CANJES

Universidad de Costa Rica
Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información
Unidad de Selección y Adquisiciones-CANJE
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica

VALOR DE LA SUSCRIPCION

	c/u	Anual
Costa Rica	¢ 500	¢1500
Otros países	\$ 10	\$ 40



Impreso en la
Oficina de Publicaciones
de la Universidad de Costa Rica

Portada: Paisaje 1992. Alejandro Villalobos.
Técnica: Oleo y esmalte sobre tela.

Arte final de la portada: Unidad de Diseño Gráfico, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica

Diagramación:
Oficina de Publicaciones

REVISTA DE
CIENCIAS
SOCIALES

Revista
305
R Revista de Ciencias Sociales / Universidad de Costa Rica.--
Vol. 1 (1959)---. -- San José, C. R.: Editorial Universidad de
Costa Rica, 1959--
v.
ISSN: 0482 - 5276

1. Ciencias Sociales -- Publicaciones periódicas.
2. Publicaciones periódicas costarricenses.

BUCR ○

La Revista de Ciencias Sociales es una publicación de la Universidad de Costa Rica que recibe apoyo material de varias de sus dependencias, entre ellas, la Vicerrectoría de Investigación, la Dirección Editorial y Difusión de la Investigación (DIEDIN), la Oficina de Publicaciones y el Instituto de Investigaciones Sociales.

Revista de Ciencias Sociales

DIRECTOR
Daniel Gamboa

CONSEJO EDITORIAL

Ana Cecilia Escalante
Omar Hernández
Henning Jensen
Daniel Masera
María Pérez
Jorge Mario Salazar
Luis Valverde

EDITORIA

Cecilia Arce
Daniel Gamboa

CORRESPONDIENTE

DIRECTOR

Agencia de

Editorial de la Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica



EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
1959
SAN JOSE, COSTA RICA

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES
Editorial de la Universidad de Costa Rica
Apartado Postal 78
2000 Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica

CARLES

Universidad de Costa Rica
Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información
Unidad de Selección y Adquisiciones-CARLES

Unidad de Selección y Adquisiciones-CARLES
Unidad de Selección y Adquisiciones-CARLES
Unidad de Selección y Adquisiciones-CARLES

VALOR DE LA SUSCRIPCION
Costa Rica \$ 500
Otros países \$ 100

**IDEOLOGIA, CULTURA Y MITOS
EN COSTA RICA**

	<i>PRESENTACION</i>	5
<i>Omar Hernández</i>	Culturas y educación: Rupturas y encuentros en la reelaboración cultural	7
<i>Mayra Romero</i>	Mitos y carencias de la democracia costarricense	21
<i>Mario Alberto Sáenz</i>	La inseguridad ciudadana: Los aportes de Ignacio Martín-Baró y la criminología crítica	29
<i>Oscar Delgado</i>	La máscara diabólica: La eficiencia del maquillaje	43
<i>Carmen Delgado Alvarez</i>	Sesgo de género en la medición del neuroticismo	51
<i>Yamileth González María Pérez Yglesias</i>	Cultura popular, mitología religiosa y poder simbólico	67
	<i>ARTICULOS</i>	
<i>Marielos Aguilar</i>	Neoliberalismo y movimiento sindical en Costa Rica	81
<i>Flory Fernández</i>	El papel de las cooperativas en la política estatal	91
<i>Rosa Rosales</i>	Reflexiones sobre el trabajo en equipo interdisciplinario en la carrera de Trabajo Social en la Sede Guanacaste	101
<i>Benicio Gutiérrez</i>	Riesgo percibido de contraer SIDA. Comportamiento sexual y cambios en el comportamiento en hombres homosexuales	107
	<i>TEORIA SOCIAL</i>	
<i>Daniel Villalobos</i>	Competencia y transferencia de valor	113
	<i>COLABORADORES</i>	123

PRESENTACION

Desde 1970 el tema de la dominación ideológica y cultural está presente en los trabajos de los investigadores sociales costarricenses.

Los primeros trabajos se ocuparon de la dominación clasista, luego la gama fue ampliándose para incluir como temas de interés: la dominación étnica, la etaria y, muy fuertemente en los últimos años, la dominación de género.

El presente número de la Revista de Ciencias Sociales presenta algunos trabajos que, en ese campo de la dominación ideológica y cultural muestran lo que se está haciendo en el momento presente.

Omar Hernández, analiza el papel del sistema educativo formal en los Estados nacionales pluriétnicos. Mayra Romero desmenuza el idealismo igualitario tan alejado, según ella, de la realidad costarricense.

Mario Alberto Sáenz señala a la "inseguridad ciudadana" como un concepto que trata de oscurecer la conciencia de clase y desviar la atención de los verdaderos problemas sociales.

Oscar Delgado analiza las relaciones simbólicas interiorizadas por los trabajadores bananeros de Costa Rica y las señala como un eficiente contexto de dominación, Carmen Delgado desde la Universidad de Salamanca, España, muestra que el neuroticismo generalmente atribuido a las mujeres, no es tanto reflejo de la realidad, sino más bien, producto del sesgo de género contenido en los instrumentos de medición.

Por último, Yamileth González y María Pérez Yglesias, en un estudio de caso, analizan cómo el poder simbólico de la cultura religiosa se fundamenta en su capacidad para insertarse en lo popular cotidiano.

En la sección artículos hemos incluido dos trabajos sobre relaciones laborales y otros dos sobre temas varios: el primero de Marielos Aguilar sintetiza la evolución del movimiento sindical costarricense entre 1988 y 1993 y analiza los efectos del ajuste estructural en las relaciones entre trabajadores y patronos. El segundo, de Flory Fernández describe y estudia la política estatal frente a las cooperativas en el último cuarto de siglo (1970-1993).

Por su parte, Rosa Rosales reflexiona sobre el trabajo interdisciplinario en la carrera de Trabajo Social en la Sede de Guanacaste de nuestra Universidad.

Se cierra la sección de artículos con una nueva contribución de Benicio Gutiérrez quien realizó una investigación sobre homosexuales del sexo masculino en el Area Metropolitana de San José. De ese amplio trabajo nuestra Revista ha publicado varios productos y presenta hoy uno más acerca de la percepción, en ese grupo, del riesgo de contraer SIDA.

Una vez más, incluimos la sección Teoría Social. Esta vez con el artículo de Daniel Villalobos quien hace un esfuerzo apreciable para demostrar, con formulaciones matemáticas, la teoría de Marx en torno a la competencia y la transferencia de valor.

*Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
setiembre de 1995
Daniel Camacho
Director*

CULTURAS Y EDUCACION RUPTURAS Y ENCUENTROS EN LA REELABORACION CULTURAL

Omar Hernández Cruz

Resumen

Se discute el papel del sistema educativo formal en los Estados Nacionales pluriétnicos, en tanto práctica sistemática e institucionalizada de oposición con las experiencias multiculturales de pueblos y regiones. No obstante, los pueblos por medio de la ascendencia étnica y a partir de la acción retroactiva sobre el pasado se constituyen en sujetos activos en la reelaboración de las tradiciones nacionales.

Como producto del trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto de investigación "Sistema educativo y reelaboración cultural en el Atlántico costarricense", en este artículo se presentan avances en la discusión teórico-metodológica sobre el abordaje de procesos sociales simbólicos, según su expresión en un espacio social: el educativo oficial. Interesa aclarar aquí, a partir de la discusión de las relaciones entre la cultura y la educación, los fundamentos teóricos para el abordaje del haz de múltiples significaciones que forma parte del fenómeno educativo y comprender así su incidencia simbólica sobre las identidades.

Para exponer nuestros argumentos haremos dos delimitaciones. La primera tiene que

Abstract

The article discusses the role of the formal educative system, in the pluriethnic National States, as systematic and institutionalized opposition practice to the multicultural experiences of towns and regions. Nevertheless, the towns by means of the ethnic ascendancy and from the retroactive action about the past, are constituted in active individuals in the reelaboration of national traditions.

ver con nuestra comprensión de las identidades culturales en el contexto de las culturas nacionales; la segunda comprende las reflexiones en torno a la relación entre educación-cultura-identidades culturales.

Nuestro esquema de interpretación, surca los límites propuestos por los colectivos académicos que han dado sustento a los paradigmas tradicionales en las ciencias sociales, para consolidar principalmente un enfoque transparadigmático sobre las relaciones entre cultura y educación. Esas relaciones son el ingrediente básico de nuestra reflexión y por tanto constituyen los ejes de este texto.

No pretendemos aclarar lo educativo, ni lo cultural por sí mismos; al contrario, nos interesa comprenderlos en sus relaciones. En

consecuencia, el enfoque para su estudio, será aquel que desde la ciencia social permita investigar y comprender los espacios sociales de disputa y reelaboración cultural tal y como se expresan en el sistema educativo formal.

I. DELIMITACION: ¿COMO ENTENDER LAS IDENTIDADES CULTURALES EN EL MARCO DE LA CULTURAS NACIONALES?

Uno de los principales rasgos teóricos del pensamiento social latinoamericano contemporáneo lo encontramos en las elaboraciones conceptuales de ascendencia marxista, que se arraigan con fuerza en la academia latinoamericana desde finales de los años sesenta y principios de la década de los años setenta.

Desde esta matriz general, el pensamiento gramsciano, neo-marxista y de la teoría crítica, son los que más intervienen en la ciencia social latinoamericana. A lo anterior deben sumarse las influencias derivadas de los resultados y la reflexión alcanzados por otras corrientes de pensamiento que han valorado extensamente los aspectos simbólicos de la actividad humana. Tal es el caso del pensamiento de signo weberiano, la producción del interaccionismo simbólico y en menor medida, del estructuralismo.

Esta convergencia teórica se logra en diversos terrenos de la ciencia social, en donde el estudio de la "ideología" y de la producción de sentidos, debe comprender las complejas articulaciones entre las determinaciones que operan sobre los sujetos sociales y el modo en que éstos construyen, reproducen y transforman desde sus particularidades socioculturales, el sistema social. Tal es el caso del estudio de la relación entre cultura y procesos educativos.

La tradición marxista ha tendido hacia la asimilación de la cultura en la ideología y a la ubicación de este binomio en el plano de la superestructura. Con una concepción de esta índole, se entiende la cultura prioritariamente como reproducción ideológica de las determinaciones infraestructurales. Sin embargo, los problemas de la determinación no suelen ser abordados en su totalidad, además de que, por lo general, se elude el problema de la

producción cultural y no se comprenden los procesos emergentes de reelaboración cultural hegemónica, contrahegemónica o los procesos interactivos entre las identidades propias y las ajenas que se entrecruzan en la práctica cotidiana cultural.

Las nuevas corrientes críticas –hermenéuticas, neomarxistas, etc.– buscan superar los sesgos provocados por el énfasis marxista clásico, que ve a los individuos como confinados, en su acción simbólica, a reproducir lo determinado por fuerzas externas. De ahí que se plantee la pregunta: si la actuación de los individuos es solo el resultado de fuerzas externas ¿Cómo los podemos entender en su capacidad de producir y hasta de transformar las relaciones sociales? ¿Cuál es la capacidad social de actuar ante la cultura? ¿Existen procesos de creación y de reelaboración cultural? y, de existir, ¿De qué naturaleza son?

Una fuente de inspiración para superar los sesgos de la visión ortodoxa proviene del marxismo gramsciano, especialmente aquel pensamiento sobre las relaciones entre la cultura, lo popular y lo nacional.

Néstor García Canclini indica que sería injusto desdeñar el estímulo que Gramsci dio con sus análisis de la escuela, la prensa, la literatura masiva y el folclor, a quienes intentan transformar los estudios académicos sobre la cultura, ubicándolos en la comprensión de las relaciones de poder. La visión gramsciana, como precursora de la idea de que lo popular no es una paquete cerrado de tradiciones y costumbres, sino que se define –de distintas maneras cada vez– por la posición de los grupos subalternos en cada bloque histórico, ayudó a dinamizar las investigaciones nostálgicas y embalsamadoras de los folcloristas (García, 1991:99).

Consciente de los distintos papeles que los académicos contemporáneos le han asignado a Gramsci en la rehabilitación del marxismo y de la constante distorsión que se hace de la segmentada producción de este autor, y desde una perspectiva crítica, García Canclini (*Ibidem*), opina que la oposición entre lo hegemónico y lo subalterno o popular no tiene referentes en las sociedades contemporáneas. En éstas, la supuesta polaridad propuesta por Gramsci, debe ser corregida por las evidencias de procesos sociales multicompuestos,

multipolares, o como él prefiere denominarlos, "híbridos".

Otro rasgo de la teoría gramsciana que merece ser reconsiderado, se refiere al carácter centralizado de la dominación hegemónica; al contrario de éste, nos encontramos en un mundo globalizado en donde las prácticas económicas y culturales se hallan desterritorializadas.

La posible oposición entre lo nacional y lo hegemónico se ve ahora filtrada por procesos que descomponen lo nacional hegemónico y que lo desfiguran en un hegemónico diverso local y transnacional a la vez.

En Latinoamérica se creía –fiel testigo de ello son las políticas culturales y educativas ejercidas por los Estados– que las diversas regiones, etnias, lenguas e historias existentes en cada país podían cohesionarse bajo un imagen imprecisa y ficticia que se llamó Nación, la cual tenía una coherente representación política en el Estado y una manifestación simbólica funcional denominada cultura nacional (*Ibid*:100).

Pero en la realidad la cohesión nacional, muy por el contrario de las ideas enunciadas en el párrafo anterior, experimenta una doble disolución. Por un lado surgen los procesos de afirmación de la identidades por medio de micronacionalismos, regionalismos y etnicidades. Y por otro, las migraciones masivas, la economía global y el consumo masificado, así como la transnacionalización de las industrias culturales desfiguran las "fronteras culturales", las identidades entre los países, las regiones y los pueblos. Es el juego multipolar entre la dilución, la afirmación, la reelaboración y la construcción de identidades.

Los micronacionalismos y los consecuentes movimientos de afirmación étnica y regional, controvierten la idea de una nación homogénea (Devalle S., 1989). La transnacionalización de la cultura y la transnacionalización de los productos simbólicos, evidente en los flujos migratorios y en los medios de comunicación masiva, hacen que las matrices culturales de los mensajes tengan origen en otros sectores sociales, sean extralocales, extrarregionales y extranacionales.

Así, siguiendo la propuesta de García Canclini, la relación entre lo nacional y lo extranjero que los esquemas teóricos previos,

–positivistas o marxistas– veían como producto de una radical oposición entre polos excluyentes –lo hegemónico y lo popular–, ahora debe verse como el producto sincrético e híbrido, originado por las oposiciones o confluencias entre las producciones simbólicas locales y populares, los focos de poder nacional y las corrientes de símbolos emitidos y reproducidos por las redes internacionales.

De esta manera, según Néstor García Canclini, las imágenes que constituyen lo nacional han sufrido una suerte de transfiguración:

Lo que todavía llamamos cultura nacional no es tanto un conjunto de manifestaciones locales agrupadas mediante reconocimientos recíprocos como una construcción flexible de bienes heterogéneos manejada en gran parte por industrias electrónicas. La identidad nacional es cada vez menos lo que se hace en los mercados campesinos, en las fiestas locales, en las artes y las artesanías propias, pues todo eso –más lo que llega de fuera– se va reconstituyendo, redefiniendo y mezclando en circuitos abiertos locales, regionales, nacionales o transnacionales de producción, circulación y consumo (1991:100).

Esta refuncionalización de las tradiciones populares, hegemónicas, y transnacionales es el resultado del alto crecimiento de la población urbana, y de los múltiples impactos de las ciudades y de los aparatos institucionales y de los servicios, así como de los medios de comunicación masivos que inciden sobre las conciencias colectivas. Todo esto agregado al hecho de que la mayor parte de la vida cotidiana de los sectores populares se abastece de mensajes y bienes producidos industrialmente, para los cuales no existen referentes locales, regionales o nacionales, pero no por ello dejan de ser incorporados y apropiados al continente de los sentidos y de las identidades locales. En consecuencia,

los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, del hispanismo colo-

nial católico, de las culturas euroasiáticas y africanas y de las acciones económicas, políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, excluyente de lo tradicional, que intenta recluir lo indígena y lo colonial en los sectores populares, un mestizaje interclasista e intercultural ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales. (García Canclini, 1990:71).

De esta manera, la cultura híbrida, no es sólo el producto de la manipulación de los dominadores. Es también el producto de las derivas culturales del mestizaje, de las multitudes que cruzan las fronteras en amplios y sostenidos movimientos masivos de población, de la resistencia popular, de los espacios informales para la reproducción material y simbólica de las culturas y de los medios de comunicación subalternos, pero a la vez alternativos.

La divulgación intensiva de diversos haberes y saberes culturales, no sólo se da en las "periferias". Por el contrario, los espacios "hegemónicos" también dan cuenta de esta hibridación cultural y también son alcanzados y permeados por sentidos culturales populares que emergen desde la cotidianidad de los pueblos; son apropiados por estos actores, después de ser seleccionados del panorama simbólico disponible. Este es uno de los terrenos propicios para la reelaboración cultural.

Esto lleva a García Canclini (1990:103), a postular la cultura nacional como constituida por lo nacional multi y transcultural, cuyas expresiones simbólicas no pueden reducirse a la simple polaridad de lo hegemónico en oposición a lo popular.

Debemos reconocer, no obstante, que las rupturas y contradicciones entre la hegemonía y la subalternidad sigue vigente, y que los procesos culturales generados por las últimas tecnologías y los cambios económicos-políticos generados por los modelos de signo neoliberal llevan, en varios frentes, a una concentración y monopolización mayor del poder. Esto a pesar de que ciertas corrientes de pensamiento, algunas políticas culturales y el arte actuales propician un cierto descentramiento del poder, la tendencia predominante

en la economía y en la política es centralizar y excluir (García Canclini, 1991:103).

En otro buen ejemplo de síntesis teórica, la ciencia social latinoamericana ha sabido apropiarse de las tradiciones weberianas que, reinterpretadas desde una orientación marxista, han dado provechosos resultados. Un ejemplo de estas influencias eclécticas, lo encontramos en el aporte de Pierre Bordieu, que junto con otros pensadores europeos como Broccoli o Foucault (Broccoli, A. 1977; Foucault, 1989; Ball, S.J. (Comp.)1993), han tratado de esclarecer la relación entre la cultura, la reproducción social y la lucha por la hegemonía y la educación.

Las ideas de Bordieu las encontramos marcando el pensamiento de García Canclini cuando indica que los sistemas, para subsistir, deben reproducir y reformular sus condiciones de producción. Aquí es particularmente importante el papel que le atribuyen ambos autores al sistema educativo. Para ellos, toda formación económico-social reproduce la fuerza de trabajo mediante el salario, la capacitación de dicho recurso mediante los sistemas educativos, y, por último, reproduce el orden social mediante la adaptación simbólica del trabajador a través de una política cultural-ideológica que abarca su vida entera, en el trabajo, la familia, las diversiones, de modo que todas sus conductas y relaciones tengan un sentido compatible con la organización social dominante (García C., 1982:38; Bordieu, 1977).

A lo consignado en el párrafo anterior, hay que agregar, según García Canclini, que los pueblos deben readaptarse a los cambios de la ideología dominante y del sistema social. Esto significa que los pueblos también pueden renovar –no sólo reproducir–, la ideología dominante en función de las modificaciones del sistema productivo y de los conflictos sociales y simbólicos más importantes.

Para García Canclini, al igual que para Bordieu, una política hegemónica integral requiere de:

- *la propiedad de los medios de producción y la capacidad de apropiarse de la plusvalía;*
- *el control de los mecanismos necesarios para reproducción material y simbólica*

de la fuerza de trabajo y de las relaciones de reproducción (salario, escuela, medios de comunicación y otras instituciones capaces de calificar a los trabajadores y suscitar su consenso;

- el control de los mecanismos coercitivos (ejército, policía y demás aparatos represivos) con los cuales asegurar la propiedad de los medios de producción y la continuidad en la apropiación de la plusvalía cuando el consenso se debilita o se pierde mediante la reproducción de la adaptación, la clase dominante busca construir y renovar el consenso de la masas a la política que favorece sus privilegios económicos (García, op.cit.:39).

En la cita anterior está implícito el carácter hegemónico que autores como Althusser (1985:299-308), le han atribuido a los “aparatos ideológicos del Estado”. Sólo que, en la perspectiva de este escrito, también interesa comprender los procesos culturales simbólicos emergentes, puesto que éstos también configuran la mentalidad colectiva.

Para Bordieu (*Op. cit.* 1983:7) como para García, la hegemonía –hasta cuando se da vehiculizada por medio de la represión–, no se puede sostener si además del poder económico y el represivo no existe el poder cultural. Pues este último poder, hace que se impongan normas culturales-ideológicas que adaptan a los miembros de la sociedad a una estructura económica y política arbitraria. Además este poder cultural legitima la estructura dominante, la hace percibir como la forma válida y natural de organización social y encubre así la arbitrariedad que la caracteriza. Estas condiciones posibilitan que el poder cultural oculte la violencia que implica toda adaptación del individuo a una estructura en cuya construcción no intervino. Así, la imposición de la estructura se hace sentir como socialización o adecuación necesaria para vivir en sociedad.

En síntesis, el poder cultural al mismo tiempo que reproduce la arbitrariedad socio-cultural, inculca como válida, natural y necesaria, dicha arbitrariedad.

Como vehículo para la transmisión del capital cultural, Bordieu plantea la existencia de aparatos que engendran hábitos y prácticas culturales. Estos son instituciones que adminis-

tran, transmiten y renuevan el capital cultural, tales como la familia, la escuela, los medios de comunicación colectiva y todas aquellas formas sociales o instituciones por las cuales circula el sentido.

Así, todas las acciones endoculturadoras que se ejercen en una formación social, contribuyen al sostenimiento del capital cultural que falsamente se considera propiedad común de todos los sectores sociales. En realidad este capital cultural le pertenece a aquellos que tienen los medios para apropiárselo.

Al resto de la sociedad le toca interiorizar los códigos culturales válidos en la conformación de la subjetividad. Así se configuran conductas, actitudes, hábitos, valores, es decir, esquemas de percepción, comprensión y acción; conductas todas en donde los significados culturales pueden experimentar la reelaboración y la constitución de nuevos sentidos.

De igual manera que los hábitos son estructurados por las condiciones sociales, también son estructurantes. Es decir generan prácticas, esquemas de percepción y apreciación.

El doble carácter de estructurado y estructurante de la práctica social es lo que Bordieu denomina como “estilo de vida”. García Canclini, haciendo uso de este concepto llega a establecer que

el hábito es lo que hace que el conjunto de las prácticas de una persona o un grupo sea a la vez sistemático y sistemáticamente distinto de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida. En otros términos, los aparatos culturales en que participa cada clase –por ejemplo escuelas– engendran hábitos estéticos, estructuras del gusto diferentes que inclinarán a unos al arte culto y a otros a las artesanías.

Finalmente, de los hábitos surgen prácticas, en la medida en que los sujetos que los internalizaron se hallan situados dentro de la estructura de clases en posiciones propicias para que dichos hábitos se actualicen (...) Condiciones socioeconómicas equiparables dan acceso a niveles educacionales e instituciones culturales parecidos, y en ellos se adquieren estilos de pensamiento y sensibilidad que a su vez engendran prácticas culturales distintivas (Ibid:43).

Para la comprensión de las identidades en el contexto educativo, la operación cultural expuesta por los autores nos permite comprender el ascenso de hábitos que, estructurados en la cotidianeidad, se vuelven prácticas, y reiterados en la experiencia se vuelven tradición. Este es un proceso dinámico que se ve acompañado por la acción cultural emergente que permite, interactivamente, elaborar nuevos significados y provocar la creación o reconstitución de identidades. Estos procesos, podemos indagarlos tal y como suceden desde la familia hacia la escuela, así como desde la escuela hacia la familia y, desde ahí, a la comunidad.

Por su parte, en las perspectivas del neomarxismo (Giddens, 1971:243-45) se viene planteando un concepto de identidad cultural activa, en donde el elemento mediador entre determinaciones objetivas y la acción subjetiva, entre ser social y conciencia social, es la experiencia humana.

A través de ésta según Thompson:

...que incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social, a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas repeticiones del mismo acontecimiento –los hombre y las mujeres retornan como sujetos (Thompson, 1981).

Así, los sujetos se comprenden como agentes capaces de conocimiento, reflexión y deliberación que se enfrentan a un determinado medio material y humano dotados de recursos culturales heredados de su historia pasada y, sobre la base de éstos construyen un universo de sentido, definen sus intenciones y preferencias y actúan, produciendo así la realidad social.

Vemos que para esta posición, igual que para las anteriores, el aprehender los significados, lleva consigo una notoria revalorización de la esfera de la cultura, entendida como elaboración subjetiva de la propia experiencia según ciertos patrones sociales.

De esta manera la complejidad interna de la cultura, no puede ser reducida a ideas, sino que incluye igualmente sentimientos y valores que coadyuvan a la elaboración humana de la experiencia vivida: la conciencia so-

cial no es sólo intelectual, sino también conciencia afectiva y moral, y dentro de esta moralidad interviene la acción simbólica ejercida desde los referentes históricos del individuo, bajo la forma de tradición y los contingentes surgidos de la experiencia (Caínzos, 1989:12-13). En este segundo plano de acción simbólica podemos situar la incidencia de las acciones escolares sobre la cultura.

Por su parte, la cultura, siguiendo las conceptualizaciones de Néstor García, podemos decir que es:

la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de la estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido (Op. cit. p.32).

Por tanto, la cultura no es sólo representación; es producción, reproducción y transformación del sentido del todo social.

Así se configura un concepto de cultura que trasciende lo ideal y lo material. Al entender la cultura de esta manera, vemos que no puede ser estudiada aisladamente, pues no sólo está determinada por lo social, como algo distinto de la cultura, sino que está inserta en todo hecho social.

Con esta perspectiva cualquier experiencia es tanto simbólica como económica, es a la vez actuación y representación; en suma es tanto simbólica como experiencia vivida. Bajo estas condiciones cualquier proceso de producción material lleva implícito desde su origen, ingredientes ideales activos, necesarios para su desarrollo en tanto le dan sentidos, interpretaciones, valores, es decir, la dan determinados perfiles culturales.

Igualmente la cultura como producción supone tomar en cuenta los procesos productivos, materiales, necesarios para inventar algo, conocerlo o representarlo. Y además, como condición indispensable –desde la perspectiva de García Canclini–, para entender la cultura como producción, debe verse en todos sus pasos, a saber: producción, circulación y recepción. Así, el análisis de la cultura

no puede centrarse en los objetos o bienes culturales; debe ocuparse del proceso de producción y circulación social de los objetos y de los significados que diferentes receptores les atribuyen (Op. cit. p. 37).

Para comprender la cultura, así definida, requerimos una redefinición de las estrategias metodológicas. Y, esto significa, cuestionar el carácter restrictivo del abordaje etnográfico para reformularlo en perspectiva siempre profunda, pero ahora generalizante, propia de un tratamiento transdisciplinario, acorde con la exigencia de la transnacionalización y transimbolización de la cultura. Con ello pretendemos superar la limitación de los modelos etnográficos tradicionales, que impiden tener una visión de conjunto sobre el significado de la vida en las culturas contemporáneas, por restringir el análisis a una supuesta entidad aislada, la cultura en sí misma, perdiendo de vista las relaciones contextuales simbólicas y prácticas que inciden sistemáticamente sobre ella y por ende sobre la reelaboración de las identidades culturales.

Al establecer nuestro eje de reflexión en la identificación de las identidades culturales en el ámbito educativo y su expresión en redes de relaciones y de significado, estamos aproximándonos a unos símbolos cuyos referentes de significado se encuentran ahí condensados. Para su identificación, para descifrarlos, para llegar a sus apariencias y profundizar en su esencia, debemos desentrañarlos por medio de su estudio en la cotidianidad del sistema de enseñanza y en su expresión en el ritual escolar.

II. DELIMITACION: ¿COMO ENTENDER EL FENOMENO EDUCATIVO EN EL MARCO DE LAS CULTURAS?

La práctica educativa reviste en la sociedad actual el carácter de institución que traduce el interés esencial por racionalizar el aprendizaje. Con esta condición, los procesos de transmisión y hasta los pasos para la producción del conocimiento se comunican con un acervo tecno-académico que allende la ciencia, configura una lógica propia: la lógica de los medios. De esta manera encontramos que

las instituciones y el aparato de estructuras administrativas y técnicas que configuran un sistema educativo, no pasan de ser "sistemas vitales" que luchan por su propia preservación, en el marco de la acción política del Estado.

Desde la perspectiva de Michael Apple (1987), la educación constituye un proceso enmarcado en la dinámica del poder. El ejercicio educativo se ve como una relación entre los actores sociales y un sistema de dominación simbólica –educación–, correspondiente a la acción hegemónica del Estado. Ante la acción educativa, como expresión de poder político, la respuesta de los estamentos populares es la de la asimilación de los patrones prevalecientes en la sociedad, y por ende la reproducción social, o en su defecto la resistencia simbólica o práctica ante el ejercicio del poder, instrumentalizado, entre otros medios, por la vía educativa.

Para Apple (*Op.cit.:37*), el papel ideológico de la educación, no es únicamente un terreno para la imposición, pues el autor rescata los múltiples papeles que pueden asumir los actores sociales ante la educación y la escuela como instancia educativa de base. Para este autor, el poder es muy complejo ya que muestra reproducción, contradicción, resistencia y contestación. Por ejemplo, los *currículums* ocultos que promueven una cierta división social y por ende la asignación de los actores sociales subalternos al trabajo manual y los hegemónicos al trabajo intelectual, no puede ser entendido como algo tan mecánico. Más bien, debe verse la escuela como inserta dentro complejos procesos en donde puede asumir papeles contradictorios. Tales papeles pueden darse en tanto la escuela puede asimismo tener una gestión autónoma, de tal manera que la estructura económica no puede asegurar una correspondencia simple entre ella y estas instituciones.

Para M. Apple las instituciones superestructurales, tales como las escuelas,

desempeñan funciones esenciales en la recreación de las condiciones precisas para el mantenimiento de la hegemonía ideológica. Sin embargo, estas condiciones no se imponen. Son y precisan ser reconstruidas continuamente tanto en el terreno de las instituciones como en la escuela (Ibid.:33).

Para el autor, la educación es tanto terreno de imposición ideológica, como también espacio para la elaboración y producción ideológica de resistencia. Es decir es también un ámbito para la producción cultural.

No obstante que entendamos la existencia de procesos contrahegemónicos en la gestión educativa oficial, las pautas normativas sobre las que se erige el edificio institucional educativo tienen su asidero concreto en una validez interna, que no acepta ningún principio de otros niveles de generalización. La comunicación educativa traduce estos principios inherentes con una gramática propia, con una racionalidad que sigue sus propias leyes, que construye sus propios códigos, que edifica sus propios valores, que define sus propios preceptos de organización y de gestión administrativa.

Por ser una racionalidad diferente, la educativa formal e institucionalizada, la sociedad no encuentra en ella principios viables de oposición, excepto cuando el individuo producto de esta racionalidad tecno-académica debe marcar su propia huella en la sociedad y la cultura, y debe hacerlo desde un saber estructurado por otra lógica, bajo condiciones muy disímiles de las de su razón de ser. Ocurre aquí la adecuación, la creación, la reabsorción de un acervo por una realidad práctica, por una experiencia que inicia un juego profundo por imponerse.

Pero no todo juego profundo provoca transformaciones profundas. Es decir, nos hallamos ante una doble oposición: una instancia de creación, más a la par y con peso variable, una instancia de adecuación, probablemente acompañada de la simple aplicación de los haberes y saberes tecno-académicos.

La sociedad no se opone conflictivamente a esta lógica tecno-académica, las identidades traducidas en movimientos étnicos o de resistencia no se oponen a estos recursos y bienes culturales; más bien tratan en sus consignas de reivindicar un espacio de aprestamiento en estas letras y en esta gramática desconocida. La perspectiva es el uso instrumental de estos acervos, saberes y prácticas.

En el mejor de los casos, los sectores populares han sabido apropiarse selectivamente de los haberes y saberes tecno-académicos, en función de su proyecto de desarrollo. En estos

casos los pueblos presentan ante el Estado la demanda de los servicios escolares, bajo la forma de servicios multilingües y pluriculturales. Sin embargo, para asumir integralmente este tipo de servicio educativo, los educadores no cuentan con la preparación, las condiciones, recursos, ni las metodologías adecuadas. En estos casos, la demanda social étnica aspira a algo que el sistema de formación y sus principios no facilitan. Los maestros están preparados para la integración y el “desarrollo” —léase incorporación a los cánones del conocimiento occidental—; pero no para enfrentar del desarrollo culturalmente sostenible (Ansión, s.f.).

En términos generales, las demandas comunales por el servicio educativo se dirigen hacia la aspiración por la escuela, pero no por un tipo particular de escuela, es decir, se requiere el servicio educativo, pero no unas cualidades particulares para éste. Se lucha por la escuela y por las condiciones básicas de su operación, pero no por el sentido ni el estilo de la formación que provoca.

Así entendido, el fenómeno educativo parece ser esencialmente un vínculo formal para la reproducción; no obstante, se debe comprender su papel en la generación de las resistencias culturales y prácticas ante la hegemonía tecno-académica.

Las organizaciones populares y los agentes políticos, ven en el terreno educativo un espacio para la lucha por el poder. Pero esta lucha no consiste siempre en cambiarle el fundamento y el sentido a la acción educativa; por el contrario, la meta política resulta ser el usar este estandarte con los mismos iconos para que sirva a otras huestes. El baluarte es la integración, la incorporación, la asimilación y, en el mejor de los casos, la readecuación a los cánones de una ideología del cambio, propia de una aspiración por el mejoramiento en las condiciones de vida. Todo esto, a pesar de que la calidad de vida y los necesarios fundamentos simbólicos de ésta, se pongan en cuestión. Aquí no hay una sociedad civil que se opona por su concepción a una sociedad política. Lo que encontramos es una acción políticamente concertada que cruza lo civil para traducirse luego en consentimiento político de lo aceptado civilmente.

Desde la posición de los actores inmediatos, vale decir, educadores y la compleja

maraña de estamentos técnicos y administrativos, su acción es un oficio. En este oficio, son por excelencia, mentores o gestores de la acción educativa, en su condición de maestros, autoridades educativas, planificadores, etc. Sin embargo, por lo general son también usuarios del servicio. De esta suerte, maestros y maestras conjugan un doble papel, el de usuarios por su condición de padres y madres de familia y de actores de la acción educativa, por su función educativa dentro del sistema formal de enseñanza. Como sector social, los educadores son los que más claramente expresan este doble juego simbólico de lo educativo: son sociedad política y son a la vez sociedad civil.

De esta manera, consideramos la institución educativa como una pauta normativa de un sistema cuya lógica y significados corresponden a las complejas interacciones entre lo civil y lo político, que se oponen a lo civil, pero que se construyen sobre ello, edificando un estatuto propio que ni la ciencia ni la administración modernas han podido penetrar comprensivamente.

Para comprender adecuadamente la complejidad de estos procesos educativos conviene comprender la particular naturaleza de las escuelas como organizaciones.

Coincidente con este propósito, Stephen Ball (1989:25), propone la comprensión de la micropolítica de la vida escolar, lo que llama el lado oscuro de la vida organizativa.

Para la comprensión de la escuela como organización, se debe partir de los conceptos de poder, diversidad de metas, disputa ideológica, conflicto, actividad política y control.

Efectivamente el poder construido desde la ideología tecno-académica, debe ser visto en una panorámica más amplia, recurriendo para ello a otras categorías analíticas que nos permitan comprender mejor la organización escolar en tanto espacio para la reproducción, contestación, reelaboración o resistencia cultural. Es decir, como espacio de disputa por el poder cultural. Aquí, interesa la comprensión de las estrategias con las cuales los individuos y grupos que se hallan en contextos educativos, tratan de usar sus recursos de poder e influencia a fin de promover sus intereses culturales o tecno-académicos.

De esta manera la enseñanza es una profesión que ofrece principalmente habilidades

organizativas y rituales; éstas son importantes para que los miembros de la sociedad sepan en qué medida los profesores han logrado promover sus intereses haciendo de la escuela parte importante de sus carreras, de su práctica tecno-académica. De tal manera que las escuelas contienen en su seno miembros que aspiran a una amplia diversidad de metas, propias de la socialización dentro de una subcultura de asignaturas, así como dentro de sus preferencias políticas, o personales (Ball, *Ibid.*: 26).

Toda esta acción se enmarca en la ideología escolar, la cual constituye

un conjunto coherente de creencias sobre las características de la enseñanza que se consideran esenciales. Una ideología de la enseñanza incluye aspectos cognitivos y valorativos, ideas generales y supuestos sobre la naturaleza del conocimiento y la naturaleza humana; esta última implica creencias sobre la motivación, el aprendizaje y la educabilidad. Incluirá una caracterización de la sociedad y del papel y las funciones de la educación en el contexto social más amplio. También habrá supuestos sobre el carácter de las tareas que deben realizar los profesores, las habilidades y técnicas requeridas y las ideas sobre cómo es posible adquirirlas y desarrollarlas. Finalmente, la ideología contendrá criterios para evaluar el rendimiento adecuado tanto del material sobre el que los profesores trabajan, esto es, los alumnos, como para autoevaluación y evaluación de las personas dedicadas a educar (Ibid.:31).

Este pensamiento sobre el sentido y orientación de la gestión educativa, tal y como es interpretado por los actores sociales intervinientes en los procesos educativos, es producto de un conjunto complejo de factores relacionados entre sí, los más importantes de los cuales pueden ser, a criterio de Ball (*Ibidem*) los siguientes: la imagen de la enseñanza que se formaron los profesores cuando ellos mismos eran alumnos; segundo, las orientaciones cognitivas y las adhesiones ideológicas que incorporaron a su formación en el curso de la enseñanza profesional que recibieron; y tercero, el conjunto de experiencias que tuvieron

los profesores cuando se enfrentaron con las exigencias prácticas de su labor. Además, la ideología de la enseñanza se inserta en una red vasta de concepciones del mundo social y el mundo político cuya determinación, en cada actor individual, deriva de las experiencias de socialización sufridas. Esta es la naturaleza de procesos que configuran la ideología tecno-académica.

Para comprender cómo se entrelazan las vidas personales con las estructuras organizativas y sociales, en la medida en que permiten acceder a la cotidianidad de la práctica política y la lucha ideológica en los espacios sociales y simbólicos de la escuela debemos estudiar la micropolítica (*Ibid.*: 271).

De manera complementaria, el análisis de los procesos micropolíticos permite tanto entender cómo se actúa en la organización para mantener el *statu quo* e impedir el cambio, como para comprender las disfunciones y las posibilidades de transformación del contexto educativo. La comprensión de la gestión interna escolar devela las escuelas como terrenos de lucha ideológica, así como de competencia y pugna por ventajas materiales e intereses creados.

Al final de esta sección, vale decir, como lo afirma Apple (*Op.cit.*: 80-146), que en tanto la cultura se vive y se produce, y de esto no se escapa la experiencia simbólica en la escuela, las relaciones que se dan en la escuela entre la ideología tecno-académica, las acciones contra culturales y la resistencia cultural, encuentra en la cultura vivida, así como en la experiencia cotidiana, no sólo asimilación y reproducción, sino también y por las mismas razones un frente para la resistencia, para la ruptura, para la reelaboración.

REFLEXION FINAL

La identificación de los procesos simbólicos que intervienen en las posibilidades de preservación y reelaboración cultural y su concreción en el ámbito educativo, nos llevó a una densa discusión sobre la reproducción cultural y el carácter simbólico del fenómeno educativo. En los ejes de esta discusión, se trató de superar las visiones polarizantes y estrechas que oponen rígidamente concepciones

diferentes, sin encontrar y dirimir los puntos de confluencia e interacción teórica y explicativa, de diversas posiciones sobre un mismo problema de investigación. Nuestra táctica consistió en hacer acopio de lo útil de múltiples posiciones, de tal manera que la síntesis entre estos enfoques nos permita una comprensión más exhaustiva y profunda del fenómeno que queremos investigar.

En la actualidad se evidencia de forma cada vez más palpable, las deficiencias en la operación del sistema educativo oficial, en tanto instancia que promueve una visión de mundo, centrada en la reproducción de una imagen de nación unilateral y tendencialmente excluyente de la diversidad de tradiciones y prácticas culturales experimentadas a todo lo largo y ancho de regiones, pueblos y localidades.

Esta situación se contrapone a procesos locales, regionales y étnicos, que tienden a explicitar una conciencia de sus culturas con arraigo en la tradición y en la retroactividad de la cultura, lo que crea condiciones para la resistencia en estos planos. Esta capacidad de los sujetos sociales de comportarse en forma retroactiva con respecto al pasado, les permite precisamente la creación colectiva de sus propias tradiciones, con lo que se potencia su capacidad para reestructurar su presente.

Al interpretar la acción simbólica educativa, debemos comprender el papel de la lógica tecno-académica y de las ideologías escolares como discursos que traducen un paradigma de nación que se opone a las experiencias de localidades, pueblos, o regiones. También hay que interpretar el carácter estructurante de las experiencias públicas escolares sobre terrenos privados como la familia y el individuo y las visiones que ahí se construyen sobre el arraigo, lo tradicional, la vivencia cotidiana y la identidad. Es igualmente importante interpretar los ejes del discurso colectivo sobre las identidades a nivel local y regional con el fin de establecer el mosaico y las tonalidades de la diversidad cultural en estos ámbitos.

Con la comprensión de estos niveles, podemos establecer la articulación entre el discurso oficial escolar y las experiencias cotidianas propias de los actores sociales involucrados. Queda por establecer los procesos por medio de los cuales se logra un alejamiento

del maestro de sus concepciones tecno-académicas para lograr un enlace con aquellos rasgos culturales donde se cimiente una acción educativa que recupere los esquemas de resistencia que pública y colectivamente han creado los actores sociales.

De esta forma, la acción educativa, dependiendo de los contextos y las condiciones escolares estudiadas, puede asumir una enorme potencialidad hacia la reelaboración cultural al permitir una mirada retroactiva al pasado, recuperar la tradición y desde ahí participar en la reelaboración de las identidades a partir de la experiencia cotidiana. De desdeñar este reto, la escuela ratifica su función convencional de ser una instancia más de imposición simbólica sobre la identidades culturales particulares.

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, Louis. "El aparato ideológico del Estado escolar como aparato dominante". En: Alain Gras(Comp.) *Textos fundamentales sociología de la educación*. Madrid, Ed. Narcea, S.A., 1985.
- Apple, Michael. *Educación y poder*. Barcelona, Ed. Paidós, 1987.
- Ansion, Juan. *La escuela en la comunidad campesina*. Perú, Editado por Ministerio de Agricultura, Ministerio de Educación, Cooperación Técnica del Gobierno de Suiza y FAO, s.f.
- Balan, Jorge y otros. *Las historias de vida en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1974.
- Ball, Stephen. *La micropolítica de la escuela*. Barcelona, PAIDOS, 1989.
- (Comp.) *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*. Madrid, Ediciones Morata, S.L. y Fundación Paideia, 1993.
- Bogdan y Tylor. *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aries, 1986.
- Bordieu, Pierre. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Ed. Laia, 1977.
- . *Campo del poder y campo intelectual*. Argentina, Ediciones Tucuman, 1983.
- . *Le sens pratique*. París, Ed. Minit, 1980.
- Bordieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. "La autoridad pedagógica" En: Alain Gras (Comp.) *Textos fundamentales sociología de la educación*. Madrid, Ed. Narcea, S.A., 1985.
- Bonfil Batalla, Guillermo. "La nueva presencia política de los indios: un reto a la creatividad latinoamericana". En: *Cultura y creación intelectual en América Latina*. México, Ed. Siglo XXI-UNAM, 1989.
- Broccoli, Angelo. *Ideología y educación*. México, Ed. Nueva Imagen, 1977.
- Cainzos, Miguel A. "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo". En: *Zona Abierta 50*. Madrid, Enero-marzo de 1989.
- Calvo, Beatriz. "Etnografía de la educación". En: *Revista Nueva Antropología*. Vol. XII, nº 42, p.9.
- Car y Kemmis. *Teoría crítica de la enseñanza*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S.A., 1988.
- Devalle, Susana(ed). *La diversidad prohibida*. México, Ed. Colegio de México, 1989.
- Espeleta, Justa. "El trabajo docente y sus condiciones invisibles". En: *Revista Nueva Antropología*. Vol. XII, nº 42, p. 27.
- Fischel, Astrid. *Consenso y represión*. San José, Editorial Costa Rica, 1990.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México, Ed. Siglo XXI, 1989.

- García Canclini, Néstor. "Cultura y nación. Para qué no nos sirve ya Gramsci" En: *Rev. Nueva Sociedad*. nº 115, p.99, 1991.
- . *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Editorial Grijalbo, 1990.
- . *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana, Ed. Casa de las Américas, 1982.
- . *Políticas culturales en América Latina*. México, Ed. Grijalbo, 1987.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México, GEDISA, 1987.
- . "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social". En: *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México, GEDISA, 1991.
- Giddens, Anthony. *Capitalism and Modern Social Theory*. Cambridge, Press Syndicate of the University of Cambridge, 1971.
- Giroux, Henry A. "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico". En: *Cuadernos Políticos*, México, nº 44, julio-diciembre 1985.
- Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México, Juan Pablo Editor, 1975.
- Grundy, Shirley. *Curriculum: Product or Praxis?* Londres, The Falmer Press, 1987.
- Guba E. *Toward a Methodology of Naturalistic Inquiry in Educational Evaluation*. Los Angeles, CSE, 1978.
- Ildis-Bolivia. *Etnias, educación y cultura*. Bolivia, Editorial Nueva Sociedad, 1991.
- Latapi, Pablo. *Política educativa y valores nacionales*. México, Ed. Nueva Imagen, 1988.
- Lukacs, Georg. *El materialismo ortodoxo y el materialismo histórico*. México, Grijalbo, 1978.
- Llobera, José. *La antropología como ciencia*. Barcelona, Anagrama, 1975.
- Macciocchi, Ma. Antonietta. *Gramsci y la revolución de Occidente*. México, Editorial S. XXI, 1980.
- Mercado, Ruth. "La escuela en la memoria histórica local. Una construcción colectiva". En: *Revista Nueva Antropología*. Vol. XII, nº 42, p. 73.
- Ministerio de Educación Pública. *Situación actual de la educación y políticas educativas de corto plazo*. San José, Depto. de Publicaciones MEP., mayo, 1986.
- . *Plan General de Educación*. San José, Depto de Publicaciones, 1990.
- Olbuenaga Ruiz, José I. y María Antonia Ispizua. *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.
- OEA *Alternativas de Educación para Grupos Culturalmente diferenciados*. México, CREFAL, 1989.
- Palmer, Steven. "Un paso adelante, dos atrás: una crítica de consenso y represión" de Astrid Fischel. En: *Revista de Historia*. nº 18. Julio-diciembre 1988.
- Panoff, Michel y Françoise Panoff. "¿Para qué sirve la etnografía? En: José R. Llobera. *La Antropología como ciencia*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1975.
- Safa, Patricia. *¿Por qué enviamos a nuestros hijos a la escuela? Socialización infantil e identidad popular*. México, Ed. Grijalbo, 1992.
- . "El concepto de habitus de Bourdieu en el análisis del consumo cultural: un estudio de vida cotidiana en

- Tijuana". En: Krotz, Esteban. *La cultura adjetivada*. Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.
- Salomon, Magdalena. "Gramsci: Apuntes para una propuesta educativa". En: *Perfiles Educativos*, Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE), UNAM, n° 15, enero-febrero-marzo, 1982.
- Spradley, James. *Participant observation*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1980.
- Thompson, Eric. *Miseria de la teoría*. Barcelona, Ed. Crítica, 1981.
- Valdez, Ma. Teresa. *Venid a mí, benditas de mi Padre*. Santiago, FLACSO, 1988:122.
- Vander Gucht, Daniel "La ritualité dans le cadre de la socialization primaire. Eléments pour une socio-anthropologie de la prime enfance". En: *Cahier internationaux de Sociologie*, Vol. XCII, p. 31, 1992.
- Woods, Peter. *La escuela por dentro*. Barcelona, PAIDOS, 1987.
- Zúñiga, Madeleine, Juan Ansion y Luis Cueva. *Educación en poblaciones indígenas. Políticas y estrategias en América Latina*. Chile, UNESCO-OREALC, 1987.

Omar Hernández Cruz
Coordinador Laboratorio de Etnología
Escuela de Antropología y Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

MITOS Y CARENCIAS DE LA DEMOCRACIA COSTARRICENSE

Mayra Romero

Resumen

El carácter de la economía costarricense basada en lo fundamental en una estructura de pequeña propiedad fue el origen de una concepción mítica de igualdad social y de participación democrática en la sociedad costarricense. Desmistificar el idealismo igualitario y luchar por una sociedad verdaderamente equitativa y justa, es la tarea de quienes en diversos ámbitos de la vida civil, pueden aportar sus conocimientos para buscar soluciones en pro del bien común.

Abstract

The nature of costarrican economy, mainly based on a small property structure, was the origin of a mythical conception of social equality and democratic participation in the costarrican society. Try to stop the myth of equality idealism and struggle for a really equitable and fair society, is the task of those who in diverse fields of civil life, can contribute with their knowledge to find solutions to support a common well-being.

I. ESTRUCTURA ECONOMICA Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Mucho se ha hablado de la democracia costarricense. Se pueden consultar al menos, sin dificultad, una docena de obras concernientes a este pequeño país que desde muy temprano en su historia política supo poner a funcionar un sistema político donde la mayoría de sus ciudadanos podían participar en el desarrollo de una serie de valores cívicos y culturales que han sido la base para la definición de los derechos fundamentales de todos sus miembros.

Un análisis "frío" concluiría que la democracia costarricense se ha desarrollado desde hace más de cien años, como se ha dicho recientemente, de una manera eficaz. Una vida tranquila, sin conflictos, pacífica, donde sus

ciudadanos escogen todos, cada cuatro años, a su presidente, a lo largo de una "fiesta cívica": esta es la imagen bastante idealizada que se ha generado a la conciencia colectiva del pueblo y ha sido la carta de presentación al mundo exterior, y que hoy es utilizada para la atracción turística, como nueva mercancía que tenemos para la exportación.

Los costarricenses estamos muy acostumbrados a reproducir valores y estereotipos que nos hacen creer que vivimos en la tierra de jauja. Nuestra historia se ha desarrollado y crecido en función de halagadoras premisas de las que partimos para creernos democráticos, cultos, pacíficos; diferentes del resto de los pueblos vecinos. Somos un país libre, donde se respetan derechos y decimos verdades. Todo eso y más, nos caracteriza y de verdad creemos que somos así. Con esos valores y

estereotipos hemos venido reproduciendo una sociedad que hace muchos años dejó de ser la Costa Rica que imaginamos o quizá nunca lo hemos sido, pues a este país siempre lo han manejado, a su antojo, los que han tenido el sagrado privilegio de gobernar.

Desde luego, hay causas históricas y estructurales que dan el sustrato para construir un esquema participativo, basado en la existencia de un modelo económico donde sobresale la pequeña propiedad.

La primera cosa que debe señalarse es que eso ha reforzado una lógica de interdependencia tradicional en la cual los pequeños y grandes productores se han organizado en torno a la producción del café, como el principal producto de exportación del país al mercado internacional.

Sabemos que luego, de enormes esfuerzos por encontrar un sitio en ese mercado internacional, fue el café el que permitió la transformación de aquella república que marcaría una forma diferente de organización política con respecto al resto de los países del Istmo.

Ciertamente, alrededor de esta economía de pequeña propiedad, se construyó un sistema de organización social y política donde la burguesía tradicional no encontró ningún problema por mantener su situación dominante.

La mayor parte de los pequeños *productores* fueron propietarios parceleros y contribuyeron a la *producción* de café, al lado de la clase dominante, constituidos en grandes exportadores quienes organizaban el conjunto de la *producción*. Este ha sido el principal motor para señalar desde una perspectiva tenaz, a una Costa Rica donde la mayoría de quienes siembran café son dueños de la tierra, lo cual sigue siendo cierto si se observan los datos estadísticos más recientes.

Sin embargo, un análisis crítico más cercano, hace ver que la sola presencia de la categoría que señala la propiedad de la tierra, no asegura una buena redistribución de los recursos. Es así como, en el caso que nos ocupa, aparece desde los comienzos una diferenciación social profunda, a partir del momento en que el café deviene el producto de articulación al mercado mundial (Gudmundson, 1981).

Por otra parte, se sabe que el esquema que fue impuesto correspondía exactamente a

las formas capitalistas de producción basadas en la explotación de los recursos humanos y materiales ligados a la agricultura (Vega Carballo, 1975). Es decir, bajo este esquema debían existir las contradicciones propias de una economía fundamentada en la explotación de la fuerza de trabajo, lo cual generaba pobreza y desaliento a gran número de pequeños productores que fueron el origen de un importante movimiento migratorio a diferentes regiones del país.

Aunque este esquema no correspondiera al modelo clásico de acumulación originaria, tal como señala el profesor Vega Carballo, hay sin embargo una particularidad a mencionar: la clase dominante, definida como una burguesía agroexportadora, desarrolló una gran habilidad para saber conducir una serie de mecanismos que mantuviesen un cierto equilibrio entre ella y las clases subordinadas. Este hecho ha sido quizá el arma ideológica más sutil e importante en manos de la burguesía, pues supieron manejar el poder de una manera particular, otorgando beneficios y prebendas que luego pasan a concretarse en lo que se conoce como el "clientelismo político", más evidente quizá en los últimos 40 años de la vida nacional.

De hecho se creó un mecanismo ideológico que permitió a todas las clases sentirse igualmente incluídas en el orden de las relaciones políticas, económicas y sociales en la formación social costarricense. Eso que parece poco evidente, se expresa en todas las circunstancias de la vida cotidiana. Midiendo de cerca los diferentes comportamientos de los grupos sociales, una ideología de esta naturaleza parece estar bien incorporada cuando se escuchan las expresiones de pequeños productores; ellos no consideran que las limitaciones que tienen para su realización son el producto de las relaciones establecidas, sino que obedecen a factores ajenos a su relación con los grandes productores; estos pueden ser sus vecinos y miembros de una colectividad que comparten; a quienes incluso les deben favores cuando se les ayuda a superar problemas en caso de malas cosechas o baja de precios; en algunos casos son sus propios patrones quienes les aseguran una ocupación complementaria cuando la situación hace crisis en su propia actividad (Romero, 1983).

Si se analiza una visión del mundo de esta naturaleza, se puede ver claramente la ausencia absoluta de contradicciones dentro de una perspectiva de lucha social. Se inscribe más bien la estela de la igualdad.

Hay que tener en cuenta que la lógica de funcionamiento del campesino está ligada a la condición de propietario, en donde se tiene una cierta independencia que le permite llevar a cabo sus actividades según sus propias posibilidades, utilizando su fuerza de trabajo familiar donde todos los miembros forman parte de la unidad productiva. A medida que una gran parte de la población campesina es propietaria de la tierra y controla sus condiciones materiales de existencia, la ideología igualitaria puede extenderse y fortalecerse, favoreciendo a la clase dominante. Así se desprende de la encuesta realizada ante campesinos de Acosta en que se constata que estos trabajadores no sienten haber percibido que su situación de pobreza sea atribuida a las relaciones de subordinación inherentes al sistema (Romero, 1983).

Es necesario insistir sobre el hecho que los pequeños productores campesinos perciben más bien una relación de ayuda mutua.

Puede sostenerse, sin embargo, que una lógica de explicación en ese sentido resulta de las reglas normales del juego político en manos de la burguesía que ha sabido controlar una situación que asegura sus intereses particulares, mostrando que los intereses generales están sobre los intereses particulares.

Eso permite perpetuar la condición de subordinación donde los campesinos se alejan de la posibilidad del hacer frente al proceso de deterioro social que se agrava actualmente, dentro del contexto de las nuevas condiciones de las relaciones de producción.

II. LOS EFECTOS DE LA IDEOLOGIA DE LA IGUALDAD

En los últimos años, la sociedad costarricense muestra, a diversos niveles, las transformaciones sufridas por los nuevos enfoques de la economía mundial. Siendo un país ligado al mercado internacional, obviamente no puede estar ajeno a las condiciones impuestas por los organismos extranjeros o a los movimientos

internos de las fuerzas sociales que pugnan hacia nuevas formas de relación social. Pero estas nuevas relaciones han llevado a una existencia precaria a importantes capas de población que sin embargo, siguen mostrando la imagen de una gran igualdad. Es difícil mostrar el verdadero carácter contradictorio de una sociedad que ha sido impregnada de ese valor fundamental para la conciencia colectiva: la paz y la libertad es lo que hace a Costa Rica diferente de otros pueblos; incluso de nuestros hermanos centroamericanos.

Pero esta concepción de sociedad no existe en abstracto; hay que reconocer que las clases dominantes que se expresan en un sistema institucional (educación, familia, iglesia, comunidad) no tuvieron necesidad de utilizar las fuerzas represivas puesto que la estructura ideológica les ha permitido elaborar un trabajo sistemático por asegurar una sociedad armoniosa y equilibrada, al margen de todas las contradicciones existentes, a través de las instituciones se han transmitido el buen sentido de una sociedad sin conflictos; nadie desconoce el prestigio que califica al país en ámbitos internacionales por esta concepción, que al criterio de muchos es la base de la democracia costarricense.

Si en el medio rural la ideología igualitaria funciona sin mayores problemas, no escapa tampoco a este fenómeno los otros sectores de la población. Es decir sectores medios, asalariados, obreros y en algunos casos los intelectuales; la situación apenas cambia en sentido cuantitativo, pues en su gran mayoría se apoyan en una especie de consenso entre estos sectores y quienes tienen el poder en el contexto de un espacio político que ofrece alternativas de participación a través de lo que se ha llamado el clientelismo político tal como lo define el profesor Vega Carballo (1983).

La táctica de la dominación por este clientelismo ha sido utilizado para disminuir o en algunos casos desarticular el conflicto entre las clases; esta acción reduce las relaciones a simples choques entre personas y controversias de carácter político en lucha por el poder (Vega, 1983). De tales conflictos no se observan formas de acción que definan alternativas viables para solucionar los grandes problemas por medio de un proyecto político que involucre

intereses concretos de los sectores mayoritarios.

Al parecer, los efectos de esta ideología de la igualdad favorece a los sectores mayoritarios en tanto que como sectores subordinados aprovechan el papel de "clientes" obedientes que en muchos casos ocupan posiciones privilegiadas en la administración pública, las organizaciones de base ligadas a los partidos mayoritarios; los grupos locales y nacionales son la fuente permanente de este clientelismo político que no cesa de causar efectos negativos, pues muchas veces esta es la base de la corrupción. Por otra parte, esto puede ser un obstáculo a la formación de partidos o de movimientos ligados a los intereses de los sectores populares, quienes en última instancia se ven ayunos de posibilidades para el ejercicio de una participación más democrática. A esto contribuye la crisis que se vive desde la década de los 80's a partir de la cual se desencadenó un proceso de empobrecimiento, dadas las medidas de ajuste estructural que han sido las que rigen el funcionamiento de la economía del país. A partir de entonces las posibilidades de participación popular han sido prácticamente nulas.

III. CLIENTELISMO POLITICO Y MODERNIZACION

Recordemos aquí que este fenómeno del clientelismo ha sido reforzado después de 1950, en el momento en que la política de modernización se puso en marcha. En ese momento se vio nacer un enorme abanico de posibilidades que los ideólogos de la época consideraban como el camino hacia el desarrollo, entendido éste como la puerta ancha para el crecimiento económico donde sin lugar a dudas, muchos sectores no podrían participar. Dadas las circunstancias de la recién pasada crisis política de 1948, la burguesía tradicional debió compartir su poder con los nuevos sectores en ascenso. Con esos antecedentes, la relación de fuerzas cambió puesto que la nuevas fuerzas sociales estaban impregnadas del espíritu modernizante que a la época caracterizaba a toda América Latina. Eso significa, a nivel institucional, una ampliación de las estructuras productivas para crear un espacio

que abría campos de acción donde los nuevos agentes en el poder podrían hacer sus inversiones.

La puesta en marcha de un proyecto de modernización caracterizado en lo fundamental por la aplicación de la tecnología a la lógica del capital (producción, organización y consumo) significa también reforzar el esquema democrático liberal del cual su resultado es visible: los sectores medios se vieron favorecidos sobre la escena sociopolítica, productiva y redistributiva (Garnier y otros, 1991).

En efecto, buen número de intelectuales y de profesores, obreros, campesinos y asalariados en general, fueron integrados a la nueva estructura del poder, a pesar de la existencia de una clase dominante que siempre ha controlado las estructuras del poder.

Pero los cuadros administrativos que debían poner en marcha la política de modernización provenían en su gran mayoría de estos sectores medios. Además, los organismos de los partidos funcionaban bajo la lógica del clientelismo como se ha explicado anteriormente. La puesta en marcha de este proyecto modernizante tuvo sobre todo buenos resultados para aquellos que participaban del poder, sea a nivel institucional, sea a nivel del sector privado. En un modelo de esta naturaleza, hay siempre una mezcla de intereses entre lo público y lo privado, es decir, que los funcionarios del Estado pueden también participar dentro del sector económico o productivo. No hay duda que en las modalidades de participación, ambos sectores se beneficiaron altamente con el apoyo que provenía del Estado desarrollista.

Por otra parte, desde una perspectiva más crítica, al apogeo de la modernización duró más o menos, 20 años al cabo de los cuales las transformaciones en las diversas estructuras del país son reconocibles hoy: hubo cambios imprevisibles en términos de la concentración de los recursos, de la propiedad de la tierra cultivable, del aparato del Estado; en fin, se ha visto una explosión de lo que significa un proyecto cada vez más exclusivista al servicio de sectores privilegiados, en coalición permanente con las burguesías internas y externas por la vía de las inversiones, en todos los ámbitos de la producción agrícola, financiera e industrial. Para tales efectos sociales, no es importante

hacer la diferencia entre sectores, pues lo cierto es que el modelo de crecimiento actual tiene un resultado común: empobrecimiento generalizado de la población.

Casi cuarenta años han pasado, y el modelo democrático se ha visto sacudido por los efectos de la incongruencia entre el crecimiento económico y el desarrollo social. Si bien es cierto que durante estos treinta años se privilegió una sociedad de amplia participación, se alcanzó un nivel de vida fuera de lo común en otros países subdesarrollados; se contó con un sistema de salud comparable con países de mayor desarrollo; y se podía jactar de un sistema educacional que dio acceso a un enorme sector de la población joven para su preparación técnica y profesional; la situación actual refleja un claro retroceso y una pérdida absoluta de las oportunidades para esos mismos sectores que en décadas pasadas, se quiso favorecer.

De hecho, la pobreza del país se hace evidente tan solo con hacer cortos recorridos por las principales avenidas de San José o cualquier otro centro urbano. Pareciera que los costarricenses nos negamos a aceptar la idea de que hemos caído en un profundo precipicio de miseria, cuya hondura no la podemos predecir, pues escapa a toda proyección de lo que está sucediendo en el país.

Somos un país pobre; amenazados por la tragedia del hambre. Más de un 30% de la PEA ocupa el sector informal en este país; y estar en el sector informal es hacer cualquier cosa para no morir de hambre; cerca del 70% de los asalariados no satisfacen las necesidades básicas y la escala de miseria aun continúa golpeando con mayor fuerza a miles de hogares costarricenses.

Estamos viviendo una ola desenfrenada de aumentos hasta del 50% en algunos productos básicos y de servicios públicos que no son más que el comienzo de aumentos aun mayores, aunque se insiste en convencer a la población que el país ha progresado. El deterioro generalizado de los sectores asalariados, se obtiene de las encuestas de hogares. Las últimas referencias dan cuenta del estado actual de la pobreza costarricense en que cerca de un 37% de la población se encuentra viviendo en situaciones de extrema pobreza (Garnier y otros, 1991).

Sin embargo, en algunas oportunidades, los jerarcas estatales dan lecciones de moral calvinista pues advierten sobre la necesidad de ser ahorrativos. Se recomienda que hay que "poner los pies en la tierra" para disminuir la expansión del Producto Interno Bruto y el nivel de gasto de los costarricenses. Hay que dejar de vivir de fiado *pues lo conveniente es vivir con nuestros propios recursos, con lo que nosotros mismos podemos acumular trabajando y ahorrando* según decía Jorge Guardia, Presidente del Banco Central, en la prensa nacional (*La Nación*, 26-8-91). Estas declaraciones dejan perplejos a muchos, pues no se sabe a quienes se recomienda tal capacidad de ahorro.

IV. INDIFERENCIA SOCIAL O COMPROMISO COLECTIVO

Quizá uno de los efectos sociales más evidentes de las transformaciones actuales es la forma paulatina en que los sectores más pobres han ido perdiendo su poder adquisitivo y cayendo en los niveles de deterioro, sin que se tenga cuenta del valor de la organización; no toman los derechos que se han ido perdiendo; de hecho, los sectores mayoritarios de este país quedan al descubierto de toda protección cuando los mecanismos viables para fortalecer y desarrollar un sentido solidario, se muestran incapaces de enfrentar la situación de deterioro por la que atraviesan estas mayorías. Como hechos aislados aparecen sindicatos y organizaciones populares reivindicando intereses grupales, pero sin contar con un proyecto de carácter colectivo cuyos objetos se orientan hacia la acción generalizada de lucha frente a las políticas que rigen en el nuevo ordenamiento económico.

Las mayorías de hoy luchan por sobrevivir y esta necesidad primaria se convierte en un círculo vicioso que agudiza las desigualdades sociales, focaliza los beneficios de la riqueza social en grupos cada vez más reducidos y aleja las posibilidades de organización social. Quienes dirigen el país no consideran que la pérdida de participación a los beneficios sociales de los años anteriores es quizá el mayor peligro a que se expone la democracia social, pues es un hecho que hay marcadas

reducciones en los estilos de vida del costarricense a causa del debilitamiento sufrido en toda la esfera de la política social. El antagonismo existente entre el desarrollo económico y el desarrollo social, genera a la vez, una actitud muy particular que llama la atención sobre los acontecimientos ocurridos en la esfera de lo que podría llamarse el espíritu colectivo de una comunidad. Se observa en la estructura psicológica del costarricense un cierto criterio de "no meterse con nadie" para que no se metan con uno" (M., Mario, entrevista) pero en el núcleo de esta actitud está presente la indiferencia de lo que ocurre socialmente; existe una cierta apatía o desgano por emprender acciones colectivas; el no interesarse por los problemas del vecino, es en pequeña escala lo que sucede a nivel global: el deterioro social y económico que se vive actualmente no se cuestiona ni se analiza y se dejan correr las aguas de la desesperación de forma individual.

El poco apoyo a las recientes salidas de sindicatos en actos de carácter solidario, son el reflejo de que algo muy profundo está ocurriendo pues no se muestra ni la fuerza combativa ni planteamientos precisos para manifestar al menos los gérmenes de una lucha reivindicativa conforme a la situación de crisis actual.

Ni en momentos de más estabilidad se dio tanto desgano e indiferencia por la lucha social. Los efectos sociales se concentran en la falta absoluta de ingresos para satisfacer las necesidades básicas; en el aumento de la población joven e infante que deambula sin futuro; en la violencia e inseguridad que se manifiesta a diferentes niveles de vida cotidiana.

No hay duda que la sociedad de nuestra época ha entrado en un estado exacerbado de deterioro moral, político, económico y cultural, que hace pensar si no estamos viviendo las mismas frustraciones y los mismos hechos y en algunos casos, luchamos contra los mismos oscurantismos que sufrieron los hombres y mujeres de los últimos siglos. Afrontamos problemas en las mismas circunstancias, solo que ahora matizamos con el avance científico-tecnológico que es capaz de situarnos en las más inconcebibles situaciones para contemplar aterradas las atrocidades de una guerra; o vivir aterrorizados con los sucesivos actos delictivos

y asesinatos realizados incluso por quienes tienen en sus manos la seguridad de los ciudadanos.

De pronto nos vemos inmersos en una sociedad materializada, consumista, sin conciencia de sí y no nos dimos cuenta en que momento se perdió el horizonte de la solidaridad, del pensamiento límpido, lúcido, que analizaba los fenómenos y criticaba los hechos; se perdió el horizonte que guiaba el pensamiento de aquellos hombres y mujeres que enarbolaron la bandera de la dignidad, de la justicia y de la razón. La diferencia social y el egoísmo es lo que se ha colectivizado y poco importa que la sociedad se consuma.

Toda sociedad se estructura y se define por un sistema de normas y valores que regula el comportamiento en la vida social. Alrededor de este sistema giran también las expectativas y posibilidades de realización humana. El caso de la sociedad costarricense ha sido sin duda privilegiada pues como decía antes, a pesar de las contradicciones propias que se generan en toda sociedad definida por la presencia de clases, habíamos contado, por lo menos en los últimos treinta años, con un amplio margen de democratización, de libertades ciudadanas, de redistribución de la riqueza social.

Ha habido un momento en la historia del país en que la globalización ideológica del mundo desarrollado nos ha envuelto en una naturaleza para transformarnos en un apéndice de esa sociedad desarrollada, por lo menos en algún aspecto de su dimensión cultural. Actualmente el sueño que viven muchos individuos en el sentido del logro que es lo mismo que identificarse con el éxito, las buenas pagas, la satisfacción de los gustos, la competencia y el buen vivir, aún cuando en el plano de la vida social se agudicen las contradicciones de un sistema que se nutre de la pobreza de las masas, del deterioro moral y de las desigualdades sociales.

Difícilmente se observan posiciones que defienden el pensamiento crítico, la reflexión humanista, la solidaridad y el compromiso; la lealtad y la fraternidad son remembranzas de un pasado glorioso donde la razón tenía mucho que decir. Ahora se trata de vivir para ganar y ganar mucho y en poco tiempo; se trata de asumir una vida fácil y sin compromisos; si

eso existe es para hacer apologías al orden existente, la ideología de la apologética directa del capitalismo monopolista, dice Lukacs, se ve obligada a operar con los recursos de un cinismo hipócrita; a reprimir toda libertad de los pueblos en nombre de la libertad y la democracia; a preparar y liberar las guerras bajo el manto de asegurar la paz. Ese es el compromiso que respiran las generaciones actuales, inspirados en los propagandistas innatos del neoliberalismo actual (Lukacs, 1976).

¿Cómo vimos los costarricenses ese tipo de sociedad cuyo torrente masificador, insensato e indiferente nos envuelve a todos? ¿Qué hacer frente a ese exacerbado afán adquisitivo, acompañado de una indiferencia política para buscar solución a los hechos fundamentales de la sociedad? ¿No será ese el origen de los comportamientos desenfrenados, la violencia y la agresividad frente a las expectativas frustradas y las falsas ilusiones creadas que hacen que la vida social no se oriente por la vía en que las posibilidades de realización individual se vean satisfechas?

No hay duda de que al no existir estas posibilidades, el espíritu de solidaridad, nacido de un sistema de valores y normas que orientan el comportamiento colectivo, ha perdido su razón de ser y los individuos no encuentran respuesta en el individualismo de las relaciones sociales que rigen este mundo materializado. Hay una incongruencia entre los valores y normas de la sociedad y las expectativas fijadas, que no pueden cumplirse; el resultado es la frustración, la apatía, la inseguridad y obviamente un estado generalizado de agresividad.

A esta situación se le puede considerar de anomia, lo cual es alarmante en la medida que no se percibe, al menos a corto plazo, una voluntad política para detenerla.

La imagen idealizada de la sociedad tranquila y pacífica, democrática e igualitaria sigue revoloteando en los espacios del poder y se canaliza a través de diversas maneras a la psi-

cología colectiva. Tal concepción solo puede beneficiar a quienes disfrutaban privilegiadamente de la riqueza social, incluyendo el poder. Desmistificar este tipo de sociedad es el primer paso para asumir un compromiso. La solución a los múltiples problemas hay que buscarla de manera colectiva. Solamente asumiendo la responsabilidad política para responder a las necesidades y expectativas de los sectores más vulnerables y más expuestos, podremos estar en capacidad de recuperar los valores perdidos. Esta responsabilidad civil no puede dejarse en manos de quienes tienen el poder. Su transitoriedad y sus intereses se encaminan en otro sentido. Cabe más bien buscar el trabajo conjunto de quienes en diferentes ámbitos de la vida social tenemos la responsabilidad de buscar soluciones para el bienestar común.

BIBLIOGRAFIA

- Garnier Leonardo y otros. *Costa Rica entre la ilusión y la esperanza: una alternativa para el desarrollo*. Ediciones Guayacán, 1era. edición. San José, Costa Rica, 1991.
- Gudmundson, Lowell *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica. 1750-1850*. San José, Costa Rica: EUNED, 1981.
- Lukacs, George. *El asalto a la razón*. Barcelona, España, Grijalbo, 1976.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (Encuesta de Hogares).
- Romero, Mayra C. "Política crediticia para el pequeño productor". Tesis de Maestría en Sociología Rural. UCR. 1983.
- Vega Carballo, Jorge L. *Poder político y democracia en Costa Rica*. Ed. Porvenir, San José, C.R., 1983.

Mayra Romero
Escuela de Antropología y Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

**LA INSEGURIDAD CIUDADANA:
LOS APORTES DE IGNACIO MARTIN-BARO
Y LA CRIMINOLOGIA CRITICA¹**

Mario Alberto Sáenz Rojas

Resumen

En el presente artículo se realiza una crítica al concepto de "inseguridad ciudadana", analizando algunos hechos concretos de la realidad nacional y concluyendo que la alarma social generada por el aumento de la delincuencia trata de oscurecer la conciencia de clase y desviar la atención de las mayorías con respecto a problemas más apremiantes.

Abstract

The article accomplishes a critique to the "citizen insecurity" concept. Analyzes some concret facts of national reality and concludes that the social alarm generated by the increase of delinquency, tries to darken the class conscience and turns aside the attention of the majority concerning the urgent problems.

INTRODUCCION

En el contexto de la obra psicosocial del Dr. Ignacio Martín-Baró el concepto de *Violencia* (Martín-Baró; 1985, 1988a., 1988b., 1989) cobra una gran importancia, debido a su presencia en la cotidianidad centroamericana. No obstante, éste es redimensionado dadas las especificidades de la sociedad salvadoreña, la cual vivió durante la década de los ochenta una profunda crisis sociopolítica aparejada a una guerra interna que expresaba en su momento histórico los conflictos de clase, fundamento de tal crisis.

Para el caso salvadoreño, Martín-Baró (1988a.) señala que los tipos de violencia más importantes son en su orden: la violencia bélica, la represiva y la delincencial. Sin embargo, al analizar la realidad social costarricense nos encontramos, sobre todo en los últimos años, con un incremento significativo de la criminalidad (específicamente cierto tipo de delitos). La violencia delincencial se convierte en el tipo de violencia número *uno* como producto de las particularidades histórico-sociales del contexto económico y político costarricense; ésto no significa en ningún momento que otros tipos de violencia no se presenten en nuestro país.

De tal manera, la delincuencia adquiere cada día mayor importancia como tema de estudio para las Ciencias Sociales en general, y para la Psicología Social en particular. En este

1 Ampliación y revisión del Ensayo presentado al Seminario de Psicología Política en junio de 1994, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

sentido, el papel que ha jugado la prensa durante los últimos años ha sido crucial para generar una reacción social con respecto a la criminalidad que propone alternativas basadas en la violencia institucionalizada, en lugar de cuestionarse sobre lo que este fenómeno dice acerca de la comunidad en que se presenta.

Asimismo, el proceso electoral de 1994 convirtió esta temática en lemas de campaña política, haciendo eco del sentir ciudadano mediante las "ideas" publicitarias que resumían los así denominados "programas de gobierno" y que se constituyen en la salida represiva ante el temor generado por la criminalidad dentro del contexto de la sociedad civil.

En concordancia con lo anterior, se pretende a continuación reflexionar sobre los conceptos de *violencia y espiral de la violencia* planteados por Martín-Baró (1985), de la Criminalidad y su represión y, por último, de la inseguridad ciudadana y la reacción social, haciendo referencia a estadísticas que reflejan la realidad nacional.

VISION PSICOSOCIAL DE LA VIOLENCIA Y LA CRIMINALIDAD

Con respecto a la violencia, Martín-Baró (1985) plantea que la Psicología Social debe analizar:

los hechos y comportamientos agresivos en cuanto ideológicos, es decir, en cuanto expresión de fuerzas sociales y materialización histórica de intereses de clase (Martín-Baró, 1985:364).

En este sentido, *violencia* puede definirse (Martín-Baró; 1985) como aquella acción que con una fuerza excesiva saca a otro o a algo de su estado natural. De tal manera, existe una diferencia importante con el concepto de agresión, pues éste implica la intencionalidad de dañar o perjudicar a otro.

Este tipo de definición permite hablar de *violencia institucional, política, represiva, estructural*, etc. Asimismo, de acuerdo con Martín-Baró (1985) dicha definición hace posible analizar los acontecimientos sociales desde una perspectiva que plantea:

- a) la violencia no encuentra sus raíces exclusivamente en conflictos individuales ni intrapsíquicos, sino más bien en contradicciones sociales;
- b) la violencia denuncia un orden social establecido injusto y, por tanto, no es perjudicial para la sociedad *a priori*; y
- c) el control, la represión y la reducción de la violencia no necesariamente son objetivos válidos a nivel social.

En este contexto, Martín Baró (1985) plantea cuatro elementos constitutivos de la violencia:

- a) "*la estructura formal del acto*", se trata de la manifestación externa y el sentido de la acción;
- b) "*la ecuación personal*", o sea, los elementos particulares que un sujeto le imprime al acto desde su individualidad;
- c) "*el contexto posibilitador*", o bien, la situación concreta que permite que el acto se presente; y
- d) "*el fondo ideológico*", se refiere a los estereotipos que justifican la violencia en el marco de los intereses de clase.

Y precisamente,

es el fondo ideológico de la violencia lo que permite hablar de guerras aceptables aunque hayan miles de muertos, y alabar el comportamiento brutal de maquinarias de guerra modernas, precisas con solo que alejen de nuestras vistas su producto en dolor y sangre (Dobles, 1993: 10).

O bien, entre paréntesis, justificar la golpiza de la policía municipal y la guardia civil a un grupo de vendedores ambulantes en la Plaza de la Cultura, bajo la excusa de su asociación con los "chapulines", hecho ocurrido el pasado 30 de noviembre de 1994; o justificar el asesinato de un "delincuente" encontrado en la propiedad del hijo de un exministro; o justificar el linchamiento de "presuntos delincuentes" en la localidad de Zarcero (hecho este último difundido en la emisión de Noticias Monumental del pasado 8 de marzo de 1995 a las 11:00 a. m.).

Además, Martín Baró (1985) plantea tres presupuestos fundamentales que permiten analizar la violencia en distintos momentos históricos y estructuras sociales:

- a) la violencia puede asumir diversas formas; no es lo mismo la violencia represiva que la violencia doméstica, etc.;
- b) la violencia debe ser comprendida en el marco histórico-social en que se presenta, dadas sus características particulares; y
- c) la violencia se presenta en forma de espiral, incrementándose y agudizándose a partir de su ejecución inicial, cual efecto multiplicador y dinámico.

El concepto de "espiral de la violencia" es fundamental para comprender la reproducción de los actos violentos, pues la violencia se inició con el establecimiento de la opresión de unos sobre otros, lo cual hace posible la protesta de los oprimidos y entonces surge la reacción represiva de la clase dominante y, así sucesivamente en un círculo vicioso (Martín Baró; 1985).

¿Cómo explicar la *violencia delincuen-cial*? Para tal efecto se comparan seguidamente el enfoque psicoanalítico, quizás el más seguido por el gremio profesional de la Psicología en Costa Rica, y el enfoque histórico.

En una contribución presentada por Melanie Klein el 24 de octubre de 1934 al Simposium sobre El Crimen, en la reunión de la Sección Médica de la Sociedad Psicológica Británica, esta psicoanalista, una de las más importantes figuras que incursionó en el campo infantil, dedicó parte de su obra titulada "*Contribuciones al Psicoanálisis*" a explorar en el campo de la psicopatología de los adultos, y es precisamente el "Melanie Klein/s Trust" el que ubica la susodicha contribución (Klein; 1974) en el contexto de la edición de su obra fundamental, al referirse a las tendencias asociadas y criminales dice:

...eran quienes más temían una cruel retaliación de sus padres como castigo de sus fantasías agresivas dirigidas contra esos mismos padres. (Klein, 1974: 135).

Lo anterior es reforzado por el hecho de que remite a conceptos tales como: fase sádica, psicosis, *acting-out*, paranoia, entre otros.

A este respecto, Klein (1974) refiere que las motivaciones psicológicas del "crimen" y de la psicosis son las mismas. Entonces, se podría decir, aplicando a Blager, uno de sus más importantes seguidores en la Argentina, que el crimen es una manifestación de la parte psicótica de la personalidad; así, el acto criminal sería un *acting-out* en la realidad externa que sustituye a las fantasías inconscientes.

Más aún, al aludir el tema de qué hacer (prevención) expresa:

Uno sabe cuán difícil es acercarse al adulto criminal y curarlo, aunque no tenemos razones para ser demasiado pesimistas en este punto, pero la experiencia muestra que uno sí puede acercarse y curar niños criminales como psicóticos. Por consiguiente, parece que el mejor remedio contra la delincuencia sería analizar a los niños que muestran signos de anormalidad hacia una u otra dirección (Klein, 1974: 139).

Este tipo de planteamiento obliga a cuestionar algunos aspectos en concordancia con lo señalado por Martín-Baró (1985):

- a) la posición que sustenta Klein tiene un carácter eminentemente psicologista, desconociendo de manera absoluta el contexto social y las contradicciones macroestructurales en que se presenta el hecho punible;
- b) la práctica psicoanalítica no puede ni debe ser el único elemento para abordar la situación delincuen-cial. Al respecto, la experiencia ha evidenciado que nada se logra trabajando en la reestructuración de los vínculos si la persona va a llegar de vuelta a la misma comunidad, con idénticas condiciones socio-económicas en las que el sujeto se constituyó;
- c) la prevención del delito como "tratamiento" de menores infractores ha demostrado su ineficacia e ineficiencia, ya que es institucionalizar y criminalizar aún más, y este proceso, de acuerdo con el interaccionismo simbólico (Bergalli, 1982), facilita el hecho de que la etiqueta impuesta desde fuera sea asumida por el sujeto dentro de la cotidianidad;

- d) el postulado de "curar al criminal" responde a un mito de resocialización, el cual sirve ideológicamente como justificación para el encierro en tanto forma de violencia institucionalizada; y
- e) su marco referencial se fundamenta en emociones básicas (amor y odio) como expresión de las pulsiones de vida y de muerte (eros y tánatos) respectivamente; este postulado guarda gran similitud con la posición sostenida por Freud en la famosa carta a Einstein (¿El por qué de la guerra?)² Entonces la teoría kleiniana podría ubicarse como parte de los enfoques instintivistas, con las escasas posibilidades de comprensión social de la violencia delinencial.

En síntesis, "...la visión instintivista sobre la violencia constituye una visión ahistórica (...) ocultando así su carácter clasista" (Martín Baró, 1985: 386), aunado a que los procesos culturales y el carácter social de la violencia no son analizadas como cualitativamente distintos a las fuerzas pulsionales.

Por otra parte, según Martín Baró (1985, 1988a, 1988b), para el enfoque histórico la violencia es el producto de las condiciones sociales concretas de existencia, propias de un sistema social en el que prevalece la lucha de clases. En este sentido, los procesos de socialización juegan un papel trascendental, pues a través de ellos se constituyen en motivaciones psíquicas las exigencias objetivas resultantes de la materialización histórica de intereses de clase.

El estado de dominación de unos pocos sobre las grandes mayorías populares, situación típica de las sociedades capitalistas, lleva intrínsecamente el problema de la *violencia estructural*.

La violencia estructural no se refiere a una inadecuada distribución de los recursos disponibles que impide la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías; la violencia estructural supone

además un ordenamiento de esa desigualdad opresiva, mediante una legislación que ampara los mecanismos de distribución social de la riqueza y establece una fuerza coactiva para hacerlo respetar (Martín Baró, 1985: 406).

Ahora bien, existen formas de violencia que provienen de las clases populares, las cuales son condenadas por ello; sin embargo, cuando los actos violentos son producidos por los sectores sociales que ejercen el poder, tales acciones son justificadas mediante la ideologización y la "mentira institucionalizada" (Martín-Baró, 1985, 1989b).

Por otra parte, la violencia estructural es interiorizada como una elaboración social mediante el "control social", y la "reacción social" es la objetivación de dicho proceso.

Aunado a ello, el carácter ideológico de la violencia implica por lo menos dos cosas:

- a) que expresa o canaliza unas fuerzas e intereses sociales concretos en el marco de un conflicto estructural de clases; y
- b) que tiende a ocultar esas fuerzas e intereses que la determinan (Martín Baró, 1988a: 25);

Lo anterior por cuanto desvía la atención de las mayorías populares y con ello oscurece su conciencia de clase (p. ej. es preferible un pueblo preocupado por la delincuencia que por las constantes alzas en las tarifas de los servicios públicos, el aumento de precios en artículos de primera necesidad y el incremento cualitativo y cuantitativo de los impuestos directos).

Seguidamente se profundizará en la violencia delinencial desde este enfoque, analizando para tal efecto la criminalidad.

LOS APORTES DE LAS NUEVAS CONCEPCIONES CRIMINOLOGICAS: LA CRIMINOLOGIA CRITICA

Es necesario señalar que se concibe la criminalidad en relación con los sujetos privados(as) de libertad y minoridad infractora en un establecimiento penitenciario, en tanto delitos denunciados y detectados, como un fenómeno eminentemente sociopolítico, donde se

² Cfr./ Sigmund Freud (1972). *Obras Completas* (9 volúmenes). Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva (vol. 8: 3207-3215).

descarta de plano la tesis de depositación de la responsabilidad individual en cuanto al acto delictivo (Abarca, Molina y Sáenz, 1993). En otras palabras, ésto indica que la criminalidad como fenómeno social tiene sus orígenes en problemas y dilemas macroestructurales y no específicamente en conflictos personales, independientemente de la categoría psicopatológica que defina o contextualice tales conflictos.

En este sentido,

los orígenes mediatos del acto desviado solo pueden ser entendidos (...) en función de la situación económica y política rápidamente cambiante de la sociedad industrial... (Taylor, Walton y Young, 1977: 286).

Esto supone un nuevo planteamiento, el cual se refiere a una ruptura con el positivismo criminológico, expresado más recientemente en nuestro país por la clínica penitenciarista (Modelo del Diagnóstico Criminológico y la Progresividad).

En concordancia con Aniyar de Castro (1977) cabría plantear la segregación de que son objeto estos sujetos al transgredir las normas, normas que son fijadas por la clase dominante y, a la vez, que se instauran bajo procesos selectivos y diferenciales de acuerdo con la procedencia social y en lo relativo a la creación, aplicación y ejecución de la Ley Penal.

Paralelamente, ésto evidencia que las leyes penales son creadas para actuar de manera distinta según los diversos sectores sociales, tipificando como ilícitas ciertas acciones propias de las mayorías populares y no otras clásicas de las minorías dominantes, aplicando desigualmente las penas privativas de libertad de acuerdo con el status social del enjuiciado y brindando la posibilidad de cumplir o descontar la sentencia bajo modalidades de ejecución penal más favorables.

En relación con lo anterior, Rico (1984) refiere que hasta el momento no existe una prueba científica que verifique el carácter intimidatorio de la pena privativa de libertad, en tanto amenaza de castigo y como forma de prevención del delito, ya que trata de evitar la acción desviada de posibles infractores o la

reincidencia de aquéllos que han experimentado la pena; por el contrario, hay evidencias que apuntan hacia su ineficacia e ineficiencia.

El postulado de la intimidación, de la medida ejemplarizante y/o sustitutiva de socialización ha sido fundamento para abogar por el incremento de las penas, lo cual no es en ninguna instancia, la solución al fenómeno de la criminalidad en cuanto problema social.

En otras palabras, la fase penitenciaria denominada de "resocialización" se constituye en un mito para justificar la segregación de quienes rompen con la normatividad de la sociedad clasista; o sea, para justificar el ejercicio de la violencia institucionalizada.

Asimismo, para Abarca, Molina y Sáenz (1993) las personas privadas de libertad y menores infractores(as) provienen de los estratos más vulnerables de nuestra sociedad y son depositarias de las contradicciones de esa estructura social que las condiciona y a la vez, son generadas por una desigual distribución del PODER, en tanto Martín-Baró (1985, 1989) considera tal categoría como un elemento psico-social promotor de la violencia.

Estas personas son aquéllas que conforman lo que Baratta (1986) denomina las "*clases subalternas*", y, a través de su proceso de constitución como sujeto social, han internalizado-reproducido esa amplia gama de conflictos y de privaciones que el entorno social les ha asignado, lo cual se suscita como resultado de la conjugación de lo histórico-situacional y lo biográfico-individual; magnificándose dicho proceso en la institución carcelaria como institución total (Abarca, Molina y Sáenz; 1993) y estructura del control social formal. Entonces se debe considerar la gravedad de las consecuencias iatrogénicas de la prisionalización, pues según Viquez (1988), éstas no sólo institucionalizan y criminalizan, sino que además agudizan la vulnerabilidad psicosocial de estos seres humanos.

En este sentido, es necesario afirmar que la cárcel no readapta ni resocializa, sino que es un eslabón más dentro del proceso de criminalización,

... la cárcel no sirve para la rehabilitación del encarcelado, así como tampoco el manicomio sirve para la rehabilitación del enfermo mental. Ambos responden a

una exigencia (...) del sistema social, que tiene como fin último la marginación de quien rompe con el juego social. La marginación del que no acepta la problemática de la violencia institucionalizada que gobierna a nuestra sociedad (Basaglia, 1974: 16 - 17).

En consecuencia, la prisión como agencia del Sistema de Justicia Penal es para Foucault (1991) una instancia histórica cuya función social ha sido y es recluir, culpabilizar y castigar. Por ello, a nuestro criterio, no es casual que la palabra penitenciario (a) posea la raíz "penitencia", vocablo que remite al pensamiento religioso de corte mítico y punitivo.

Por otra parte, el delito como expresión de la "conducta desviada", es establecido por los Códigos Penales y otras leyes coercitivas (por ejemplo, en el caso de Costa Rica, la Ley sobre estupefacientes, sustancias psicotrópicas, drogas de uso no autorizado y actividades conexas) que, a la vez, dependen de las estructuras de PODER de cada sociedad, incluyendo su historia, sus costumbres y su ideología.

En este sentido, el

ordenamiento social de las acciones y relaciones queda reflejado normativamente en la ley, como marco regulador máximo de la convivencia en una sociedad (Martín Baró, 1989: 14).

De tal manera, el principio de la ley y el orden ha sido el escudo de la ideología dominante como defensa ante las crisis que evidencian la necesidad social de un cambio; ésto no es ni más ni menos que el requerimiento de mantener y reproducir un sistema social que, a su vez, promueve los intereses de las clases dominantes.

3 Actualmente en nuestro país se encuentra en corriente Legislativa el Proyecto de Ley denominado "Ley de Justicia Tributaria", el cual ya fue aprobado en primer debate y en el que se incluye como delito la evasión fiscal. No obstante, se establece que al evasor se le otorgan tres oportunidades de prevención administrativa para que se ponga a derecho. De lo contrario, su caso ingresaría a la fase judicial-penal; situación ésta de la que no gozan los delincuentes comunes.

Tal y como fue señalado anteriormente, se concibe la acción delictiva como la transgresión de las normas sociales establecidas por los sectores dominantes, con base en sus intereses socioeconómicos, políticos e ideológicos. De esta manera, para Baratta (1986) existen comportamientos socialmente negativos de dichos sectores (*v. gr.* delitos de cuello blanco, criminalidad ecológica, evasión fiscal³, entre otros) que no son criminalizados ni penalizados, los cuales podrían incluirse también dentro de la "cifra negra" de la criminalidad.

Entonces surge una pregunta: ¿qué es más negativo socialmente hablando, un "cadenaazo" como se le conoce popularmente, o la evasión de 10, 50 ó 100 millones de colones en impuestos? La respuesta es más que obvia.

Asimismo, no es de extrañar que en nuestro contexto de país capitalista periférico, la protección de la propiedad privada ocupe un lugar de privilegio en la Ley Penal. Para tal efecto, bastaría con analizar nuestro Código Penal en su título de "Delitos contra la Propiedad" (págs. 60-75), lo cual permitiría visualizar la gran cantidad y posibilidad de acciones contempladas y ésto sin tomar en consideración los ilícitos ubicados en otros títulos que indirecta o secundariamente afectan la propiedad privada (p. ej. Receptación, Administración fraudulenta, hurto menor, entre otros).

En este sentido, la desviación social, en tanto comportamientos censurados y penalizados, se manifiesta por ejemplo, en las altas cifras de Delitos contra la Propiedad (hurto, robo, estafa, daños y otros) que se registran como ingresos de personas al sistema carcelario y ocupan el primer lugar en las estadísticas penitenciarias nacionales.

Según el último Censo de Población Penal, realizado en diciembre de 1992 (Dirección General de Adaptación Social, 1993a), un 47,66% de las personas reclusas en el Nivel de Atención Institucional (modalidad carcelaria cerrada) se encontraban privadas de su libertad por delitos contra la propiedad. Asimismo, Yong (1992) refiere que durante la década de los ochenta estos delitos constituyeron más de un 60% del total de denuncias recibidas en el Organismo de Investigación Judicial.

Lo anterior expresa una salida individual y no política por parte de las "clases subalternas",

ante un sistema desigual en lo relativo a la distribución de la riqueza. Esto cobra mayor importancia si se analiza desde la perspectiva particular de un país subdesarrollado que entra en una profunda crisis a partir de un nuevo orden en la acumulación de capital a escala mundial, bajo las políticas gubernamentales neoliberales y en el contexto de los Programas de Ajuste Estructural. En concordancia con esto, más del 90% de la población penal costarricense se ubica en los sectores más vulnerables de la estructura social,

... sectores que no están exentos de la influencia de patrones de consumo que muchas veces genera contradicciones entre necesidades creadas y las frustraciones que produce el poder real de compra (Yong, 1992: 85).

En otras palabras, las cárceles se crearon para los desposeídos, para los marginados, para los proletarios, como forma de violencia institucionalizada, y cuando en ese lugar se encuentra un poderoso, es porque sucumbió ante otro más poderoso que él.

UN ACERCAMIENTO A LA SITUACION NACIONAL

En los últimos años los acontecimientos relacionados con actos consignados como delictivos han tomado un matiz diferente.

Los medios de comunicación de masas, en cuanto y tanto Aparatos Ideológicos del Estado, mediatizan las actitudes y los comportamientos de los costarricenses con respecto a hechos de trascendencia social.

De esta forma, se encargan de proyectar diversas visiones relativas a variados fenómenos estructurales, entre los cuales la criminalidad resulta uno de ellos, influyendo así sobre la reacción social en torno de ésta (Baratta;1986) y generando la sensación de inseguridad ciudadana, mediante lo que se denomina "terrorismo informativo" y que consiste en difundir la información (noticia) de manera inadecuada.

Aplicando a Martín Baró (1989) al caso de Costa Rica, se podría decir que la doctrina de la "seguridad ciudadana" ha servido para justificar cierto tipo de medidas excepcionales

en un Estado de derecho, lo cual no es más que la expresión de un régimen que requiere garantizar su perpetuación temporal y espacial en momentos críticos del sistema de poder, sobre todo ante un notorio y marcado deterioro de las condiciones de vida de los costarricenses en los últimos años.

Para Zaffaroni (1992), mientras que en la década de los setentas la doctrina de la "seguridad nacional" matizó la conflictividad económica y política latinoamericana, como parte de una guerra permanente entre oriente y occidente, en los años ochenta los militares perdieron poder y cedieron ante la instalación de gobiernos constitucionales; y paralelamente, la "seguridad nacional" fue sustituida por la doctrina de la "seguridad ciudadana", la cual versa sobre la percepción subjetiva de una "guerra sucia" librada por la criminalidad común contra la propiedad privada.

En otras palabras, ya no son los "comunistas" la "amenaza", ahora son los "criminales", "delincuentes" o "chapulines" los "representantes del mal", pues son quienes atentan contra esta forma de apropiación de la riqueza.

Es así como esta doctrina

... implica, en este uso, la absolutización del valor seguridad frente a delitos contra la propiedad, pretendiendo justificar, mediante esta alucinación bélica, especialmente frente a pequeños delincuentes, las ejecuciones sin proceso, el asesinato de niños y adolescentes y la práctica de la tortura; de modo análogo a cómo la seguridad nacional pretendió justificar las desapariciones forzosas, los homicidios y la tortura en las décadas pasadas, ahora victimizando a un grupo más vulnerable, por su mayor incapacidad para acceder a la justicia nacional y a los organismos regionales y mundiales de Derechos Humanos (Zaffaroni, 1992: 177).

De tal manera, la figura de quien delinque es proyectada a la comunidad como el "enemigo", estereotipo que permite ideologizar una realidad social y justificar psicossocialmente los planteamientos violentos como solución a la delincuencia. A este respecto,

en la opinión pública se realizan, en fin, a través del efecto de los mass media y la imagen de la criminalidad que transmiten, procesos de inducción de la alarma social, que en ciertos momentos de crisis del sistema de poder son manipulados directamente por las fuerzas políticas interesadas (...) pero que (...) desenvuelven una acción permanente para la conservación del sistema de poder, oscureciendo la conciencia de clase y produciendo la falsa representación de una solidaridad que une a todos los ciudadanos en la lucha contra un común enemigo interno (Baratta, 1986: 218).

En este sentido, la cobertura que dio la prensa en el año 1993 al secuestro de los Magistrados en la Corte Suprema de Justicia, tuvo sus efectos en lo que los costarricenses consideraban como sus preocupaciones fundamentales y marcó un momento de cambio a este nivel. Es así como, en la encuesta de la Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID-Gallup) realizada durante la última semana de mayo de 1993 (Durán, 1993), se observa que la preocupación de los costarricenses se centra con un 66% en problemas de tipo social y personal (violencia, crimen, pérdida de valores morales, entre otros); mientras tanto, aquéllos de índole económico (falta de servicios, alto costo de la vida, devaluación, inflación y otros) presentan una incidencia del 36%.

Resulta interesante complementar estos datos con una perspectiva histórica, ya que en febrero de 1992 la relación anterior era inversa, traducido ésto en números, un 21% contra un 71% respectivamente. En noviembre de ese año se inició un proceso de cambio y en marzo de 1993:

esa relación llegó a ser más pareja, pero en mayo marcaba una significativa distancia... (Durán, 1993: 2A).

Además, Fournier y Pérez (1993) obtuvieron datos importantes de una encuesta telefónica que merecen citarse:

a) un 29,4% y 34,2% de los(as) encuestados (as) estaban a favor de la tortura y de la pena de muerte respectivamente;

- b) un 42,2% justificaba los actos de tortura y muerte contra los miembros del grupo "los chapulines" cometidos en 1993 presuntamente por agentes del Organismo de Investigación Judicial;
- c) se encontraron altos puntajes en la Escala de Autoritarismo de Adorno y colaboradores (promedio 72,59 de 100), en relación con la legitimación de la violencia institucionalizada; y
- d) las personas que apoyaron este tipo de violencia eran mayoritariamente varones, con edades inferiores a los 40 años, con niveles educativos secundarios o universitarios, pertenecientes a la religión católica y a la población económicamente activa.

Por otra parte, si bien es cierto que los delitos contra la propiedad se han incrementado desde 1987 hasta 1992 en tasas alarmantes, ésto ha sido fundamentalmente en lo que respecta al robo simple y tal aumento corre parejo con el deterioro de las condiciones materiales de existencia, pues a menor cantidad de ingresos económicos y, por ende menor poder adquisitivo de bienes de consumo, mayor es el número de delitos contra la propiedad (Carranza, 1994). Paralelamente, Martín-Baró (1985) considera que el incremento de la violencia delincuencia se da en relación inversa con el deterioro económico, donde los aspectos relacionados con la desintegración social coadyuvan a la presencia de tal fenómeno.

Lo anterior es ejemplificado a nivel nacional en el estudio de Carranza (1994), donde se señala que el total de hogares pobres viene incrementándose, según datos del MIDEPLAN con la metodología de CEPAL, de 18,6% en 1987 a 22,2% en 1992; quien además compara sus conclusiones con los resultados similares obtenidos en otros países, tanto de América como de Europa; asimismo, Barreto y Alvarez (1987) realizaron una interesante y profunda investigación en México sobre la relación entre el aumento de la criminalidad, principalmente aquélla que afecta la propiedad privada, y las crisis económicas, las cuales, como es sabido, deterioran fundamentalmente el nivel de vida de las clases subalternas.

Por otra parte, Carranza (1994) plantea que para el año 1992 sólo un 26,0% de los

homicidios dolosos ocurrieron dentro de una relación de desconocimiento entre la víctima y el victimario, lo cual contradice el sentir y la expectativa popular; además, desde 1987 la tasa de suicidios supera ligeramente a la tasa de estos homicidios; sin embargo, a nuestro criterio este fenómeno no ha causado ninguna alarma, ni siquiera a las autoridades nacionales en Salud Mental. Asimismo, para 1992 la tasa de *homicidios culposos* duplicó a la de homicidios dolosos (10,4 y 5,0 respectivamente).

Esto significa que de cada cuatro *homicidios dolosos*, tres son perpetrados por personas conocidas para la víctima y la comparación de estos homicidios con los suicidios indica, aunque mínimamente, que es mayor la probabilidad de morir por mano propia (Carranza, 1994). *De esta forma, la figura de un extraño como victimario se desvanece aún más*⁴

No obstante, "el miedo al crimen" como sensación generalizada de inseguridad, aunado a la política estatal de que "la seguridad es cosa de todos" y posteriormente de "barrer con la delincuencia", ha provocado la proliferación de armas en la población civil con el consecuente aumento de la agresión y la violencia social (Carranza, 1994), situación que se ha evidenciado notoriamente durante los últimos meses en nuestro país. Carranza (1994) plantea que para el año 1983 la tasa por cien mil habitantes para la totalidad de delitos contra la vida fue de 73 excluyendo el delito de agresión y de 102 incluyéndolo; mientras que para 1992 (una década posterior), dicha tasa fue de 74 y 164 respectivamente.

Lo anterior encuentra explicación en el hecho de que el miedo, tal y como lo señalan Lira y colaboradoras (citadas en Martín-Baró, 1988b), desata cuatro procesos psicológicos fundamentales, a su haber: *una sensación generalizada de vulnerabilidad, una situación de alarma, un sentimiento de pérdida de control sobre una faceta de la vida cotidiana y una alteración del juicio*.⁵ En relación con este proceso, el clamor ciudadano por un aumento en las penas privativas de libertad y una mayor severidad policial y penitenciaria;

obedece al hecho de que la comunidad ve alterado su sentido de realidad y

... amenazada en su instinto de seguridad, la población busca chivos expiatorios, reclama la represión y exige que el Estado ejerza uno de sus más importantes atributos: el derecho de castigar (Rico, 1982:1).

A pesar de que bien sabido es: castigar es multiplicar la violencia, pues resulta un elemento de la "espiral de la violencia".

Esto se visualiza en los resultados de una encuesta efectuada durante el mes de mayo de 1994 a nivel nacional, realizada por la firma Demoscopia (Espinoza, 1994); los mismos indican una reacción social represiva y en gran medida fascista. Al respecto, debe señalarse que la opinión de la muestra representativa (5% margen de error) acerca de cómo debe afrontar el Estado la delincuencia se presentó de la siguiente manera: aumento en la severidad de las penas (50,0%), aumento en el número de policías (19,0%), implementación de la pena de muerte (15,6%), como las más importantes; a la vez, el 50,0% consideró que la organización del vecindario es la mejor forma de protegerse, un 17,6% optó por la categoría de "armarse" y un 8,2% por contratar vigilancia privada.

Ahora bien, ¿Cómo puede justificarse esto? Únicamente mediante el carácter ideológico de la violencia, ya que en primera instancia siempre se valora como negativo el comportamiento violento ajeno y no el propio; y en segundo lugar, la justificación social de la violencia produce aún más violencia con sus justificaciones respectivas (Martín Baró, 1988a.)

En este sentido, la figura real o fantaseada del enemigo, en tanto chivo expiatorio e ideologización de la violencia permite psicológicamente ayudar

...a identificar las fuentes de frustración y (justificar) los actos que de otro modo podrían ser impropios o ilegales; (actuar) como foco de la agresividad y como medio de distraer la atención de otros problemas apremiantes y más difíciles; y (proveer) un contraste mediante el cual podemos medir o inflar nuestra

⁴ Este destacado es del autor

⁵ El destacado es del autor

propia valía y nuestros valores (Finlay, Holsti y Fagen, citados en Martín Baró, 1988a: 25).

De tal manera, si el “delincuente”, “criminal” o “chapulín” es un “enemigo”, entonces, ¿qué importancia tendría torturarlo o matarlo o encerrarlo de por vida? (p. ej. tal situación es patética en Brasil, donde se han asesinado brutalmente “menores de la calle” como una forma de “limpieza”). Al constituirse en la amenaza externa, mayor seguro se está si la amenaza no existiera o estuviera enclaustrada.

CONSIDERACIONES FINALES

En primera instancia, debe quedar claro que la Psicología (y particularmente la Psicología Social) tiene que asumir una posición de denuncia ante un orden social injusto y la “mentira institucionalizada” que se vierte hoy día en la dinámica de la cotidianidad costarricense para justificar la violencia institucionalizada; y no supeditarse a mantener un rol de ejercicio de la “violencia técnica”⁶ dentro de la cárcel como institución total.

Además, cabe resaltar que todo este fenómeno se recrudece aún más si se analizan los elementos contextuales más relevantes del panorama nacional, y ésto basta con puntualizar ciertos hechos concretos:

- a) En 1993 fueron torturados varios “chapulines” e incluso uno de ellos fue asesinado, ésto se le imputa a miembros del OIJ (*el caso específico de William Elemer Lee Malcom*);
- b) la misma divulgación que ha realizado la prensa sobre este grupo de adolescentes procedentes de sectores urbano-marginales, principalmente, con la connotación ideológica de la que se le ha provisto a tal denominación (“plaga”, “destrucción”, “fumigación” etc.);
- c) se han detenido indiscriminadamente, en ciertos momentos, a adolescentes por su forma de vestir, por su apariencia, y como decía el titular de un periódico del mes de mayo de 1994 “no todo lo que salta es chapulín”;
- d) nuestra policía civil sustituyó sus armas calibre 38 por calibre 9 milímetros (mayor potencia y mayor probabilidad de causar daño);
- e) la fuerza pública ha disparado en las calles a presuntos “delincuentes” sin mayor cuidado, incluso se han presentado muertos;
- f) se incrementó abrumadoramente la venta de armas y la solicitud de permisos para portarlas;
- g) se promulgó la Ley 7389 del 2 de mayo de 1994 y la Ley nº 7398 del 10 de mayo de 1994 con las cuales se aumentó a 50 años de prisión la pena máxima (situación sin precedentes en América Latina) y, además, se dio la posibilidad de disfrutar el descuento proporcional de la pena por trabajo (Artículo 55 del Código Penal) sólo hasta la segunda mitad del monto de la sentencia;
- h) se expulsaron del país a los denominados “asaltabancos” venezolanos bajo el pretexto de su peligrosidad, irrespetando así sus derechos humanos inalienables, tal y como lo demostró un fallo de la Sala Constitucional;
- i) los elementos policiales en nombre de la lucha contra los “chapulines”, como justificación institucional, golpearon y arrestaron vendedores ambulantes en la Plaza de la Cultura el 30 de noviembre de 1994;
- j) para el Presupuesto Nacional de 1995 se crearon 500 nuevas plazas policiales, contrario a lo que sucede con los ámbitos de la educación, la salud y el bienestar social;
- k) en los últimos días del año 1994, el Ministro de Seguridad Pública anuncia con bombos y platillos que nuestra policía civil será entrenada por el cuerpo de carabineros de Chile, los cuales han sido

6 Cfr. Mario Alberto Viquez Jiménez (1988). “El rol del psicólogo en la institución carcelaria: Una autocrítica”. En: *Revista Costarricense de Psicología* (12 - 13): 47-55. El autor considera que la función clínico-diagnóstica que ha asumido el (la) profesional en Psicología en el Sistema Penitenciario Costarricense ha servido ideológicamente para tratar de convencer al “desviado” de su propia desviación.

asociados con la represión y la violación a los derechos humanos durante la dictadura del general Pinochet;

- l) se presentó una tentativa de linchamiento de “presuntos delincuentes” por parte de vecinos de la comunidad de Zarcero de Alfaro Ruiz (Noticias Monumental, 8 de marzo de 1995, 11:00 a. m.); y
- m) en estos momentos se encuentra en la corriente legislativa un Proyecto de Ley que pretende reducir la edad penal de los 18 a los 15 años, así como incrementar las penas privativas de libertad para ciertos delitos (sobre todo el robo de autos), y muchos otros hechos más.

Estos hechos, sin duda alguna, fomentarán la violencia, tal y como lo plantea Martín Baró con el concepto de “espiral de la violencia”, permitiendo vislumbrar un panorama no muy prometedor y pacífico en el futuro cercano.

Cabría entonces señalar que los ciudadanos no deben tomar la responsabilidad de la propia seguridad en sus manos, ya que ésta es misión intransferible del Estado, tal y como la otorga la Ley y la Constitución Política de la República; pues a cada cual de acuerdo a su responsabilidad. Y, por otro lado, que el “miedo al crimen” generado en la opinión pública es una “cortina de humo” que trata de ocultar los serios problemas socioeconómicos que padece nuestro país, especialmente en lo que se refiere a la profundización y agudización de la pobreza extrema y la proletarización de la clase media, como efecto de los Programas de Ajuste Estructural.

Tal y como señala Marcos (1993), la verdadera inseguridad ciudadana no tiene su raíz en el miedo a ser victimizado por la delincuencia común. Es mucho mayor la probabilidad de ser víctima de delitos de corrupción (generalmente cometidos por los sectores de poder), o bien de la inseguridad en la salud quebrantada y desatendida, o la inseguridad laboral, o la inoperancia de un sistema educativo ineficaz, etc.

Lo anterior adquiere mayor significancia, sobre todo en estos momentos en que la negociación del PAE III proyecta un panorama sombrío en el ámbito socioeconómico nacional; por ejemplo, la creación de nuevos impuestos directos (que recaen principalmente

en quienes no pueden evadirlos) y aumento de los ya existentes (*v. gr.* el impuesto de ventas del 10% al 15%, lo cual necesariamente afectaría a los sectores sociales más pobres), el anuncio de no aumentar los salarios para el segundo semestre de 1995 (y la consiguiente disminución en el poder adquisitivo de bienes y servicios) y, entre otros, la promesa del Gobierno de despedir a cinco mil empleados públicos (aumentando los índices de desempleo y subempleo); estos elementos se constituyen en eslabones de una cadena interminable de violencia y presagian un incremento significativo de la delincuencia en Costa Rica.

A su vez, debe insistirse en que la penalización es, sin duda alguna, criminalizar aún más, y que la solución a este fenómeno sólo puede encontrarse tras la puesta en marcha de grandes transformaciones al interior de la estructura social clasista que caracteriza a nuestro país y fundamento de la crisis en que vivimos actualmente.

Este es, pues, el momento para que nuestros gobernantes devuelvan al costarricense su derecho al trabajo digno y permanente, que le permita vivir a él (ella) y a sus familias bajo mejores condiciones materiales, sin las fantasías del discurso consumista y alienante pero también sin las amenazas de despidos –reingeniería– reestructuración; para que le asegure una atención humanitaria a su salud, sin pretensiones de privatización ni acusaciones de ineficacia ante un Estado que no le asigna suficientes recursos presupuestarios; y por último, entre otros aspectos, para que le aseguren el futuro de sus hijos e hijas con una educación que les permita el desarrollo de su individualidad, de sus potencialidades y de su riqueza interior.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Abarca Morales, Gladys; Molina Brenes, Manuel Antonio y Sáenz Rojas, Mario Alberto (1993). “El Fenómeno de la Farmacodependencia en el Sistema Penitenciario Costarricense”. En: *Revista Prevención* (3): 40-47.

Aniyar de Castro, Lola (1977). *Criminología de la reacción social*. Maracaibo - Ven.: Editorial de la Universidad de Zulia.

- Baratta, Alessandro (1989). *Criminología crítica y crítica del derecho penal*. (2da. edición). Traducción de Alvaro Búnster. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Basaglia, Franco (1974). "La institucionalización psiquiátrica de la violencia". En: Armando Suárez (compil.) (1982). *Razón, locura y sociedad* (5 ta. edición). México D. F.: Siglo XXI editores. pp. 15-34.
- Bergalli, Roberto (1982). *Crítica a la criminalidad* Bogotá - Col.: Editorial Temis.
- Carranza Lucero, Elías (1994). *Criminalidad: ¿Prevención o promoción?* San José C. R.: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Dirección General de Adaptación Social (1993 a). *Censo de población penal diciembre 1992*. San José - C R: D G A S - Ministerio de Justicia.
- Dirección General de Adaptación Social (1993 b). *Plan de desarrollo institucional*. San José - C R: D G A S - Ministerio de Justicia.
- Dobles Oropeza, Ignacio (1993). "La obra psicosocial de Ignacio Martín Baró y el estudio de la violencia". En: *Revista Reflexiones* (6): 3-12.
- Duran, Elberth (1993). "Corrupción, drogas y violencia angustian a costarricenses". En: *La República* 12 de junio de 1993. Pág. 2 A.
- Editorial (1993). "Seguridad Ciudadana". En: *La Prensa Libre* 25 de mayo de 1993. Pág. 10.
- Espinoza, Ronald (1994). "Mitad de ticos por aumento de penas". En: *La Nación* 23 de mayo de 1994. Pág. 10 A.
- Foucault, Michel (1991). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (19na. edición). Traducción de Aurelio Garzón. México D. F.: Siglo XXI editores.
- Fournier Facio, Marco V. y Pérez Sánchez, Rolando (1993). *Autoritarismo y la percepción de la violencia social: El caso de los chapulines*. San José - C. R.: Material de discusión, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
- Klein, Melanie (1974). *Psicoanálisis de las perturbaciones*. Traducción de Noemí Rosenthal. Buenos Aires - Arg.: Ediciones Hormé.
- Kosicki, Enrique (1988). "El orden jurídico-institucional como sistema de control, desde el nacimiento hasta la muerte". En: *Revista de Ciencias Jurídicas* (61): 75-78.
- Marcos Martínez, Federico (1993). *Inseguridad ciudadana*. San José C. R.: Documento Inédito, Ministerio de Justicia.
- Martín- Baró, Ignacio (1985). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica* (2 da. edición). San Salvador - El Salv.: UCA editores..
- Martín-Baró, Ignacio (1988 a). "La violencia en Centroamérica: Una visión psicosocial". En: *Revista Costarricense de Psicología* (12-13): 21-34.
- Martín-Baró, Ignacio (1988 b). "La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador". En: Ignacio Martín-Baró (compil.) (1992). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (2da. edición). San Salvador-El Salv.: UCA editores. pp. 65-84.
- Martín-Baró, Ignacio (1989). *Sistema, grupo y poder: psicología social desde Centroamérica II*. San Salvador - El Salv.: UCA Editores.
- Rico, José María (1982). *El miedo al crimen*. (Documento presentado al Encuentro de Expertos en Victimología del 26 al 28 de abril de 1983). San José - C. R.: Documento mimeografiado, Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente.

- Rico, José María (1984). *Las sanciones penales y la política criminológica contemporánea* (3ra. edición). México D. F. Siglo XXI editores.
- Taylor, Ian; Walton, Paul y Young, Jock (1977). *La nueva criminológica. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Traducción de Adolfo Crosa. Buenos Aires - Arg.: Amorrortu editores.
- Vincenzi, Atilio (editor) (1990). *Código penal y leyes conexas*. (6ta. edición). San José - C. R.: Lehmann editores.
- Viquez Jiménez, Mario Alberto (1988). "El rol del psicólogo criminológico en la institución carcelaria: Una autocrítica". En: *Revista Costarricense de Psicología* (12-13): 47-55.
- Yong, Marlon (1992). "Sinopsis de las patologías sociales en Costa Rica". En: Juan Manuel Villasuso (editor). *El nuevo rostro de Costa Rica*. San José - C. R.: CEDAL./ pp. 71-96.
- Zaffaroni, Eugenio Raúl (1992). "Política Criminal y Derechos Humanos en América Latina: De la Seguridad Nacional a la Seguridad Ciudadana". En: Sonia Navarro (coord.). *Consideraciones en torno a una nueva política criminal en Centroamérica y Panamá*. San José - C. R.: ILANUD. pp. 173-189.

Mario Alberto Sáenz
Instituto Nacional de Criminología
Ministerio de Justicia y Gracia
Apdo. 10157
San José, Costa Rica

LA MASCARA DIABOLICA: LA EFICIENCIA DEL MAQUILLAJE¹

Oscar Delgado Cascante

Resumen

Los territorios bananeros del Caribe costarricense presentan una serie de características que los hacen –hasta cierto punto– homogéneos. Estas características se centran en las relaciones simbólicas que son interiorizadas por los trabajadores al asumir un papel en la estructura productiva del enclave; reproduciendo así, una serie de significaciones. Estas son reformadas por la omnipresencia de las Asociaciones Solidaristas en los enclaves, sirviendo de máscara de la enajenación de los trabajadores.

Abstract

Banana territories of the Costarrican Caribbean present a series of characteristics which make it –in a certain extent– homogeneous. These characteristics are centered in the symbolic relationships which are interiorized by the workers, assuminig a role in the productive structure of the activity, reproducing many significations. They are reinforced by the omnipresence of trade unions in the banana territory, acting as a mask of the workers' alienation.

INTRODUCCION

Los territorios bananeros del Caribe costarricense comprenden un espacio en el cual los sujetos que viven en él son portadores de una determinada visión del entorno. Esta visión es asumida por la apropiación simbólica de las cosas que rodean su cotidianidad, “*en donde lo cotidiano es la manifestación fenoménica de la realidad organizada hasta sus últimos niveles*”², engendrada por la transposi-

ción de dos unidades espaciales que se confunden en una sola y macabra unidad: el espacio laboral, de las plantaciones propiamente dichas, y el espacio habitacional del tiempo libre, enmarcado por los “cuadrantes”³ de casas y “baches”, espacios recreativos y fondas, en donde ambos espacios pertenecen a la compañía.

Esta organización de los espacios crea una forma particular de la interiorización de los mismos en las mentes de los trabajadores, que los convierten en parte de su estilo de vida. De alguna manera responden a una suerte de identidad contingente, es decir, aquella que

¹ El trabajo de campo se realizó en los meses de febrero y marzo de 1994.

² Camacho Nassar, Carlos. “El universo simbólico del enclave bananero”. *Cuadernos de Investigación* n° 33. San José, CSUCA, 1988.

³ Se llaman cuadrantes a los sectores de casas en los que viven los trabajadores con familia y baches a las barracas para hombres.

es formada de manera aleatoria por el vínculo del trabajo común, teniendo en cuenta que, el tener una identidad es ante todo tener un espacio socialmente apropiado donde poder reproducir tal identidad, sobre todo, aludiendo que “la importancia del entorno en el análisis de lo cotidiano radica en que ‘...*el espacio y sus estructuras son omnipresentes en la cotidianidad de las prácticas sociales...*’”⁴, por esta razón se parte de un análisis del espacio para desentrañar la estructura latente.

EL ROPAJE DE LA MUSA

En este contexto, la forma de vida en los territorios bananeros actuales, se mediatiza por una nueva organización de la jerarquía política, que asume los conflictos entre el sector patronal y los obreros. Esta forma de organización es el Solidarismo, entendido por los trabajadores como aquella forma organizativa solucionadora de problemas, que se convierte en panacea de la forma de vida.

Pero además, esta forma de organización impuesta por la compañía es la máscara con la cual se disimula la omnipotencia de su acción, en la medida que todo poder de violencia simbólica —como lo plantea Bourdieu—, o sea, todo poder que logra poner significaciones como legítimas, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza, por lo tanto, la actividad solidarista también cumple una función subrepticia (alienante) dentro de las bananeras: la sujeción de los obreros al estilo de vida bananera, de explotación, y —lo más impresionante— de autoexplotación, en la medida que los conflictos se canalizan a través de los Comités Permanentes donde siempre el obrero tiene una importante cuota de responsabilidad en los conflictos, dada la carga simbólica —en la medida en que los obreros y la estructura son parte de la compañía— (aquí aunada a la ideología política); sea porque no hizo bien una tarea, porque no entendió algo: “...*porque uno es medio bruto...*”, porque no rindió en la tarea, etc., y por lo tanto de él deben emanar las soluciones guiadas por las asociaciones solidaristas.

Este patrón de sumisión a la organización solidarista, revierte un contenido simbólico que expresa, de alguna manera, la reproducción de una ideología dominante por medio de la cual, el modo de vida del país es el consensual, en donde todos somos “igualitarios” y por lo tanto, todos tenemos los mismos problemas, lo que desvaloriza el conflicto, tal y como era presentado por las organizaciones sindicales de vieja cuña que existían en la zona.

Este modelo de reproducción del capital simbólico, producido y reproducido por la compañía en cada uno de los asentamientos de trabajadores bananeros, es visto como la panacea de los problemas, por lo que las expectativas de vida de los obreros no escapan del universo del enclave, él brinda una máscara que de alguna manera asegura ideológicamente la mano de obra que necesita, presentándose como la “maquinita de hacer plata” en la imagen vendida hacia afuera de sus fronteras.

Los espacios, están barnizados por la omnipresencia de la compañía bananera en todos los rincones, por lo que la identidad se muestra siempre referida a la compañía. Todo el paisaje, es decir el espacio en donde reproducir la identidad del obrero, pertenece a la transnacional, por lo tanto el vínculo concreto con la realidad se circunscribe a la plantación, dejando de lado otros espacios de referencia virtual en donde asentar una relación identitaria.

A la compañía le pertenecen las plantaciones, la maquinaria, la herramienta, las casas, los muebles que las llenan y en última instancia, las vidas de los trabajadores. Es como si se viviera de “a prestado” sin poseer un dominio propio de su futuro inmediato o de amplios horizontes, es como si la parca galopante del misterio vivencial se hubiera apoderado de las voluntades de los obreros.

Los trabajadores, están ya en pie antes que despunte el alba de las bananeras, se sientan a la mesa de las casas bananeras, recorren los campos de la plantación, se mojan las manos y los pies en el agua de la compañía, en la empacadora de la bananera, almuerzan cobijados por los techos del patrón y retornan al intranquilo descanso que les permite su alienación para volver, luego, al día del bananal, sumidos siempre en la más poderosa violencia simbólica de la plantación.

Tanto es el peso de la presencia de la compañía en la vida cotidiana en la plantación, que hasta la organización de los espacios domésticos se ve influenciada por ella, teniendo en cuenta que los espacios domésticos en las bananeras responden no sólo a las casas de habitación, sino a la totalidad del espacio de los cuadrantes. Como ejemplo, en un extraordinario complejo habitacional en Bananito de Limón, las casas de los obreros son de excelente calidad, los "baches" han sido sustituidos por edificios de apartamentos unipersonales, cuenta con un gran complejo recreativo, calles adoquinadas, y en el futuro, con un parque biológico en el cual se podrán encontrar una gran cantidad de flora y fauna nativas. El efecto simbólico de este desarrollo habitacional, contrastante con el resto del pueblo Bananito, es que con la compañía se progresa mientras que en el pueblo no ocurre nada que muestre estos signos de desarrollo, asumiendo así, un efecto de contraste útil para la transnacional.

Sin embargo, esto es sólo la fachada de lo que realmente esconde el complejo habitacional, los trabajadores que viven (o van a vivir aquí), no tienen el mínimo control sobre ninguno de los elementos que lo conforman. No tienen siquiera, la libertad de colocar un retablo en una pared sin el debido permiso de la compañía, lo que genera una pérdida total de la individualidad de los obreros hasta en los espacios más privados de la vida de un ser humano. Este proceso de deshumanización de la vida doméstica, es un reflejo de la deshumanización de la existencia en las bananeras, que sirve de elemento enajenador y por lo tanto, desestructurador del pensamiento del trabajador, reforzado por los ideales del solidarismo.

*...El administrativo y el capataz son tus mejores amigos...
... Aquí producimos y exportamos en paz, somos solidaristas ...*

Las anteriores parecen ser las consignas de la compañía para la mediación con los trabajadores y que de manera ideológica rompen con el orden sindical que es asociado, en los discursos, con la fuerza del mal, tanto para la compañía como para el trabajador.

La ruptura con la organización sindical, pareciera, corresponde a una ruptura de los contenidos simbólicos que justificaban su presencia en los enclaves bananeros; si no hay conflictos el sindicato no tiene espacio para actuar, por lo que los conflictos, si bien no han desaparecido, se han teñido de un nuevo traje: la solución pacífica entre el obrero y la compañía por medio de la asociación solidarista.

...Ya no hay pleitos, ahora se vive más tranquilo (...) con los sindicatos uno no se daba cuenta cuando lo mataban a uno...

... El problema con los sindicatos es que nunca se dieron cuenta del beneficio para el país y para uno, qué se haría este montón de gente sin la bananera...

Además la organización de la vida de los trabajadores bananeros se ha convertido en una estrategia solucionadora de problemas inmediatos, por lo que el solidarismo brinda este espacio para la solución de problemas, sobre todo el económico.

Lo importante de las declaraciones de los informantes es el hecho irrefutable de que la realidad no se esconde, sólo se disfraza; el trabajador bananero es mejor pagado que cualquiera de los obreros agrícolas guanacastecos, además de esto tiene casa amueblada y próximamente apartamentos con todas las comodidades para los trabajadores solos, hay un buen desarrollo de la infraestructura vial, escuelas y colegios con transporte subvencionado algunas veces por las compañías.

Hasta becas para realizar estudios superiores, sea en Limón o en la capital (San José), todo esto gracias a la Asociación Solidarista⁵. Sin embargo, estas condiciones materiales de los trabajadores crean una espiral de necesidades que el trabajador, fuera de la plantación, no puede cubrir, viéndose obligado a reproducirse dentro del espacio de la compañía. Un obrero al que le prestan casa amueblada, no necesita colocar en su orden de prioridades

⁵ Se dice que es gracias a la Asociación Solidarista aunque ella no es responsable de todo lo expuesto, sin embargo así lo interiorizan los informantes.

ninguna cosa necesaria para la ejecución de las labores domésticas, por lo que su dinero lo gasta, la mayor de la veces, en cosas superfluas y una vez que se ve despedido, no cuenta con las cosas mínimas para poder independizarse de la compañía, volviendo a ser contratado en ella u otra similar, convirtiéndose en parte de la reserva estable de mano de obra que las compañías necesitan.

Pero en el tejido social que se hila a partir de la contingencia del trabajo, las compañías han elaborado esta máscara para poder ocultar la verdadera relación con los obreros y a la vez desfigurar el papel que corresponde a la realidad expuesta. Todo es un disfraz, el espectáculo está montado, el carnaval puede empezar.

En los territorios bananeros, la comunidad obrera escapa al entorno habitacional, debido a la inestabilidad de gran parte de los trabajadores que no tienen *récord* (trabajadores temporales), que laboran por períodos cortos de aproximadamente tres meses, y que luego son despedidos, se trasladan a otra finca llevando consigo el desarraigo de su identidad, lo que Néstor García Canclini llama la desterritorialidad de la identidad⁶. Los centros poblacionales de las bananeras, son el refugio de una gran cantidad de identidades que guardan en su seno historias diversas y que no pueden llegar a estructurar una visión de mundo homogénea debido a lo efímero de su relación.

Además, en el trabajo bananero casi la totalidad de los obreros son jóvenes, por lo tanto no guardan en sus mentes la historia de los enclaves bananeros de los años sindicales, los viejos, los portadores de esta tradición han desaparecido, sea por su edad que no les permite soportar el trabajo de la plantación, sea porque por sus inclinaciones ideológicas han sido expulsados de los territorios del banano. Esto crea una ruptura histórica del movimiento sindical permitiendo la entrada del solidarismo que llena ese espacio, pero que además impide de manera ideológica, la competencia con el antiguo orden organizativo de los trabajadores.

Además se ha encontrado un patrón de diferenciación del trabajo, en donde, aunado a

las procedencias distintas de los trabajadores, se crean condiciones de trabajo que hacen que la estructura se fragmente y se irradie, aleatoriamente, a todos los espacios de la vida cotidiana. Así encontramos grupos de edad con distintas expectativas, los cuales sólo guardan remembranzas de la historia del enclave por transmisión oral, que además no apropiaron como suya (porque nunca lo fue), y en donde el presente para ellos es lo que tienen dentro del enclave y nada más. En muchos territorios existe una gran competencia laboral entre costarricenses y nicaragüenses, en donde, para los primeros, los otros son símbolo del mal; por esto se presentan grandes grados de desestructuración que sobrepasan los límites del tiempo laboral llegando a permear todos los rincones de la cotidianidad.

Esta violencia, desestructuradora, es apoyada en varias estancias que subrepticamente tejen los hilos de la máscara de la eficiencia del trabajo, un caso de estos son los juegos que se realizan cada año, los cuales inician con una reproducción —y por lo tanto un reforzamiento— de las condiciones de trabajo.

El primer evento de estos juegos es una reproducción del proceso productivo desde la finca hasta la caja con fruta empacada, en él compiten los trabajadores de diferentes fincas, llevando al espacio recreativo las condiciones materiales y sociales de la reproducción de la cotidianidad en la plantación. Es importante recalcar que esta actividad de apertura de los juegos crea una gran competencia dentro de los grupos, tanto fuera como dentro de la finca.

Las sociedades de este tipo poseen una organización en tres niveles de acuerdo a la posición de Ferruccio Rossi-Landi⁷, siendo el primero de ellos la modalidad de producción, o sea la forma como se organiza la producción y la relaciones sociales de producción; en donde no sólo el trabajo estructura los ciclos de la vida cotidiana, sino que con ello y producto de ello se crean nuevas fuerzas y nuevas concepciones, nuevas necesidades y un nuevo lenguaje, por lo que se da un conocimiento involuntario no sólo del trabajo concreto, sino de las relaciones sociales que se derivan de es-

⁶ García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1989.

⁷ Rossi-Landi, Ferruccio. *Ideología*. Barcelona, Labor, 1980.

te proceso. Así, en el enclave bananero del Caribe costarricense, la cotidianidad responde de manera directa a la reproducción de la modalidad del trabajo en la plantación, en donde las consciencias individuales se rinden a la todopoderosa ideología de la transnacional.

Un segundo plano de la conformación social se establece por medio de los sistemas sígnicos (sistemas que permiten la organización del pensamiento) que crean los referentes propios del entorno en el cual se estructuran las comunidades bananeras. En estas sociedades eternamente cambiantes (a nivel de conformación de actores sociales por los ciclos migratorios), los sistemas sígnicos ocupan una posición intermedia entre modalidades de producción e instituciones ideológicas. A su vez median entre ambas, es decir la violencia simbólica que se ejerce desde la cumbre de la pirámide hacia abajo es mediada por los materiales simbólicos que disfrazan la relación.

En el caso de las bananeras, esta intermediación es ejercida por la máscara más eficiente, la Asociación Solidarista, ya que no sólo representa el vínculo entre los extremos de las relaciones de producción sino que ella misma y por sí misma, es revestida de su propio material simbólico, es apropiado por los trabajadores que la ven como propia y es impuesta por las compañías. Es en este sentido, que el solidarismo como acaparador de los sistemas sígnicos sirve al poder como productores y organizadores del consenso.

El tercer elemento que entra en juego en la organización de este tipo de sociedades son las *instituciones ideológicas* que son las encargadas de dotar a la estructura social del discurso sobre el entorno, y las relaciones que en él se dan a partir de dos tipos de construcciones: la real "...estoy aquí, soy trabajador bananero..."; y la ideal "...lo que quiero es juntar un poco de plata para montarme mi negocito propio en San José...".

Paradójicamente este ideal se va perdiendo paulatinamente en las plantaciones, donde los sueños no se revierten en realidades; "...todos tienen la esperanza de irse de aquí, yo también, yo empecé en el 49..."

Aunque no se puede determinar de manera estrictamente fáctica, pareciera que estas tres esferas son conocidas y manejadas por el

solidarismo⁸, que ha comprendido —sea por el estudio, sea por alguna suerte de sortilegio— los factores históricos de conformación de las mentalidades de los obreros para manipularlos por medio de una organización que permita, por medio de factores concretos (préstamos, mediación, pago de utilidades, etc.), intervenir en la capacidad de decisión, en la cotidianidad de los trabajadores, creando un órgano totalmente suprapersonal, es decir, donde no existe un líder único, sino que la jerarquía se presenta diluida por toda una estructura que pierde dentro de sí la individualidad.

Esto último está a la vez, permitido por la característica de desarraigo de la población de trabajadores que llegan a suplir la mano de obra de las plantaciones bananeras, siendo gente que no puede sentir arraigo por la bananera, no existe un espacio de identificación social ni de solidaridad por el mismo movimiento que experimentan por el trabajo temporal. Además el trabajador bananero sabe que en cualquier momento debe trasladarse a otro lugar, con otra casa, con otros vecinos, es decir, su permanencia en cualquier lugar es efímera y por lo tanto no le importan las relaciones sociales que pueda lograr y que lo puedan arraigar, lo que realmente importa es el trabajo cotidiano que asegure su reproducción y la de su unidad familiar.

Esto a su vez crea un *círculo diabólico* de transportación de materiales sígnicos que no encuentran un asidero concreto al cual referirse, ayudando por lo tanto a la desestructuración social e individual en donde lo único que unifica esta masa social amorfa es el empleo que brinda la compañía y que no consi-guen en ningún otro lado.

8 No debe asumirse acriticamente esta idea, lo que se pretende es enunciar el hecho que, las asociaciones solidaristas, por su posición, han manejado —de manera más concreta y menos abstracta— estas determinantes sociales que han llevado al éxito de este tipo de institución dentro del enclave. Por esto, la postulación que se enuncia a partir de Rossi-Landi debe ser asumida de manera conceptual, apoyada por la experiencia del trabajo de campo que, de alguna manera, permite la articulación que se hace.

LA PARCA VELA TRAS LA MUSA: UN DESLIZ DEL MAQUILLAJE⁹

Las condiciones anteriormente descritas contrastan con la situación encontrada en el sector de Sarapiquí en donde las compañías bananeras han puesto en escena un patrón de relaciones de producción algo diferente.

Al llegar a La Colonia –asentamiento de los trabajadores de la Geest Caribbean–, lo primero que se muestra a la vista es el gran desarrollo de centros de comercio que rodean el acceso principal. Estos comercios cubren eficientemente las necesidades ideales de los trabajadores bananeros; allí se encuentran tiendas de ropa, zapaterías, bares, tiendas de abarrotes y restaurantes, que llenan las necesidades de los objetos-signo¹⁰ de los trabajadores, así como salones de baile y salas de billar.

Lo impresionante de estos locales de comercio y recreo es el carácter ostentatorio de su oferta, en donde se encuentran artículos de marcas extranjeras a precios realmente elevados.

Otro factor que atiende la vista en este asentamiento, es la disposición espacial de los *cuadrantes*, en los que las viviendas se distribuyen en sectores determinados de acuerdo a cada una de las cuatro fincas que tiene la compañía en este sector.

Además en cada uno de estos cuadrantes las casas están pintadas con colores diferentes, de tal modo, las casas del cuadrante número uno corresponden a los trabajadores de la finca uno, tienen techos pintados de color azul oscuro, los del cuadrante dos son de color gris, los del cuadrante tres de color verde y los del cuadrante cuatro de color azul claro. Esta

orientación del color de cada uno de los sectores habitacionales, crea una suerte de introyección de la posición aleatoria que a cada uno de los obreros le ha correspondido, abriendo así las dantescas posibilidades de la violencia simbólica del enclave. Es como si vivieran en “un mundo feliz”, en donde, de acuerdo a su signo, cada sujeto tiene su lugar específico, sin esperanza de poder sortear tal juego del destino.

Otra diferencia en la estructura habitacional es el número de familias que residen en cada una de las casas de los diferentes cuadrantes; así en los cuadrantes uno y dos sólo vive una familia por casa, mientras que en los cuadrantes tres y cuatro viven hasta tres. Estas condiciones de hacinamiento en estos dos últimos cuadrantes, recrean las situaciones de violencia cotidiana que se vive en el enclave.

Por otro lado, este desarrollo se ha venido gestando hace tan sólo tres años. En este reducido espacio de tiempo se ha transformado el paisaje de un lugar que antes eran parajes tropicales de áspero y penoso recorrido, tanto que hasta se helaban los huesos por las lloviznas interminables del recorrido a casa, hasta convertirlo en un centro poblacional de grandes dimensiones.

Informantes testimonian que antes de la llegada de la bananera, La Colonia era un pequeño paraje habitado por no más de veinte personas, hoy día tiene un población aproximada de mil personas.

Pero no sólo ha cambiado la estructura de un pequeño paraje llamado La Colonia; la transformación ha llegado hasta el centro mismo de la ciudad de Puerto Viejo de Sarapiquí, en donde el comercio creció enormemente –según los informantes– y se transformó la estructura de relaciones sociales convirtiéndose en un centro de comercio ahora apoyado casi exclusivamente por el auge turístico.

Esta zona tiene además otra característica que la hace aún más especial, el fortalecimiento de la actividad sindical entre los trabajadores bananeros.

Varios pueden ser los motivos que han favorecido la aparición de esta organización obrera, sin embargo dentro de las más probables, se encontró aquel que lo achaca al hecho de haber empezado en el momento mismo en que empezó la actividad bananera en

⁹ No se podía imaginar, al escribir estas líneas, que los acontecimientos que ocurrieron en la Colonia de Sarapiquí, en mayo de 1994, llegaran a estructurar una dinámica totalmente diferente de la que se encontró en este asentamiento bananero cuando se hizo el trabajo de campo. Debe por tanto tomarse como un marco de referencia de lo que fue, en un tiempo, el oasis del sindicalismo en el abrumador desierto del solidarismo. Con ese fin se ha decidido no excluirlas del documento.

¹⁰ Debe entenderse el concepto “objetos-signo”, tal como lo desarrolla J. Baudrillard. *Crítica de la economía política del signo*. Ed. Siglo XXI. México 1974.

la zona. Por un lado los trabajadores nuevos no tenían las referencias, ni de las asociaciones solidaristas, tampoco conocían la historia de los conflictos entre la compañía y los sindicatos. A esto se ha sumado el que en estas fincas, se ha contratado gente de mayor edad y con más años de trabajar en las bananeras, por lo tanto, con mayor experiencia histórica de los procesos de explotación material y simbólica de las compañías, que ha encontrado eco en la población nicaragüense, que representa el 40 por ciento de la población de estas fincas y que arrastran consigo una historia de explotación y autoexplotación mucho más arraigada en sus consciencias. Al parecer todo esto hizo posible que los gestores del sindicato tuvieran menos tropiezos en su organización.

Hay otro factor importante en el desarrollo de la actividad sindical en la zona: el 60 por ciento de la mano de obra contratada es permanente, esto disminuye los efectos encontrados en las fincas del sur del Caribe, que se comentaron antes.

Aquí el trabajador ha podido, a lo largo de tres años, crear ciertos lazos de comunidad, que aunque en el inicio era de agrupación contingente por el trabajo, ahora da luces de un desarrollo de la identidad apegado a la historia de la plantación y de los asentamientos.

Este desarrollo de la comunidad (de pertenencia a determinado grupo), brinda además la posibilidad de crear consciencia de las condiciones materiales de su propia existencia, así por ejemplo se escucharon declaraciones como:

...en serio que aquí la empresa piensa por usted (...) somos salvajes domesticados (...) aquí la juventud nació vieja...

Esos testimonios de alguna manera dejan entrever la toma de consciencia de lo que el trabajador representa para la empresa. Este primer acercamiento muestra entonces que cualquier intento de formación de organizaciones debe nacer, como lo afirman los informantes, de la toma de determinada visión de mundo que permita al trabajador ver las cosas de manera global, tanto de su situación como de la situación de la totalidad de la realidad de las plantaciones que en última instancia, también es suya. Así se encadenarían los tres factores descri-

tos antes en la formación de los grupos humanos que llegan a ser verdaderas comunidades.

No se trata de plantear aquí que los trabajadores bananeros de otras plantaciones que no siguen este patrón de asentamiento, no tengan consciencia, lo que se plantea es el hecho de que la permanencia en un lugar determinado por un período de tiempo suficiente, facilita la comunicación de los materiales simbólicos e ideológicos que configuran estas consciencias individuales, llevándolas a estados de configuración social determinada por la historia compartida de los sujetos que la viven.

FINAL: TIÑIENDO A LA MUSA DE CONCIENCIA

Las estrategias infraestructurales de las fincas bananeras sirven de base para la manipulación simbólica por los elementos que las constituyen, que de una u otra manera se entrelazan para cumplir el papel ideológico de dominación del enclave, así Camacho Nassar apunta que:

...los espacios y los objetos del enclave se articulan a la superestructura sirviendo como soporte del universo simbólico que contiene el discurso significante del enclave...¹¹

En otras palabras, el espacio es un lugar de lectura ideológica, ya que el horizonte de referencia es la plantación. Sin embargo ya este papel significante ha sido de alguna manera develado por esta consciencia del obrero bananero que ha sentido la manera en que se teje su cotidianidad. Es así como, por ejemplo, al hablar de La Colonia le llaman la “*Nicaragua nicaragüita*” o reproducen el discurso que la percibe como “... *un campo de concentración con flores...*”.

La apropiación de estas visiones del paisaje que los rodea, tiene además implicaciones en la forma en cómo se percibe su cotidianidad (tanto material como simbólica)

¹¹ Camacho Nassar, Carlos. *op cit.*

y la forma como es socializada a la luz de esta comunidad. Tal vez esta toma de conciencia sea lo único que realmente pertenece al trabajador, que reproduce su existencia

en las plantaciones bananeras y es en ella —su conciencia— donde está la fórmula mágica para ver la verdadera cara detrás de la máscara.

Oscar Delgado Cascante
Apdo. 1350-1100
Tibás
San José, Costa Rica

SESGO DE GENERO EN LA MEDICION DEL NEUROTICISMO

Carmen Delgado Alvarez

Resumen

Las investigaciones sobre las escalas de neuroticismo (N) de Eysenck confirman invariablemente en diferentes medios culturales, que las mujeres obtienen puntuación significativamente más altas que los hombres. Se puede inferir a partir del resultado de la investigación, de la cual da cuenta este artículo, que el mayor neuroticismo de las mujeres parece ser únicamente un efecto del sesgo del instrumento de medida y no una característica del género femenino como se ha venido planteando hasta ahora. Esto debería afectar la investigación psicológica al menos en dos aspectos: 1) científico: iniciando una línea de investigación rigurosa dirigida a revisar toda la conceptualización psicológica del neuroticismo, y 2) ético: desideologizando desde una perspectiva de género, la conceptualización del neuroticismo.

Abstract

Research about Eysenck's Neurosis (N) Scales undoubtedly confirm, in different cultural environments, that women obtain a significant higher punctuations in contrast to men. From the result of this investigation could be infered that neurosis in women seem to be only an effect of slant from measurement instrument, instead of a characteristic of female gender as it has been outlined at present. It affects psychologic research in at least two aspects: 1. Scientific: starting investigations directed to review all psychologic conceptualization about neurosis, and 2. Ethic: cease ideology, from a gender perspective, related to the conceptualization of neurosis.

INTRODUCCION

Asistimos a una penetración de la perspectiva de género en el ámbito de la ciencia, quizás más lenta de lo que quisiéramos, pero persistente y eficaz desde mi punto de vista. Este avanzar costoso, pero eficaz, debería ser motivo de congratulación, no sólo para quie-

nes están en esta lucha, sino para todo científico y científica, de cualquier área del conocimiento, pues si el amor a la ciencia es el amor a la verdad, la perspectiva de género ha venido a desideologizar también la ciencia, entendiendo el término desideologizar en su acepción genuina de desencubrimiento del falso conocimiento al servicio de los intereses de quienes producen este falso conocimiento.

Sin embargo, no siempre funciona la lógica, y el intento de romper los muros con que se ha construido todo el edificio estructural de la civilización, provoca reacciones más ideológicas que científicas; pero casi siempre disfrazadas, o por lo menos revestidas, de ciencia. De este modo, la resistencia al cambio de perspectivas se vuelve más impenetrable y más difícil de combatir. ¿Qué decir cuando se nos objeta que nuestras posiciones, o las conclusiones de nuestras investigaciones, carecen del rigor científico requerido? Entramos en la guerra de paradigmas, en la que nadie puede ganar, porque acaba siendo una cuestión de "creencias" o adhesiones, sin criterios normativos universales. Y quedamos en la posición en la que estábamos. Desde mi punto de vista, éste es el problema del paradigma cualitativo que tantas aportaciones está haciendo desde la perspectiva del género. Al final, el cuestionamiento de su legitimidad científica, acaba siendo el punto final de todo debate; un punto infranqueable, porque no hay modo posible de resolver con criterios externos a las opciones epistemológicas, que a fin de cuentas acaban siendo *creencias*. Por esta razón considero que es importante plantear la batalla también en el terreno del contrincante: salir de esa *tierra de nadie*, donde cada quien puede quedarse donde estaba, porque todo acaba siendo cosa de opciones paradigmáticas. Con este propósito, este trabajo pretende ser una contribución a la tarea investigadora de la perspectiva de género, desde el paradigma cuantitativo, empirista, irrefutable por tanto para quienes se atrincheran en él.

¿También son sexistas los tests? Hay muchos modos de responder a esta pregunta, y uno de ellos es utilizando los mismos métodos de quienes defienden su neutralidad. Si alguna contribución pretendo con este trabajo, es ésta precisamente: contestar con sus mismos métodos a quienes sostienen, ingenua o ideológicamente, su neutralidad.

EL MODELO DE PERSONALIDAD DE EYSENCK

El estudio de la personalidad ha sido, y continúa siendo en Psicología, un punto de controversia y debate que enfrenta a los autores de diferentes enfoques psicológicos, quizás

más que en ninguna otra área de la psicología. Así, autores de los modelos psicodinámico, psicométrico, funcional, biológico, psicosocial, humanístico... compiten entre sí por demostrar la cientificidad de sus presupuestos, y la desacreditación de las teorías contrapuestas: si bien es cierto, que no todos con el mismo rigor científico.

La teoría de la personalidad de Eysenck pertenece al modelo psicométrico, y es una de las teorías que más ha impactado la investigación en psicología de la personalidad. Eysenck en su primera formulación identifica dos factores básicos de la personalidad: Neuroticismo y Extraversión; posteriormente añade un tercer factor: Psicoticismo (Eysenck, 1947; 1952; 1960; 1967; 1968). Estos factores ortogonales, y por tanto independientes entre sí, configurarían la personalidad de cualquier individuo. Cada factor se distribuye a lo largo de un continuo bipolar, que va desde la mínima hasta la máxima saturación, en el cual se situaría cada individuo. Así, la combinación de estos tres factores determinará la personalidad de cada sujeto, según su grado de Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo. Estos tres factores parecen ser universales, por cuanto han sido identificados en más de 40 países de culturas tan diferentes como Inglaterra, Uganda, USA, Sri Lanka, Tailandia, Singapur, China, Canadá, Hawai, Brasil, Holanda, Hong Kong, España, Yugoslavia, Zimbabwe, Puerto Rico, Holanda.

El modelo de Eysenck, uno de los clásicos en Psicología de la Personalidad, tiene una estructura jerárquica que parte de las conductas observadas en los individuos. Este punto de partida, le da una posibilidad de contrastación empírica que lo convierte en uno de los más fuertes epistemológicamente. Eysenck distingue en su modelo cuatro niveles en la conceptualización de la personalidad que se superponen en forma piramidal:

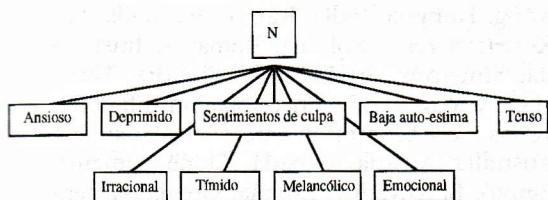
* Nivel 1: Actos. Son las conductas observables que realizan las personas, como iniciar una conversación con una persona extraña.

* Nivel 2: Conductas habituales. Son conductas que se repiten teniendo una alta probabilidad de aparecer en una persona determinada. Por tanto, vendrían a ser los actos que se repiten.

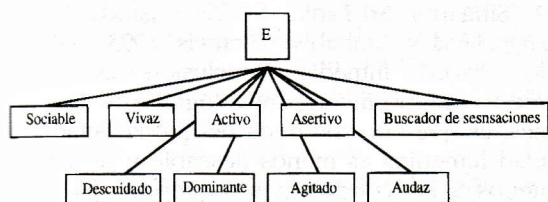
- * Nivel 3: Rasgos, Serían conjuntos de conductas que aparecen asociadas. Así por ejemplo, cuando aparecen conductas habituales tales como iniciar conversaciones con otra gente, estar frecuentemente acompañado, ir frecuentemente a fiestas,... se puede postular un rasgo de sociabilidad.
- * Nivel 4: Tipos. Serían conjuntos de rasgos. Así, cuando la sociabilidad va asociada a actividad física, apertura, variabilidad, ... se puede hablar de una dimensión de personalidad o tipo.

La personalidad estaría organizada por tanto, de una manera jerárquica: desde lo más específico que hacen las personas (nivel 1) hasta lo más general o abstracto, que es su configuración en rasgos: N,E, y P (nivel 4). Eysenck, Barret, Wilson & Jackson (1992) presentan del siguiente modo, la caracterización de un sujeto que tuviera puntuaciones altas en cada uno de los factores:

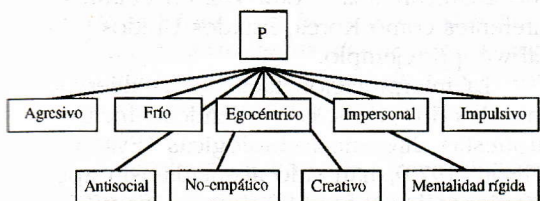
* Neuroticismo (N):



* Extraversión (E):



* Psicoticismo (P):



Epistemológicamente, este modelo ofrece al menos tres ventajas, según el propio Eysenck (1991):

- 1) El modelo incorpora la distinción entre estados y rasgos, originalmente desarrollada por Cicerón hace unos 2000 años. El nivel más bajo, el uno, sería una medida del estado de una persona; el nivel más alto, sería una medida de un rasgo.
- 2) El modelo incorpora los principios de agregación (Rushton, Brainerd & Presley, 1983), según los cuales los conceptos del nivel dos se construyen sobre los del nivel uno, y así sucesivamente.
- 3) El modelo es empíricamente contrastable, y ha producido un gran número de tests con este propósito.

Sin pretender en este artículo hacer una exposición sucinta de la teoría de personalidad de Eysenck, se puede concluir con todo rigor que es uno de los modelos de mayor reconocimiento y prestigio científico en psicología de la personalidad, y de los que mayor número de investigaciones ha generado y sigue generando, tanto para confirmarlo como para refutarlo. Las técnicas psicométricas de evaluación de la personalidad que se derivan de él (EPI, EPQ, JEPI, EPQJ,...) son asimismo ampliamente utilizadas, especialmente en situaciones de selección: admisión a colleges, selección de personal, etc...

DIFERENCIAS DE GENERO EN NEUROTICISMO

Eysenck (1978) precisa la significación del término Neuroticismo en su teoría y le da el significado de comportamientos asociados a emociones fuertes-intensas no adaptativas, ante algo ilógico, absurdo o irrelevante. De un modo más científico Eysenck & Eysenck (1975) en el manual de Eysenck Personality Questionnaire, definen una persona típicamente neurótica como ansiosa, inquieta, melancólica y frecuentemente deprimida, probablemente con problemas de sueño y desórdenes psicosomáticos; demasiado emocional, con fuertes reacciones a estímulos pequeños, y dificultades para volver al equilibrio después de cada experiencia emocionalmente excitante; sus fuertes reacciones emocionales, a veces

irracional y rígidas, interfieren con su ajuste. Eysenck & Gudjonsson (1989) caracterizan a la persona neurótica como ansiosa, tensa, irracional, tímida, malhumorada, emocional, con sentimientos de culpa y con baja autoestima.

Un sujeto neurótico sería un sujeto ansioso, deprimido, con sentimientos de culpa, baja autoestima, tenso, irracional, tímido, melancólico y emocional. Lógicamente, cada uno de estos rasgos, los poseería en una cantidad determinada, y en cada uno de ellos se situaría en un punto de *continuum* que los cuantifica. La combinación de estos elementos, determinaría la "cantidad" de Neuroticismo de un sujeto. Eysenck precisa que su concepto de Neuroticismo, no es un concepto patológico; cuando habla de Neuroticismo habla de una dimensión presente en personalidades normales, y lo define como predisposición a reacciones neuróticas, sin que ello signifique que las conductas de las personas sean patológicas.

No obstante en esta conceptualización del Neuroticismo, parece existir un acuerdo general entre las diferentes corrientes psicológicas, en que las conductas que caracterizan a las personas neuróticas están relacionadas con características socialmente no deseables. De hecho, en situaciones de selección, la puntuación en Neuroticismo se utiliza para rechazar a los sujetos más neuróticos, no para elegirlos. No es una dimensión "neutra" como pretende Eysenck cuando se molesta en insistir en que *su* Neuroticismo, no es una dimensión patológica de la personalidad. La no deseabilidad de esta dimensión, queda corroborada en la investigación de Furnham (1984), cuando encuentra que los sujetos tienden a declararse a sí mismos menos neuróticos de lo que reflejan sus puntuaciones en Neuroticismo. Dunnett, Koun & Barber (1981) en un estudio con los ítems del EPI encuentran que mientras la proporción media de ítems de Extraversión va en la dirección de la deseabilidad social tanto para hombres como para mujeres, la proporción media de ítems de Neuroticismo va significativamente en la dirección de la indeseabilidad. Otros estudios de distinto tipo también ilustran la relación inversa entre deseabilidad social y expresión de características tipificadas como neuróticas (Velicer & Weiner, 1975; Cowles, Darling & Skanes, 1992; Levin & Montag, 1987; Lodhi & Thomas, 1991). Rim

(1982) describe a los sujetos con puntuaciones altas en Neuroticismo como más realizadores de conducta expresiva (expresión de emociones), y más conscientes de las constricciones de las normas sociales externas. Numerosos estudios relatados por Francis (1993), señalan correlaciones del Neuroticismo con características no deseables, incluyendo patologías y disfunciones físicas como enfermedad coronaria, bulimia, cáncer, hipocondriasis, trastornos de la respuesta sexual,... Así pues, por sí el sentido común pareciera poco riguroso como criterio científico, queda suficientemente documentada la indeseabilidad social asociada a la dimensión de Neuroticismo, por más que Eysenck insista en la normalidad de esta dimensión.

Invariablemente, con las diferentes y sucesivas escalas de Neuroticismo de Eysenck, las mujeres obtienen puntuaciones más altas que los hombres. En población adulta se encontraron estas diferencias en Alemania, Australia, Bangladesh, Brasil, Bulgaria, Canadá, China, Egipto, El Salvador, España, Francia, Grecia, Groenlandia, Hawai, Holanda, Hong Kong, Hungría, India, Irán, Israel, Italia, Japón, Korea, Nigeria, Polonia, Rumanía, Rusia, Sicilia, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Uganda, USA, y Yugoslavia. En población infantil y jóvenes, se encontraron diferencias sexuales en Australia, Austria, Canadá, China, Dinamarca, Egipto, El Salvador, España, Grecia, Groenlandia, Hawai, Holanda, Hong Kong, Hungría, India, Irlanda, Japón, Nueva Zelanda, Puerto Rico, Singapur, Sri Lanka, Suecia, Uganda, USA, Yugoslavia y Zimbabwe (Francis, 1993; Delgado, 1994). La inmediata conclusión tras lo expuesto anteriormente, muy lógica por lo demás, es que no cabe duda de que la personalidad femenina es menos deseable y se ajusta menos a las condiciones requeridas para el éxito social. Y esto como fenómeno casi universal, pues estas diferencias no se circunscriben a un ámbito cultural determinado, sino que aparecen una y otra vez en culturas tan diferentes como Korea, Estados Unidos y Zimbabwe, por ejemplo.

La interpretación fácil de las diferencias entre los dos sexos, convirtiéndolas incluso en supuestas diferencias biológicas (Eysenck & Wilson, 1979), han sido aceptadas sin apenas cuestionamiento posible, dada la *cientificidad*

de sus presupuestos. Por algo se ha defendido la incuestionabilidad de la *neutralidad científica* y más aún tratándose de datos empíricos, contrastables y cuantificables. Pero una grieta comienza a abrirse cada vez con más fuerza en el cuestionamiento de los instrumentos de medida, y lo interesante de estos cuestionamientos es que se sostienen *con las mismas armas* del empirismo, con lo cual la contraargumentación de desacreditar el paradigma científico desde el cual se critica, como se suele hacer casi siempre no vale en este caso.

Algunos estudios, empiezan a sugerir que estas diferencias en Neuroticismo, quizás no estén mostrando diferencias reales entre hombres y mujeres en esta dimensión, sino más bien pareciera ser efecto del mismo instrumento de medida, que resulta "sospechoso" de estar sesgado (Jorm, 1987; Francis, 1993). Es cierto que no se ha mostrado todavía suficiente evidencia empírica para resolver la disyuntiva con argumentos sólidos. Los defensores de las diferencias reales describen a las mujeres como más emotivas que los hombres y con mayor tendencia a padecer problemas neuróticos de una u otra clase: ansiedades, preocupaciones, depresión, etc... y en algunos casos llegan a sostener que los roles masculinos y femeninos están profundamente incorporados a nuestra naturaleza biológica (Eysenck & Wilson, 1979); aunque este punto de vista está en contra de la mayoría de investigadores de las diferencias sexuales (Kohlberg, 1966; Mischel, 1970; Maccoby, 1974, 1983; Unger, 1979; Bem, 1981; 1983; López, 1984). Resulta cuanto menos llamativa la siguiente afirmación de Eysenck y Wilson (1979, p.63), tras señalar la tendencia de las mujeres a padecer problemas neuróticos:

Sin lugar a dudas la mayoría de las mujeres parecen encantadas con su rol femenino, igual que la mayoría de los hombres están encantados con el suyo. Que sea deseable privar a las personas de esta felicidad con la incierta esperanza de que podrán hallar alguna satisfacción en algún tipo de cultura y de roles unisexuales nos parece algo muy dudoso.

No resulta fácil entender esa "felicidad neurótica" de las mujeres, a la que parecen re-

ferirse los autores, y que parece situar las interpretaciones de las diferencias sexuales en Neuroticismo más en un terreno ideológico, que en comprobaciones estrictamente científicas. En este estado de cosas parece más verosímil la opinión de Jorm (1987), quien considera que la explicación más simple de estas diferencias podría ser la presencia de sesgo sexual en las escalas de Neuroticismo, ya que el Neuroticismo puede manifestarse de forma diferente en hombres y mujeres. No es de extrañar que los diferentes procesos de socialización sufridos por hombres y mujeres, determinen expresiones diferentes de tendencias igualmente "neuróticas" y que, como señala Jorm (1987), sea más probable que alguien lllore más fácilmente si es mujer que si es hombre. Si las escalas de Neuroticismo se construyen conteniendo más ítems apropiados para las mujeres, las diferencias de género que aparecieran en las puntuaciones medias no serían más que la expresión del sesgo en la selección de los ítems.

La investigación generada en torno a este problema, apunta hacia la existencia de dos estilos de Neuroticismo en el Eysenck Personality Inventory, Roger & Neshoever (1987) los han denominado *hypochondriasis y social sensitivity*, pero no han estudiado la relación de estos estilos con el género. Francis (1993) estudiando los ítems del Junior Eysenck Personality Inventory (JEPJ), Junior Eysenck Personality Questionnaire (JEPQ), Eysenck Personality Inventory (EPI), y Revised Eysenck Personality Questionnaire (REPQ), encuentra una dimensión ligada al sexo a la que denomina NEURO-S y otra dimensión libre del sexo a la que llama NEURO-A. Estas dos dimensiones no sólo difieren entre sí en su correlación con el sexo, sino que parecen medir aspectos diferentes del constructo Neuroticismo, por cuanto se relacionan de forma diferente con las escalas Extraversión (E), Psicoticismo (P) y Sinceridad (L), y estos hallazgos son confirmados en medios culturales diferentes: Canadá, USA y Reino Unido. Estos resultados parecen apoyar más la hipótesis de presencia de sesgo en el instrumento de medida, que diferencias reales entre los sexos, puesto que en la dimensión NEURO-A no aparecen las supuestas diferencias de género. Pero estos resultados, como la misma autora sugiere, no son suficientes para

inferir sesgo en las escalas; se requiere mayor investigación, y más específica de sesgo, para llegar a la conclusión de si las diferencias sexuales en *N* representan un fenómeno real o se deben a un efecto de sesgo de género en el instrumento. Por esta razón, en esta investigación se hizo un estudio del sesgo de los ítems con una de las técnicas psicométricas específicas para su detección: el método TID.

EL SESGO EN LOS TESTS PSICOLOGICOS

Jensen (1980) constata la presencia de diferencias sexuales en situaciones de selección, en las que se utilizan los tests mentales para tomar decisiones de admisión: programas de escuela especial para sujetos con retardo o para superdotados, admisiones a colleges, selección de personal... La existencia de esta diferencia entre hombres y mujeres (como en el caso de las diferencias raciales o entre clases sociales), plantea la necesidad ética y científica de determinar con rigor si estas diferencias mostradas entre hombres y mujeres son reales, o bien son diferencias artificiales debidas al sesgo de los tests.

La presencia de sesgo en los tests, parece ser algo inevitable por el mismo proceso de construcción, hasta tal punto que algunos autores afirman que estrictamente no existen pruebas completamente exentas de sesgo. Pero aún así, la tarea psicométrica sería tratar de detectar la cantidad de sesgo "tolerable". El método más eficiente para evitar en lo posible el sesgo de los tests parece ser el de asegurar la validez de contenido de los ítems que lo integrarán. Una vez filtrado este elemento, existen análisis estadísticos que permiten detectar el sesgo que aún pudiera persistir en los ítems.

Si bien el sesgo sexual en tests de inteligencia ha sido investigado en campos de aplicación muy concretos (selección de colleges y selección de personal principalmente), y muchas veces a instancias de demandas judiciales por parte de grupos étnicos discriminados con su uso, no ocurre así con variables de personalidad en las que apenas se ha entrado. No he encontrado en ninguno de los principales manuales sobre sesgo de los últimos años (Jensen, 1980; Berk, 1982; Osterlind, 1983;

Reynolds & Brown, 1984) ninguna referencia a esta cuestión, salvo la referencia al interés de que sea investigado. Sin embargo, cuestionarios de personalidad ampliamente utilizados en medios culturales muy diferentes arrojan consistentemente diferencias entre grupos definidos. En Neuroticismo, se confirman insistentemente diferencias en función de la clase social, siendo *lógicamente* la clase baja la que puntúa más alto; y diferencias en función del sexo, a las que se acaba de hacer referencia. La forma general de interpretar estos resultados, es concluir que en la clase social baja hay más Neuroticismo que en la clase alta, y que las mujeres son más neuróticas que los hombres. Ha sido la discusión social y teórica, ajena en gran parte al círculo psicométrico especializado, la que ha introducido la necesidad de investigar sobre la presencia de sesgo en los instrumentos de medida, antes de afirmar la diferencia entre los grupos.

Se define el sesgo como un error sistemático en el proceso de medida, en virtud del cual todas las mediciones obtenidas quedan afectadas por exceso, *sobreestimación*, o por defecto, *subestimación* (Osterlind, 1983). Conceptualmente, el sesgo es algo distinto de los conceptos de justicia, igualdad, prejuicio, o cualquier otra connotación asociada con su uso en el lenguaje común. En sentido técnico, el sesgo denota la distorsión consistente de un estadístico. Sin embargo, es obvio que de la investigación estrictamente técnica de la presencia de sesgo en un test, se derivan consecuencias sociales directamente relacionadas con los conceptos de justicia e igualdad a los que nos referíamos.

El sesgo de los ítems, y por ende de los tests, aparece a partir de los años setenta en la literatura psicométrica especializada. Los textos clásicos (Lord & Novick, 1968; Thorndike, 1971) prácticamente no lo citan. Tras el polémico artículo de Jensen (1969) este problema se introduce en el ámbito de la investigación. A partir de los años ochenta, aparecen las publicaciones de Shepard, Camilli & Averill (1981), Osterlind (1983), Reynolds & Brown (1984), y el tema del sesgo comienza a aparecer como un capítulo importante en las publicaciones psicométricas (Lord, 1980; Crocker & Algina, 1986; Hambleton, 1989; Hambleton, Swaminathan & Rogers, 1991). Desde el punto

de vista psicométrico, se considera que un test está insesgado si todos los individuos que tienen el mismo nivel de habilidad en la variable medida, tienen igual probabilidad de responder correctamente a los ítems del test, sin tener en cuenta a qué subgrupo pertenecen (Pine, 1977). En este caso, podríamos aceptar como libres de sesgo los ítems de la escala N de Eysenck, si sujetos con igual nivel de Neuroticismo en la escala tienen igual probabilidad de dar respuesta neurótica al ítem, independientemente del género. Si, por el contrario, ante un ítem determinado las mujeres presentan una probabilidad mayor que los hombres de dar una respuesta neurótica al ítem, y ambos -hombres y mujeres- tienen el mismo nivel de Neuroticismo, se puede inferir que ese ítem está sesgado en contra de las mujeres. Es preciso subrayar que no es correcto inferir sesgo por el mero hecho de que se obtengan puntuaciones más altas en un grupo, ya que esas diferencias pueden recoger diferencias reales. Para que se pueda inferir sesgo, es preciso que los sujetos presentando *igual nivel de Neuroticismo*, presenten probabilidad de respuesta diferente ante un ítem por el hecho de *pertenecer a un grupo tipificado*; en este caso, por el hecho de ser mujer.

Las fuentes de sesgo en los tests psicológicos son numerosas, y vienen generadas principalmente por el distinto bagaje cultural, social, económico, etc... de los sujetos, o en términos más conductuales por su historia estimular. Pero, como señala Muñiz (1990), dado que estos antecedentes históricos de los sujetos nunca serán los mismos, y pueden ser marcadamente distintos según la subcultura, si un test se apoya más en la subcultura de unos que en la de otros, tendrá altísimas probabilidades de no ser equitativo, de estar sesgado. El problema puede tener serias repercusiones sociales si es precisamente una de las dos subculturas, obviamente la dominante, la que construye los tests para todos. La cuestión de sesgo sexual parte de la consideración de que niños y niñas, desde temprana edad, son socializados en roles tradicionalmente femeninos y masculinos (diferencias en juegos, juguetes, experiencias, oportunidades de aprendizaje). Los contenidos de los ítems ciertamente no son independientes de estas diferencias sexuales en la experiencia, y algún test determinado

puede contener más ítems de signo femenino que masculino, o viceversa, resultando ser un test sesgado por los ítems que lo componen. Así como en inteligencia es más ventajoso obtener puntuaciones altas, en Neuroticismo ocurre lo contrario. En personalidad, si puntuaciones altas en Neuroticismo son socialmente indeseables y socialmente no-atractivas, la presencia de más ítems ligados al modo específico en que las mujeres manifiestan el Neuroticismo, podría ser una fuente de sesgo en su contra, que podría estar explicando esas diferencias sexuales que consistentemente aparecen en las investigaciones realizadas en países tan diferentes (Jorm, 1987). Ahora bien, es preciso insistir una vez más en que la mera aparición de diferencias entre dos grupos no significa necesariamente sesgo en contra del grupo con puntuación más desventajosa. Podría darse incluso la existencia de sesgo, pero en contra del grupo con puntuaciones más favorables, como en el caso investigado por Bickel, Hammel & O'Connell (1975).

Osterlind (1983) señala fundamentalmente cinco procedimientos de detección de sesgo, cada uno de los cuales representaría un rango de aproximaciones para descubrir el grado de sesgo que puede estar presente en unos ítems específicos. Cada uno de ellos representa una familia de rutas a seguir. No son estrategias independientes unas de otras, se superponen y se construyen unas sobre otras. Hambleton, Clauser, Mazor & Jones (1993) hacen una revisión de estas técnicas, en relación con los avances en la detección de sesgo.

En este trabajo se utilizará la metodología "Dificultad de los Ítems Transformada" (TID), también conocida como "método Delta". Se ha utilizado el paquete estadístico StatView 512+ de Macintosh, para los cálculos pertinentes (Martín & Delgado, 1993). Los estudios comparativos de la eficacia de los distintos métodos de detección de sesgo, parecen indicar que el método TID, junto con el método Ji cuadrado de Scheuneman (1975) es más eficaz cuando el sesgo afecta sólo al parámetro de dificultad (Burril, 1982). Este resultado es obtenido por Rudner, Getson & Knight (1979) cuando se estima el sesgo con datos simulados. Ironson & Subkoviak (1979) con datos empíricos, muestran un porcentaje de concordancia de resultados entre la técnica TID y

la técnica de tres parámetros de la Curva Característica del Ítem (ICC) del 33,3%; y entre TID y Ji cuadrado del 37,5%. Shepard, Camilli & Averill (1981) concluyen que el procedimiento TID de Angoff puede ser utilizado en lugar del modelo de Rasch para la detección del sesgo.

METODO

Se aplicó la forma B del Eysenck Personality Inventory (EPI), en la versión española de TEA Ediciones (Madrid, 1982) a una muestra de 940 sujetos que siguieron el curso de admisión en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) de El Salvador en enero de 1994. La distribución por sexos fue la siguiente: 502 hombres y 438 mujeres. La media de edad resultó ser 18.533 años, con una desviación típica de 2.083. Considerada la edad por sexos, se obtuvo una media de 18.709 años y desviación típica de 2.32 para los hombres y media de 18.336 y desviación típica de 1.764 para las mujeres. Por tanto, se pueden considerar igualadas en edad y nivel cultural las muestras de hombres y mujeres.

La escala de Neuroticismo (N) está compuesta por 24 ítems de los 57 que componen el EPI: ítems N^{os} 2, 4, 7, 9, 11, 14, 16, 19, 21, 23, 26, 28, 31, 33, 35, 38, 40, 43, 45, 47, 50, 52, 55, y 57. Además de la escala N, este cuestionario incluye una escala de Extraversión (E) y otra escala de Insinceridad (L). En la versión española la escala L está formulada como escala de Sinceridad (S). Se estimó la consistencia interna de la escala N mediante alfa de Crombach obteniéndose un valor .7038 similar a los obtenidos en otras investigaciones.

RESULTADOS

Dimensiones de Neuroticismo y Correlación con el sexo

Las mujeres obtienen una media en neuroticismo de 11.575 frente a una media de 10.452 obtenida por los hombres. El contraste de medias dio un valor t de Student de 4.345, significativo para $p < 0.0001$. Por tanto, se confirman en El Salvador los resultados obtenidos

en otros países, que atribuyen a las mujeres puntuaciones más altas en Neuroticismo. La interpretación simple de este resultado sería concluir una vez más que las mujeres son más neuróticas que los hombres. Sin embargo, un primer análisis de los elementos que componen la escala, siguiendo el método correlacional utilizado por Francis (1993), revela la existencia de dos grupos de ítems que se comportan de modo diferente en su relación con el sexo de los sujetos que responden: 1) un set de ítems que muestran correlación significativa con el sexo, al que hemos llamado NEURO-S siguiendo la terminología de Francis; 2) un set de ítems que no correlacionan con el sexo, y que se comportan igual con hombres que con mujeres, al que llamamos NEURO-A.

La tabla 1 muestra las correlaciones con el sexo, obtenidas para cada uno de los ítems de las dos dimensiones NEURO-S y NEURO-A, que componen la escala N del EPI:

Tabla 1
Coeficientes de Correlación con el Sexo

NEURO-S		NEURO-A	
Item	r	Item	r
4	0.120	2	0.034
7	0.208	9	-0.006
28	0.111	14	0.016
38	0.139	16	-0.044
43	0.198	19	-0.020
45	0.145	21	-0.072
47	0.227	23	-0.011
57	0.171	26	-0.009
		31	0.058
11	-0.119	33	-0.023
		35	0.048
		40	0.040
		50	-0.009
		52	0.017
		55	0.020

Todos los ítems que componen la dimensión NEURO-S, excepto el n^o11, correlacionan positivamente con el sexo femenino. El ítem n^o11 tiene la siguiente formulación: "¿Ocurre con frecuencia que toma usted sus decisiones demasiado tarde?". Por tanto, ocho ítems de los nueve que componen la escala NEURO-S, dan puntuaciones superiores cuando el sujeto que responde es mujer.

Las mujeres dan puntuaciones superiores a los hombres cuando se comparan las puntuaciones de Neuroticismo; pero cuando se comparan separadamente las dimensiones NEURO-S y NEURO-A, estas diferencias sólo aparecen en NEURO-S, tal como se muestra en la tabla 2:

Tabla 2

Diferencias en NEURO-A y NEURO-S

	Hombres	Mujeres	t
Neuroticismo	10.452	11.575	4.345*
Neuro-A	6.468	6.447	0.114
Neuro-S	3.984	5.128	9.846*

* $p \leq 0.0001$

¿Qué decir a propósito de estos primeros resultados? En primer lugar, que la conceptualización del Neuroticismo parece incluir un componente de género identificable; y en segundo lugar, que este componente resulta claramente desventajoso para las mujeres. Sin embargo, rigurosamente hablando no se puede afirmar todavía la presencia de sesgo. Es posible que este componente ligado al sexo, esté reflejando algo real; es posible que esté reflejando tendencias neuróticas, más presentes en las mujeres que los hombres. Por esta razón, se procederá a hacer un análisis del sesgo. Con este análisis se pretende demostrar, que con el mismo nivel de neuroticismo, las mujeres dan más respuestas neuróticas a los ítems que los hombres. Muñiz (1990) ejemplifica de un modo muy gráfico en qué consiste el sesgo: consideremos un metro de metal con el que pretendemos medir dos tuberías de agua. Supongamos que una de ellas transporta agua fría, y la otra agua caliente. Y supongamos que las dos miden exactamente un metro. El instrumento de medida, en este caso el metro, estará insesgado si al hacer las mediciones se obtiene en ambos casos una medición idéntica: un metro. Pero, ¿qué podría ocurrir con este instrumento? Por su composición de metal, podría dilatarse con el calor al contacto con la tubería de agua caliente, y entonces la medida que nos daría ya no sería de un metro, sino algo menos del metro. En este caso, estaríamos trabajando con un instrumento sesgado contra las tuberías de

agua caliente. Sería un instrumento inadecuado para comparar tuberías de agua fría con tuberías de agua caliente. Volviendo a la escala de neuroticismo, el hallazgo de la dimensión NEURO-S muestra que algunos componentes del instrumento de medida dan mediciones más altas cuando se miden mujeres que cuando se miden hombres; pero es preciso verificar si esto se debe al objeto medido (en este caso se trataría de diferencias reales entre hombres y mujeres), o a la naturaleza del instrumento (que distorsiona su medición por el componente de género que incluye en su composición).

ANÁLISIS DE SESGO

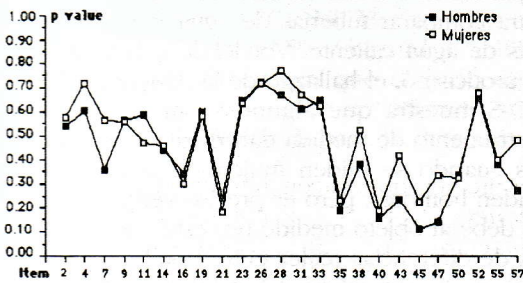
Siguiendo el método TID ya referido, se calculó la proporción de mujeres y de hombres que responden positivamente a cada ítem (p-value). El p-value es un índice de dificultad de ítem, que expresa de forma inversa cuán difícil resulta un ítem para un grupo. Así, un ítem ante el cual el 30% de las mujeres responden afirmativamente tiene un p-value para el grupo de mujeres de 0.30, y resulta más difícil para este grupo, que un ítem ante el cual el 80% de las mujeres responden afirmativamente. Es decir, que cuanto más bajo es el p-value de un grupo, más difícil es ese ítem para ese grupo. Por eso hablamos de índice de dificultad inverso. En este caso, cuanto menor sea el p-value de un grupo, menos probable es que los miembros de ese grupo den respuestas neuróticas ante el ítem. Desde el punto de vista social, esto se traduce en que lo más ventajoso es tener un p-value bajo.

Teóricamente, los ítems deberían tener el mismo p-value para hombres y para mujeres, ya que deberían resultar igualmente difíciles o fáciles para ambos grupos. Sin embargo, tal como se observa en el gráfico 1, en la mayoría de los ítems las mujeres tienen un p-value más alto que los hombres:

Los ítems 11, 16 y 21 son los únicos que dan mayor probabilidad de respuesta neurótica en los hombres frente a 10 ítems con mayor probabilidad de respuesta neurótica en las mujeres.

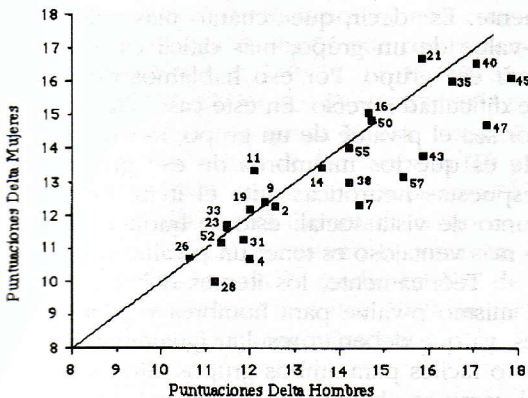
Se efectuó la transformación de p-values en puntuaciones delta (Δ), tomando Z como el percentil (1-p) de la distribución normal estandarizada (Osterlind, 1983). El procedimiento es

GRAFICO 1



el siguiente: puesto que el p-value es un índice de dificultad inverso, se calculó su complementario $q = 1-p$. Este valor "q" es un índice directo de dificultad; es decir, los valores altos de "q" representan índices altos de dificultad. Mediante las tablas de curva normal, se determinaron los valores Z correspondientes a cada valor "q". Estos valores Z se transformaron en puntuaciones de la escala típica derivada delta (Δ), de media = 13 y desviación típica = 4 ($\Delta = 13 + 4Z$). Obtenidas las puntuaciones delta correspondientes para cada ítem en cada grupo, se obtuvo la nube de puntos representada en el gráfico 2:

GRAFICO 2



Si los ítems tuvieran el mismo índice de dificultad para ambos grupos, los puntos que representan a los ítems se agruparían en torno al eje principal de 45 grados; pero aparece una clara tendencia a situarse por debajo de esta recta, lo cual indica que los hombres tienen menor probabilidad que las mujeres, de dar respuestas neuróticas a los ítems. La presencia de sesgo se cuantifica a través de la distancia del ítem al eje. Aunque algunos autores como Rudner & Convey (1978) estiman la dis-

tancia a este eje de 45 grados, Angoff & Ford (1973) recomiendan utilizar el eje mayor de la elipse para el cálculo de la distancia, puesto que este eje mayor es el que mejor representa la nube de puntos por cuanto minimiza la distancia de un set de ítems dado al eje principal. El objetivo consiste entonces en obtener la función de distancia de cada ítem; esto es, la distancia perpendicular de cada ítem al eje principal. La estimación de las distancias por el procedimiento referido de Angoff & Ford (1973), se efectuó mediante las fórmulas:

$$\text{El eje principal viene dado por: } Y = aX + b$$

donde:

$$a = \frac{S_y^2 - S_x^2 + \sqrt{(S_y^2 - S_x^2) + 4 r_{xy}^2 S_x^2 S_y^2}}{2 r_{xy} S_x S_y}$$

$$b = \bar{Y} - a \bar{X}$$

y el índice de distancia por:

$$d = \frac{a X_j - Y_j + b}{\sqrt{a^2 + 1}}$$

donde:

- X_j : Puntuación delta del ítem j en el grupo X
- Y_j : Puntuación delta del ítem j en el grupo Y
- a y b: vienen dados por las fórmulas citadas.

Se tomaron como índices de sesgo distancias superiores a ± 0.75 puntuaciones Z (Osterlind, 1983).

En la tabla 3 se presentan las distancias de cada ítem al eje principal. Las distancias con signo negativo, corresponden a los ítems con mayor probabilidad de respuesta neurótica en las mujeres, por tanto, sospechosos de estar sesgados contra las mujeres. Por el contrario, las distancias positivas corresponden a los ítems con mayor probabilidad de respuesta neurótica en los hombres. Cuando estas

distancias superan el valor 0.75 se puede considerar que el ítem está sesgado; el signo de la distancia indica contra qué grupo actúa el sesgo. Así se obtiene sesgo en los siguientes ítems:

- a) Contra los hombres: 11, 16, y 21.
 b) Contra las mujeres: 4, 7, 28, 43, 47, y 57.

Tabla 3

Distancias al eje mayor

Item	D	Item	D
2	0.007	31	-0.323
4	-0.860 *	33	0.277
7	-1.105 *	35	0.468
9	0.282	38	-0.440
11	1.151**	40	0.580
14	0.294	43	-0.850 *
16	0.925**	45	-0.295
19	0.295	47	-1.038 *
21	1.424**	50	0.687
23	0.183	52	-0.070
26	0.021	55	0.356
28	-0.904 *	57	-1.059 *

* Indicativo de sesgo contra las mujeres

** Indicativo de sesgo contra los hombres

DISCUSION

El contenido de los ítems que han mostrado sesgo en contra de uno u otro sexo tienen la siguiente formulación:

- a) Contra los hombres:
 Item 11: ¿Ocurre con frecuencia que toma Usted sus decisiones demasiado tarde?
 Item 16: ¿Se siente con frecuencia "harto" de todo?
 Item 21: ¿Está Usted con frecuencia "en la luna?"
- b) Contra las mujeres:
 Item 4: ¿Se siente Usted unas veces triste y otras alegre, sin motivo?
 Item 7: ¿Es usted una persona caprichosa?
 Item 28: Cuando está disgustado, ¿necesita algún amigo para contárselo?
 Item 43: ¿Sufre Usted de los nervios?

Item 47: ¿Sufre Usted dolores de cabeza o jaquecas muy fuertes?

Item 57: ¿Siente a menudo molestias digestivas frente a un hecho o situación importante?

El sesgo contra las mujeres aparece en los ítems que hacen referencia a *somatizaciones* (43, 47, 57), y *conducta expresiva de emociones* (4, 7, 28). Mientras que el sesgo contra los hombres aparece en ítems que se refieren al modo de *enfrentar la realidad*: tomar decisiones demasiado tarde (11), sentirse "harto" de todo (16), o escapar de la realidad (21). Esto parece estar en consonancia con las dos dimensiones planteadas por Roger & Neshoever (1987) como *hypocondriasis* y *sensibilidad social*, y con la descripción que hace Rim (1982) de los sujetos neuróticos como realizadores de conducta expresiva y con mayor consciencia de las constricciones de las normas sociales externas. Lo que se puede añadir a partir del sesgo sexual detectado en la escala, es que cada una de estas dos dimensiones parece estar vinculada a diferente sexo.

El modo diferencial de manifestarse el sesgo en función del género, nos sitúa en la pista de los factores culturales determinantes de la tipificación sexual de los roles. En una cultura que todavía reserva para el hombre el rol predominante de la decisión y del manejo de la realidad, es lógico esperar que sea en estas áreas de la vida donde se manifiesten las tendencias o los posibles desajustes neuróticos de su personalidad. Y en esta misma cultura que enfatiza el "cultivo de lo emocional" para la mujer, tampoco resulta extraño encontrar que sean los ítems referidos a la expresión directa o somatizada de aspectos anímicos, los que muestren sesgo en su contra. Es lógico esperar que la inestabilidad emocional del hombre, se manifieste a través de aquellas conductas congruentes con la tipificación de su rol. Si el amplio repertorio de características masculinas incluye dominio, confianza en sí mismo, capacidad para tomar decisiones, perseguir y alcanzar éxito, agresividad...; y lo femenino, por el contrario, se caracteriza por desconfianza en sí misma, falta de capacidad de decisión y dominio,... (Martínez-Benlloch, Barberá & Pastor, 1988), cabe esperar que las tendencias neuróticas se manifiesten de un modo diferen-

cialmente específico para cada uno de los géneros. Esto explicaría los resultados de estudios que han partido de la perspectiva de género y que muestran que el contenido de los elementos que integran diversas escalas de Feminidad, más que medir supuestos rasgos de Feminidad lo que reflejan realmente es neurosis (Lunneborg, 1972; Pleck, 1975). En algunos estudios aparecen relaciones entre Feminidad y Neuroticismo (Zeldow, Claark & Daugherty, 1985) aunque los resultados no son concluyentes y hay otros estudios que no confirman estos hallazgos. Por el contrario, la alta Masculinidad aparece negativamente correlacionada con Neuroticismo (Spence & Helmreich, 1978; Spence, Helmreich & Holahan, 1979; Feather, 1985). Y en general, los principales indicadores de salud mental, entre los cuales se encuentra el Neuroticismo, dan mejor ajuste en sujetos con más Masculinidad que con más Feminidad (ver Sebastián, 1988).

La Masculinidad se ha definido tradicionalmente por su orientación *instrumental* frente a la orientación *expresiva* de la Feminidad. Los ítemes que aparecen sesgados contra los hombres parecen encajar con la orientación hacia la instrumentalidad, enfocada a la consecución de metas. Mientras que los ítemes sesgados contra las mujeres encajan mejor con la orientación *expresiva*: somatizaciones y aspectos anímicos. ¿Podría haber un *solapamiento* entre estos dos constructos psicológicos, que estaría explicando por un lado las puntuaciones más altas en Neuroticismo por parte de las mujeres, y por otro lado las correlaciones positivas del Neuroticismo con Feminidad y negativas con Masculinidad? Se necesita investigación en este sentido para poder determinar este solapamiento indirectamente apuntado en investigaciones tanto sobre Neuroticismo como sobre la perspectiva de género.

Ahora bien, una pregunta lógica ante estos resultados sería la siguiente: si aparece sesgo tanto en contra de los hombres como en contra de las mujeres, ¿Por qué decir que la escala de Neuroticismo parece estar sesgada contra las mujeres? La respuesta es simple: porque el número de ítemes sesgados contra las mujeres es doble del número de ítemes sesgados contra los hombres; esto es, la escala está más saturada de los ítemes sesgados contra las mujeres que de los ítemes sesgados

contra los hombres. Y esto con el criterio más *estrecho*, del sesgo. Si nos remitimos a la dimensión NEURO-S identificada en la escala, 8 de los 9 ítemes afectados por el componente de género resultan desventajosos para las mujeres.

Un análisis de los resultados más contextualizado culturalmente, revela una gran congruencia con el modelo dialéctico del *síndrome machista* propuesto por Martín-Baró (1987), que explica el fenómeno del *machismo*, ampliamente arraigado y debatido en América Latina (Martín-Baró, 1980; 1983). La escala N de Eysenck podría estar siendo afectada además, por un importante elemento cultural —*el machismo*—, cuyo efecto sería necesario eliminar del instrumento para poder utilizarlo en ese medio cultural (Delgado, 1994).

La hipótesis que surge de estos resultados es si el Neuroticismo no tendrá manifestaciones diferentes en hombres y mujeres, que habrá que profundizar de acuerdo a la Psicología Diferencial de los sexos, y a las manifestaciones socioculturales de género. Si bien es cierto que el Neuroticismo hace referencia a la inestabilidad emocional, su medición en la escala de Eysenck se basa en algunas de sus posibles manifestaciones: desarreglos somáticos difusos, estados de preocupación y ansiedad, sentimientos desagradables,... La cuestión es de qué manera los ítemes operacionalizan de un modo equilibrado, las manifestaciones típicas de cada género. Con los resultados obtenidos, el cuestionario que nos ocupa parece estar más cargado de las manifestaciones propias de la mujer (6 ítemes sesgados en su contra), que de las manifestaciones propias de los hombres (3 ítemes sesgados). De mantenerse estos resultados en investigaciones posteriores, cabe plantear desde esta perspectiva la necesidad de operacionalizar la dimensión de Neuroticismo de un modo diferencial para hombres y mujeres. Probablemente sería oportuno crear escalas diferenciadas para cada sexo.

CONCLUSION

Los resultados de este estudio en población salvadoreña confirman que las mujeres dan puntuaciones más altas en Neuroticismo que los hombres. Se confirma la presencia de

dos dimensiones en la escala N del EPI: NEURO-A libre de sexo, y NEURO-S ligada al sexo. Mientras en la dimensión NEURO-S las mujeres mantienen puntuaciones más altas que los hombres, en la dimensión NEURO-A no hay diferencia entre géneros.

Se ha encontrado sesgo en nueve ítemes de los 24 que componen la escala N del EPI. El número de ítemes sesgados en contra de las mujeres (25%) es doble del número de ítemes que exhiben sesgo en contra de los hombres (12,5%). En total el 37,5% de los ítemes de Neuroticismo del Eysenck Personality Inventory exhiben sesgo de género, detectado mediante la técnica TID. Las áreas de sesgo encajan con las orientaciones *instrumental* y *expresiva*, sexualmente tipificadas. Se requiere nueva investigación para confirmar estos resultados, con técnicas de detección de sesgo más precisas, y para determinar si se trata de un fenómeno ligado a la cultura salvadoreña o por el contrario, es un fenómeno tan general como la diferencia de medias entre hombres y mujeres.

REFERENCIAS

Angoff, W.H. & Ford, S. (1973). "Item-race interaction on a test of scholastic aptitude". *Journal of Educational Measurement* 10, 95-106.

Bem, S.L. (1981). "Gender Schema theory: A cognitive account of sex typing". *Psychological Review*, 88, 354-364.

Bem, S.L. (1983). "Gender schema theory and its implications for child development: Raising gender-aschematic children in a gender schematic society". *Signs* 8, 598-616.

Berk, R.A. (Ed.) (1982). *Handbook of Methods for Detecting Test Bias*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Bickel, P.J.; Hammel, E.A.; & O'Connell, J.W. (1975): "Sex bias in graduate admissions: Data from Berkeley". *Science* 187, 398-404.

Burril, L.E. (1982). "Comparative studies of methods". In Ronald A. Berk (Ed.). *Handbook of methods for detecting test bias*. London: The Johns Hopkins University Press (p. 161-179).

Cole, N.S. & Moss. P.A. (1989). "Bias in test use". In Linn (Ed.). *Educational Measurement*. New York: Macmillan (p. 201-219).

Cowles, M. Darling, M. & Skanes, A. (1992). "Some characteristics of the simulated self". *Personality and Individual Differences* 13, 501-510.

Crocker, L. & Algina J. (1986). *Introduction to classical and modern Test Theory*. New York: Holt Rinehart and Wiston, CBS College Publishing.

Delgado, C. (1994). "El sesgo sexual en la medición psicológica", *Revista de Psicología de El Salvador*, (en prensa).

Dunnett, S.; Koun, S. & Barber, P.J. (1981). Social desirability in the Eysenck Personality Inventory. *British Journal of Psychology* 72, 19-26.

Eysenck, H.J. (1947). *Dimensions of personality*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd.

_____ . (1952). *The scientific study of personality*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd. (Traducción española: *Estudio científico de la personalidad*, 1971. Buenos Aires: Paidós).

_____ . (1960). *The Structure of Human Personality*, London: Methuen.

_____ . (1963). The validity of questionnaires and rating assessments of extraversion and neuroticism and their factorial validity. *British Journal Psychology*. 54, 51-62.

_____ . (1967) "The biological basis of personality", Springfield, Illinois: Charles C. Thomas Publishers (Traducción

- española: *Fundamentos biológicos de la personalidad*. Barcelona: Fontanella, 1970).
- _____. (1968). *Personality Structure and Measurement*. San Diego, CA: Knapp.
- _____. (1978). *You and neurosis*. Glasgow: Collins.
- _____. (1991). "Dimensions of personality: 16, 5 or 3? Criteria for a taxonomic paradigm". *Personality and Individual Differences*. 12, 8, 773-790.
- Eysenck, H.J., Barrett, P.; Wilson, G. & Jackson, C. (1992). "Primary Trait Measurement of the 21 Components of the P-E-N- System". *European Journal of Psychological Assessment*. 8, 109-117.
- Eysenck, H.J., & Eysenck, S.B.G. (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*. London: Hodder and Stoughton.
- Eysenck, H.J., & Gudjonsson, G. (1989). *Causes and cures of criminality*. New York: Plenum Press.
- Eysenck, H.J., & Wilson, G. (1979). *The psychology of sex*. London: J.M. Dent & Sons Ltd.; (Traducción española: *Psicología del sexo*, 1981. Barcelona: Herder).
- Feather, N.T. (1985). "Masculinity, femininity, self-esteem and subclinical depression". *Sex Roles*. 12, 491-500.
- Francis, L.J. (1993). "The dual nature of the Eysenckian neuroticism scales: A question of sex differences?" *Personality and Individual Differences* 15, 43-59.
- Furham, A. (1984). "Lay conceptions of neuroticism". *Personality and Individual Differences*. 5, 95-103.
- Hambleton, R.K. (1983). "Application of item response models to criterion-referenced test item selection assessment". *Applied Psychological Measurement* 7, 33-44.
- Hambleton, R.K. (1989). "Principles and Selected Applications of Item Response Theory. In R. Linn (Ed.)". *Educational Measurement*. New York: Macmillan (p. 147-200).
- Hambleton, R.K.; Clouser, B.E.; Mazor, K.M. & Jones, R.W. (1993). "Advances in the Detection of Differentially Functioning test Items". *European Journal of Psychological Assessment* 19, 1-18.
- Hambleton, R.K. Swaminathan, H. & Rogers, H.J. (1991). *Fundamentals of items Response Theory*. Newbury Park, CA: Sage.
- Holland, P.W. & Thayer, D.T. (1988). "Differential item performance and the Mantel-Haenszel procedure". In H. Wainer & H.I. Braun (Ed.): *Test Validity*. Hillsdale, New Jersey: LEA.
- Ironson, G.H. & Subkoviak, M.J.A. (1979). "A comparison of several methods of assessing item bias". *Journal of Educational Measurement* 16, 209-225.
- Jensen, A.R. (1969). "How much can be boost IQ and scholastic achievement?" *Harvard Educational Review* 39, 1-123.
- Jensen, A.R. (1980). *Bias in mental testing*. New York: Free Press.
- Jorm, A.F. (1987). "Sex differences in neuroticism: a quantitative synthesis of published research". *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry* 21, 501-506.
- Kohlberg, L. (1966). "A cognitive development analysis of children's sex role concepts and attitudes". In Eleanor E. Maccoby: *The Development of Sex Differences*. Stanford, CA: Stanford University Press. (Traducción española: *Desarrollo de las diferencias sexuales*. Madrid: Marova, 1972).
- Levin, J. & Montag. I. (1987). "The effect of testing instructions for handling social desirability on the Eysenck Personality Questionnaire." *Personality and Individual Differences* 8, 163-167.

- Lodhi, P.H. & Thomas, G. (1991). "Effects of experimentally induced response sets in assessing Eysenckian dimensions of personality". *Personality and Individual Differences* 12, 811-817.
- Lord, F.M. (1980): *Applications of Item Response Theory to practical testing problems*. Hillsdale, New Jersey: LEA.
- Lord, F.M. & Novick, M.R. (1968): *Statistical Theories of Mental Test Scores*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Co.
- López, F. (1984): "Adquisición del rol y de la identidad sexual." *Infancia y Aprendizaje*. 26, 25-40.
- Lunneborg, P.W. (1972): "Dimensionality of M.F.". *Journal of Clinical Psychology*. 28, 313-317.
- Maccoby, E.E. (1974): *The psychology of Sex Differences*. Stanford, CA.: Standord University Press.
- Maccoby, E.E. (1983): "Socialization in the context of the family: Parent-Child interaction". In E.M. Hetherington (Ed.): *Handbook of Child Psychology. Socialization. Personality and Social Development*. New York: Wiley.
- Martín, M.F. & Delgado, C. (1993): *Estadística Aplicada. Tratamiento informático con el programa Stat-View 512+*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1993.
- Martín-Baró, I. (1980): "La imagen de la mujer en El Salvador". *Estudios Centroamericanos*. UCA, San Salvador". 380, 557-568.
- Martín-Baró, I. (1983): "Los rasgos femeninos según la cultura dominante en El Salvador". *Boletín de Psicología*. UCA, San Salvador, 3-7.
- Martín-Baró, I. (1987): "¿Es machista el salvadoreño?" *Boletín de Psicología*. UCA, San Salvador, 24, 101-122.
- Martínez-Benlloch, I.; Barberá, E. & Pastor, R. (1988); Medida de la masculinidad, feminidad y androginia psicológica. In J. Fernández (Coordinador): *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid: Pirámide (p. 125-143).
- Mischel, W. (1970): "Sex typing and socialization". In P.H. Mussen (Ed.): *Carmichael's manual of child psychology* vol.2. New York: Wiley.
- Muñiz, J. (1990): *Teoría de Respuesta a los ítems. Un nuevo enfoque en la evolución psicológica y educativa*, Madrid: Pirámide.
- Osterlind, S.J. (1983): *Test Item Bias*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Pine, S.M. (1977): Applications of item response theory to the problem of test bias. In D.J. Weiss (Ed.): *Applications of Computerized Adaptive Testing*. Research Report 77-1. Minneapolis: University of Minnesota. Psychometric Methods Program, Department of Psychology.
- Pleck, J.H. (1975): "Masculinity-femininity. Current and alternative paradigms". *Sex Roles*. 1, 161-178.
- Poortinga, Y. & Van de Vijver, F. (1987): "Explaining Cross-Cultural Differences, Bias Analysis and Beyond". *Journal of Cross-Cultural Psychology* 3, 259-282.
- Reynolds, C. & Brown, R. (Ed.) (1984): *Perspectives on Bias in Mental Testing*. New York: Plenum Press.
- Rim, Y. (1982): "Self-monitoring, ethical position, personality, values and cognitive performance". *Personality and Individual Differences*. 3, 219-220.
- Roger, D. & Nesshoever, W. (1987): "The construction and preliminary validation of a escale for measuring emotional control". *Personality and Individual Differences* 8, 527-534.

- Rudner, L.M. & Convey, J.J. (1978): *An evaluation of select approaches for biased item identification*, Paper presented at the annual meeting of the American Educational Research Association, Toronto, March 1978 (ERIC Document Reproduction Service nº ED 157 942).
- Rudner, L.M.; Getson, P.R. & Knight, D.L. (1979): *The effect of various test and item properties on five approaches to biased to biased item detection*. Paper presented at the annual meeting of the National Council on Measurement in Education, San Francisco, April 1979.
- Rushton, J.P.; Brainerd, C.J. & Pressley, M. (1983): "Behavioral development and construct validity: The principle of aggregation". *Psychological Bulletin*. 94, 18-38.
- Sebastián, J. (1988): "Androginia y flexibilidad de roles". En J. Fernández (Coordinador): *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid, Pirámide (p. 171-204).
- Shepard, L.A.; Camilli, G. & Averill, M. (1981): "Comparison of procedures for detecting test-item bias with both internal and external ability criteria". *Journal of Educational Statistics*. 6, 317-375.
- Shepard, L.A.; Camilli, G. & Williams, D.M. (1985): "Validity of Approximation Techniques for detecting item bias". *Journal of Educational Measurement* 2, 77-105.
- Scheuneman, J.D. (1975): A new method of assessing bias in test items. Paper presented at the annual meeting of the American Educational Research Association, Washington, D.C. April 1975 (ERIC Document Reproduction Service nº ED 106 359).
- Spence, J.T. & Helmreich, R.L. (1978): *Masculinity and Femininity, Their Psychological Dimensions, Correlates and Antecedents*. Austin: University of Texas Press.
- Spence, J.T.; Helmreich, R.L. & Holahan, C.K. (1979): "Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationships to self-reports of neurotic and acting out behavior". *Journal of Personality and Social Psychology*. 37, 1673-1682.
- TEA Ediciones (1983): EPI, *Cuestionario de personalidad*. Adaptación española. Madrid.
- Thorndike, R. (1989): *Psicometría Aplicada*. México: Limusa.
- Unger, R.K. (1979): "Toward a redefinition of sex and gender". *American Psychologist* 34, 1085-1094.
- Van de Vijver, F. & Poortinga, Y.H. (1991): "Testing Across Cultures". In R. Hambleton & J. Zaal: *Advances in Educational Testing: Theory and Applications*. Massachusetts: Kluwer Academic Publishers (p. 277-308).
- Velicer, W. & Weiner, B. (1975): "Effects of sophistication and faking sets on the Eysenck Personality Inventory" *Psychological Reports* 37, 71-73.
- Zeldow, P.B. & Clark, D. & Daugherty, S.R. (1985): "Masculinity, femininity, type A behaviors, and psychological adjustment in medical students". *Journal of Personality and Social Psychology* 48, 481-492.

Carmen Delgado Alvarez
 Facultad de Psicología
 Universidad Pontificia de Salamanca
 C/Compañía, 1/37008 Salamanca, España
 Fax: (23) 262456
 E-mail: cdelgado@gugu.usal.es

CULTURA POPULAR, MITOLOGIA RELIGIOSA Y PODER SIMBOLICO

Yamileth González García
María Pérez Yglesias

Resumen

Gran parte del poder simbólico de la cultura religiosa radica, como en Palmares, en su inserción en lo popular cotidiano. El mejoramiento de la calidad de vida del costarricense de la segunda mitad del siglo XX, la lucha contra el comunismo y el protestantismo, y la fuerte búsqueda de lo espiritual restringen la participación al cerrar espacios tradicionales de contacto y entretenimiento comunal, que actualmente intentan recuperarse en distintas localidades del país.

Abstract

A great part of the symbolic power in the religious culture consists, like in Palmares, in their insertion on the daily popular. The improvement on the quality of life of the second half of the century costarrican, the struggle against comunism and protesantism and the strong search for the spiritual, limit the participation when it closes comunal spaces of traditional contact and entertainment. Today, these spaces are intended to be recovered in different localities around the country.

1. INTRODUCCION

La religiosidad popular juega un rol ideológico de gran importancia en las comunidades rurales. Los mitos y ceremonias cristianas se integran en espacios de reunión, en celebraciones donde se exalta la figura de un santo o una virgen, en procesiones tradicionales, en imágenes veneradas o, simplemente, en el lenguaje cotidiano y en el arte y la diversión popular. La iglesia juega un rol importante en la organización, el sentido de pertenencia comunal y en la movilización, para lograr metas colectivas. Estas reflexiones se centran en el juego de lo popular y lo religioso y toma en cuenta solamente algunos elementos, como el del lenguaje cotidiano, las tradiciones religiosas, la música y la separación paulatina de ciertas costumbres en apoyo de lo llamado

“espiritual”. Aspectos tan importantes como el de las visitas pastorales, las celebraciones inusuales o las actividades de grupos religiosos de laicos organizados se dejan al lado por falta de espacio. La intención es reflexionar sobre lo general más que sobre lo particular, pero los ejemplos concretos se toman de la comunidad palmareña. Dejar de lado lo popular y la diversión constituye un gran riesgo para la iglesia católica y es quizás, por esa razón, que actualmente se asiste a una recuperación de las tradiciones en muchas localidades costarricenses.

2 ENTRE LO SAGRADO Y LO PROFANO

La inserción de la iglesia en las comunidades se da, en gran medida, a través de lo popular. El ritual, el mito, la creencia, la fe, se

confunden en el pueblo. Esa mezcla de sagrado y profano, de esperanza en una vida más allá de la muerte y de ritos concretos que abren el espacio del entretenimiento permiten una comunión difícilmente lograda en la abstracción de lo espiritual.

Lo material representado en las imágenes de los santos, en las pinturas del Vía Crucis, en los muros y las columnas de las iglesias se complementan con la participación en las misas, las procesiones, las fiestas patronales, las reuniones en el atrio del templo o en los salones parroquiales, y, también, en los grupos organizados. La participación es la clave y ésta se da, fundamentalmente, unida al placer, a la manifestación concreta.

Una parte importante del arte y la artesanía nace en las localidades profundamente unidas a lo religioso¹: las pinturas y esculturas de los templos, las imágenes y otras figuras para construir los portales en navidad, las lápidas y esculturas de los cementerios, la vestimenta de los santos, las representaciones teatrales, los diálogos y canciones en las procesiones, la imaginación con que se matiza el rosario, las poesías y narraciones religiosas...

3. LAS HUELLAS DE LO RELIGIOSO EN EL LENGUAJE COTIDIANO

La religiosidad popular forma parte del lenguaje cotidiano: el "adiós" en la despedida; la invocación rutinaria al Espíritu Santo, la Santísima Trinidad o la Virgen Santísima; el ruego al Jesús me ayude o al Todopoderoso me proteja; "las velas de los angelitos", las peticiones más o menos inverosímiles a los santos cargados de mágicos poderes y características especiales...

Cuantas veces se le pide con fervor novio a San Antonio, protección contra los rayos y truenos a Santa Bárbara, sol a San Isidro. En varias comunidades, se dice que la 'argolla' la forman los 'Santos grandes' y que las muchachas bonitas tienen "cara de ángeles".

¹ En el trabajo se hace referencia a lo artesanal religioso por cuestiones temáticas, sin embargo, no puede olvidarse la importancia de lo artesanal unido a la vida doméstica, a la agricultura y a los oficios sociales.

El lenguaje popular está cargado de referencias bíblicas: traicionero como Judas, increíble como Santo Tomás, ... Los refranes religiosos sirven de moraleja, de consejo o simplemente evidencian una relación con lo cristiano: "*Cada uno en su casa y Dios en la de todos*", "*Hay que darle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*", "*A Dios rogando y con el mazo dando*", "*El hombre propone y Dios dispone*", "*El infierno está lleno de buenas intenciones, el cielo de buenas obras*", "*Dios consiente, pero no para siempre*", "*Cuando Dios no quiere, el santo no puede*", "*Dios aprieta pero no ahoga*", "*Da Dios el frío conforme a la ropa*", "*Dios sana y el médico cobra*", "*Abí está el diablo repartiendo escapularios*", "*Dios protege la inocencia*"...

Y si la voz popular matiza cotidianamente su discurso con referencias cristianas, no lo hace menos en sus cartas y documentos escritos. "*El Dios lo bendiga y lo tenga con salud*", "*el Todopoderoso le de fuerzas para proseguir sus proyectos*", "*la Virgen María la acompañe*", "*tengo la esperanza puesta en Dios*", "*espero un milagro de la Virgencita*", "*no se olvide que Dios lo protege*", "*Dios lo ha de tener en su gloria*" son solo algunos pocos ejemplos sacados de textos escritos por palmaresños...

Además, en muchas ocasiones, frases de la Biblia, de las Encíclicas Papales o de otros libros de carácter religioso son utilizados como mecanismos de realidad, como voces autoritarias y afirmación de la "verdad".

La vida cotidiana de quienes participan de la lógica occidental se apega a una tradición cristiana. Los rituales de la vida y de la muerte, de la reproducción y la sociabilidad dependen de lo establecido a través de milenios.

El ciclo natural se regula, se institucionaliza, se vuelve parte de lo sagrado, de lo espiritual. Al nacimiento le sigue el bautizo, la confirmación afianza la opción por unos principios, la misa dominical une en la comunión espiritual de quienes confiesan sus pecados, la reproducción debe ser precedida por el matrimonio, la muerte consolada por "los Santos Sacramentos y la bendición papal"...

El profesor Alvaro Carazo S. en su relato "El Día de Judas", se refiere a algunas de las tradiciones que van desapareciendo y que, de

alguna forma, se relacionan con lo religioso y lo cotidiano en Palmares:

*dar el 'Bendito' al padrino, juntando las manos y haciendo una reverencia, tener un trapillo escondido en algún lugar cercano a la iglesia para limpiarse los pies o los zapatos antes de entrar a misa; subastar una carretada de leña después de misa mayor a beneficio de los Vicentinos...*²

Los grandes acontecimientos y la vida práctica. Las relaciones sociales son reguladas por los mandamientos y controladas por la confesión y la penitencia. La religión es una forma de pensar, de enfrentar la realidad, de discutirla o aceptarla, de legitimar hombres y actos o de marginarlos.

El trabajo "con" o "en" la iglesia da a los individuos un sentido diferente dentro de la comunidad. Cuando don Gilberto Morera, un viejo pionero palmareño, se refiere a su suegro lo hace en los siguientes términos:

*fue Sacristán de la Parroquia de Palmares y debido a ello gozaba de mucha popularidad a la vez que era un hombre muy alegre que gustaba de hacer reír a los demás*³.

Los valores que más se aprecian en los pobladores son aquellos que le acercan a la familia y a los principios religiosos. Don Carlos Morera, cuando se refiere, en "*La familia hospitalaria*", a doña Tina Fernández de Pacheco dice:

*Dios bendiga en el cielo a esa gran matrona, que supo ser excelente ama de casa, fervorosa cristiana y caritativa samaritana*⁴.

Los valores con que describe a doña Genoveba Rodríguez de Urpí, en un homenaje a su fallecimiento, son prácticamente los mismos: '*excelsa matrona que tras su vida dejó una estela luminosa de bondades y obras caritativas*'; y '*supo consagrarse por entero a servir al Creador*'; como '*buen madre*' y '*llevando una vida de ejemplo*'.⁵

En "*Una familia patriarcal*", se afirma que los Vázquez son admirados en la comunidad porque "*han conservado las costumbres de sus ancestros, la religión católica y por mantenerse estrechamente unidos*"⁶.

4. IGLESIA E IDENTIDAD COLECTIVA

La religión católica es individual pero se inserta en lo colectivo, por eso, en épocas donde la construcción de la identidad adquiere una importancia preminente, la iglesia juega un rol significativo y gracias a su capacidad de asumir lo popular y de estimularlo, logra un papel protagónico y alcanza una cierta hegemonía.

Por otra parte, los pueblos encuentran en la institución eclesiástica, representada por el sacerdote, un núcleo aglutinador, una posibilidad de relación (organizativa), un mecanismo de legitimación y una vía importante para, mediante un proceso de diferenciación-asimilación, configurar una identidad local.

Una vez que el pueblo adquiere su "personalidad", ese núcleo de referencia se vuelve menos necesario y las controversias aumentan como parte de un proceso de diferenciación de lo civil. Cuando los grupos de poder local están más claramente establecidos y otras instancias e instituciones nacionales se fortalecen, el campo de acción eclesiástico disminuye y pierde parte de su poder colectivo. Si a este

² Citado por Carlos Luis Morera. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. Publicado con ocasión del Centenario del Cantón de Palmares, 1988. Sin pie de imprenta y fecha de edición.

³ Ana Rita Morera Lobo. *Un recuerdo para mis nietos* (Autobiografía de don Gilberto Morera). Palmares, agosto 1980, p. 29.

⁴ Carlos Luis Morera. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. Publicado con ocasión del Centenario

del Cantón de Palmares, 1988. Sin pie de imprenta y fecha de edición; p. 61.

⁵ "El Guía enluta sus páginas". En: Revista *Guía, Palmares*. No 17, 26 de febrero de 1949; p. 2.

⁶ Carlos Luis Morera. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. Publicado con ocasión del Centenario del Cantón de Palmares, 1988. Sin pie de imprenta y fecha de edición; p. 62.

proceso general se suman los conflictos históricos inevitables, la poca capacidad de adaptación de los representantes de la Iglesia a las nuevas circunstancias y el empeño de alejarse de lo popular es fácil comprender la pérdida de espacio.

En muchas de las comunidades rurales del país con presencia religiosa, la iglesia participa desde el principio de lo popular a través del folklor, el mito, la creencia y promueve la participación y la creatividad.

Cerca de una importante fracción del poder local, buscando apoyo en los líderes económicos y de prestigio, la iglesia pretende insertarse en la mayoría de la comunidad y conseguir un apoyo moral colectivo y una colaboración efectiva económica o como mano de obra, en la construcción de los templos.

Por tradición, la iglesia católica muestra sus principios como lo natural e incuestionable, como la única posibilidad de vida y, aunque las decisiones las toma junto al poder de la localidad, trata de que aparezcan como el sentir general.

A su llegada a las nuevas tierras palmareñas, cada uno de los colonos trae consigo un bagaje simbólico del que no puede desprenderse fácilmente. La vocación a la Virgen de Las Mercedes, San Anselmo, San José o San Esteban viajan y se asientan en nuevos lugares. Ellos traen la vocación y, muchas veces, las primeras imágenes para venerar y pedir.

Ya antes de levantar la primera "casa de oración" para aglutinar los suaves murmullos de la plegaria compartida, en cada rancho pajizo se escucha al anochecer el ritmo monótono y sagrado del rosario. La construcción de los templos se constituye, verdaderamente, en la épica de los pobladores, en su lucha común y en su identidad local.

5. ARTE, ARTESANÍA E IGLESIA

Desde los primeros tiempos, en el Valle de los Palmares, el arte (la artesanía) más simbólica gira, en parte, en torno a lo religioso: un monumento arquitectónico como lo es la iglesia parroquial, los templos de los distritos, la pintura bíblica que guardan, las imágenes trabajadas para la iglesia y para el camposanto, las figurillas de los portales pero, y sobre

todo, la música. El teatro adquiere una cierta relevancia, cuando los padres salesianos, en las décadas del cuarenta y cincuenta, ponen su aspirantado, en el Rincón de Zaragoza o en otras comunidades donde se ubica un colegio religioso.

5.1 La música popular y religiosa

El uso de instrumentos musicales y la educación de la voz es uno de los sueños que se inician en los templos, con las bandas municipales (las Filarmonías) y con grupos independientes que amenizan los espacios de fiesta.

Los viejos guitarristas y las hermosas voces que acompañan los rezos del niño, los rosarios o los villancicos navideños, tocan románticas serenatas para las muchachas del pueblo y acompañan las caminatas de los paseos, las melcochas danzantes, las noches de luna festivas, los matrimonios, los bautizos o, simplemente, los días nostálgicos y solitarios. Ya en 1912, siendo Ministro don Roberto Brenes Mesén, Guillermo Castro solicita a nombre de la Junta de Educación una "plaza de canto" para la escuela⁷.

En las últimas décadas de este siglo, varios grupos de música popular, salidos de localidades rurales, llegan a conocerse nacionalmente. Es el caso de los modernos conjuntos palmareños como Papel y Lápiz, Blanco y Negro, o los Conjuntos Buenos Aires, Candalaria o Antonio Vázquez.

El presbítero Jesús María Vargas Vázquez escribe la letra del segundo Congreso Eucarístico Nacional y muchos otros palmareños destacan como compositores, cantantes o virtuosos de algún instrumento específico. Las composiciones de los palmareños son predominantemente religiosas, patrióticas y de temas amorosos.

La traída de un órgano para la Iglesia y la formación de coros de niños y jóvenes estimula el gusto por lo musical. Rafael María Mora, el primer Jefe Político y uno de los líderes de prestigio más importantes del cantón (crea-

7 Archivos Nacionales de Costa Rica. Educación, 17 abril de 1912. No 1500, folio 1. Carta al Ministro Roberto Brenes Mesén.

do en 1888), toca el órgano de la Iglesia y acompaña con las notas musicales las veladas de los vecinos. Rafael María es el abuelo de Tertuliano Mora, uno de los compositores más productivos del país. Tertuliano escribe más de 250 piezas religiosas, entre ellas, varias misas de gloria y de funeral o requiem.

Don Rafael y, años después, Tertuliano, forman un grupo coral y, en 1935 el Orfeón Palmareño. Ese año se presentan en el Teatro Nacional y cantan, entre otras piezas, el "Ave María" y el "Adeste Fideles".

Con un carácter más popular, se crea a fines de siglo "La Sociedad Filarmónica de Palmares" (1897), bajo la dirección de don Miguel Vargas, con la participación de Abelino Rodríguez y Rafael María Mora y en 1906, se reglamentan sus funciones, relacionadas con las funciones religiosas y las civiles:

tocarán 'retreta' los jueves y 'recreo' los domingos, 1ero de enero, 1ero de mayo, 12 de octubre, 15 de setiembre, 24 de diciembre, Semana Santa, Corpus Christi y para recibir las autoridades superiores⁸.

En 1909, la Filarmonía participa en un Concurso de Bandas Cantonales en la capital y gana un premio:

había que encaminarse a pie hasta el río grande de Atenas y allí tomar el tren. Aún recordaba esas peripecias, cuando instrumento al hombro, sudorosos y fatigados, abordaban por primera vez el tren que los había de llevar hasta la Metrópoli. Por entonces don Joaquín era un mozalbete de 17 años y recordaba que la presentación se hizo en el Templo de la Música (parque Morazán) en donde obtuvieron el 2do lugar por Costa Rica, ganando la Medalla de Plata que hoy día con orgullo ostentan sus hijos⁹.

A su regreso de la capital, la filarmonía es recibida por el Padre Gómez quien "organiza un tope para estimularlos y felicitarlos por el triunfo"¹⁰.

Como buena parte del entretenimiento popular la filarmonía participa de las actividades de la Iglesia. Son numerosas las oportunidades en que la Filarmonía acompaña hasta la salida del pueblo o recibe las carretas que parten a las canteras, en busca de materiales, los tajos o las terminales del tren en Atenas o Esparza.

Durante la celebración de los turnos a favor de la construcción del templo, la Filarmonía acompaña con sus alegres notas, las sabrosas comidas, los juegos de pólvora, las amenas conversaciones. Aparece, también, algunas veces amenizando las subastas o recreando a quienes, alrededor de la plaza, pasan sus horas domingueras.

Así, en las fiestas patronales, las retretas, los turnos y remates, las procesiones y cualquier otro tipo de festividad religiosa, no faltan los músicos, como tampoco faltan en los juegos de fútbol o en las fiestas cívicas.

Acompañan las "mascaradas" con sus gigantes y cabezones que tanto gustan a los chiquillos, y las diversiones de los adultos. La filarmonía o banda de las comunidades deja de tener parte de su sentido —como otras tradiciones— cuando se empieza a pensar en la necesidad de sacar "lo profano" de los actos religiosos.

La Filarmonía decae varios años y tiene un repunte con el Festival de Bandas, organizado desde 1966 y durante varios años, por el Colegio de Palmares.

Cuatro décadas más tarde (1976), el Grupo Coral Palmareño o Coro Orquestal, integrado por más de 40 personas, de ambos sexos y diversas edades, de distintos niveles educativos y profesiones:

se hace presente en los templos, dando realce a los oficios religiosos como en celebraciones matrimoniales, sus aniversarios y demás fiestas bogareñas y también

⁸ Carlos Luis Morera. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. Publicado con ocasión del Centenario del Cantón de Palmares, 1988. Sin pie de imprenta y fecha de edición; p. 32.

⁹ Carlos Luis Morera. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. Publicado con ocasión del Centenario del Cantón de Palmares, 1988. Sin pie de imprenta y fecha de edición; p. 31.

¹⁰ Francisco Castro Pacheco. "Autobiografía". Concurso 1980, inédita; p. 154

*dando conciertos en diferentes lugares del país*¹¹.

A fines de la década de los setenta, algunos palmareños forman un comité pro estudios musicales en el cantón, en 1982 se abre la Etapa Básica de Música con quince estudiantes y, cuatro años más tarde, cuentan con 150 alumnos y un nutrido número de profesores universitarios.

5.2. Colores, imágenes y moldes de arcilla que cantan al viento

Las imágenes y pinturas para los distintos templos son, en general, importadas. Pocas le pertenecen al patrimonio nacional y menos al de la localidad.

Cuentan en Palmares que Don Vicente Osés, un día en la década de 1880 emigra con su familia desde Alajuela, recibe un terreno y casa del padre Esteban Echeverri y se dedica a cuidar, en forma gratuita, el cementerio. Es en ese espacio de tranquilidad que construye mausoleos y esculpe imágenes de ángeles y santos, algunos de los cuales aún se conservan en el camposanto de la localidad. Florencio, su hijo, también aprende el oficio de escultor y escribe poesía. Al igual que don Vicente Osés, otros artistas se desplazan a otras comunidades y se quedan.

Casi todas las comunidades cuentan con algunos artesanos que configuran sus propios "pasitos" navideños y los hacen para vender. En Palmares,

*la más famosa de aquellas representaciones era la de don Aquiles Moya, residente en Buenos Aires. Allí se encuentran figuras de movimiento, ejecutadas con maestría, que al igual que los "pasos" eran elaborados por el señor Moya... Prácticamente en cada casa palmareña existía el deseo de tener un portal como el de Aquiles Moya, a tal punto que para una Navidad este señor tuvo por encargo hacer 30 portales...*¹²

La costumbre ancestral de rezar el rosario al anochecer se mantiene dentro de las casas y se lleva al templo. Las campanas que alertan unísonamente al poblado son el alma sonora de los pueblos, llaman a misa y anuncian los grandes acontecimientos, las visitas importantes, los cambios de rutina.

El Padre Manuel Bernardo Gómez bautiza las nuevas campanas palmareñas como Rosario y Mercedes, la primera como homenaje a la vieja y sonora compañera, la segunda en honor a la Virgen y al barrio las Mercedes,¹³ comparadas con la contribución solidaria del pueblo y la venta de la vieja campana¹⁴.

En Palmares se construyen moldes de arcilla y se empieza a fundir el bronce sonoro que, tantas y tantas veces, llama a misa a vecinos de otras comunidades. Las campanas repican, en lugares lejanos, ecos del trabajo y religiosidad palmareña.

6. FIESTAS, COSTUMBRES Y RITOS RELIGIOSOS

Las celebraciones religiosas, especialmente la Navidad y la Semana Santa, el día de Corpus Christi, el Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de las Mercedes y el de los santos patronos de los barrios constituyen verdaderas fiestas populares que se matizan con las peculiaridades de los habitantes de cada lugar y se convierten en un semillero de anécdotas personales, de recuerdos, de participación y de sentido de comunidad.

Los angelitos, los apóstoles, las pastorcillas, las mujeres bíblicas, los reyes magos o los soldados romanos siempre recuerdan su representación; la comunidad rememora el "olvido" del parlamento en los momentos menos prudentes, el desmayo de la Magdalena, el angelito con las alas caídas o el pequeño pastorcillo que ya quiere irse con su mamá...

Cuántas familias son conocidas por la magia de sus portales, por sus alegres rezos del niño, por el arte con que construyen los

11 Raúl Granados. "Grupo Coral Palmareño" En: *La Nación*, 6 de junio de 1978.

12 Benito Rojas. *La Nación Alajuela*. 26 de noviembre-3 de diciembre 1986; p.10 D.

13 Bernardo A. Gómez. Hojas p.11 Folio 195-196, p. 358.

14 Archivo Parroquial de Palmares. Libro de Bautizos, Tomo V, enero de 1900.

altares en las esquinas el día de Corpus, por los dibujos de sus calles, la manera cómo organizan las procesiones o visten a los santos. Lo individual y lo colectivo se amalgaman en los recuerdos compartidos.

La fe, el miedo o la impotencia ante la enfermedad y el rumor popular, se unen en la creencia. Cuentan que por los años cincuentas, vivió en Calle Vargas una monjita, hija de don Santiago García, que hacía milagros. De todas partes del país venían peregrinos a conseguir las hojas del palo de naranja que ella había sembrado con sus propias manos, en el patio de su casa, y que constituían una medicina maravillosa. Por algún tiempo, Palmares se convierte en un espacio de esperanza religiosa que se ancla en una experiencia popular: la existencia en los pueblos de personas que, por sus dotes sobrenaturales, son capaces de curar. En lugar del curandero o la "bruja" tan famosos en muchas localidades del país, en Palmares es una religiosa quien realiza el milagro de la curación.

6.1 Aires navideños

Las tradiciones marcan la ilusión de la espera. La rutina siempre recomenzada, la imposición de una costumbre. En la época en que el Padre Bernardo Gómez (1897-1920) ocupa la parroquia, cada 24 de diciembre en la misa de gallo, mece en sus brazos al recién nacido niño Jesús:

*tomaba en brazos al niño Dios y lo arrullaba como una madre paseándolo por todo el templo, mientras que un grupo de niñas cantaban alegres villancicos*¹⁵.

Cada Navidad las casas se engalanan con los portales del niño Dios. En ellos se mezclan las figuras tradicionales de la Virgen María, San José y el niño —que se coloca el 24 en la noche— la mula y el buey, con animales de las más variadas especies hechos en materiales diversos y llenos de colorido. Cuando la familia

tiene más posibilidades económicas o cuenta con un hábil artesano, se agregan los Reyes Magos, el Ángel de la Anunciación y los pastorcillos.

El pesebre no falta en la magia de los caminos de aserrín, las montañas de musgo, las ramas secas y las flores del campo... Todos participan en la confección de ese mundo de fe y magia en miniatura. La tradición del árbol con sus adornos aparece más tarde y las casas empiezan a oler a ciprés. Las campanas, las coronas, las luces van completando el sabor de la fiesta navideña.

Los niños aprenden villancicos venidos del otro lado del mar y los cantan en las calles, en las posadas donde reciben "bizcocho, pan casero, café y miel de ayote"¹⁶ y en la iglesia.

Ya en enero, a veces coincidiendo con el tradicionalmente europeo día de los Reyes Magos —6 de enero—, comienza el ritual del rezo al niño Dios, para poder quitar el portal que acompaña diciembre:

*Los mejores guitarristas del pueblo y las mejores voces del cantón se unían para amenizar aquellas actividades...*¹⁷.

En Palmares por allá de los años cincuenta, el rosario del niño más famoso es el de un hombre al que apodan "Rana". Cuentan que, cada enero, asistían cerca de un millar de personas y:

*aquello se convertía en un verdadero juego de pólvora, con la cantidad de bombas, cachiflines y cobetes que el mismo Rana lanzaba al final de cada misterio*¹⁸.

15 Ana Rita Morera Lobo. *Un recuerdo para mis nietos* (Autobiografía de don Gilberto Morera). Palmares, agosto 1980; p. 24.

16 Benito Rojas Sancho. *La Nación Alajuela*, 26 de noviembre-3 de diciembre, 1986; p. 10 D.

17 Benito Rojas Sancho. *La Nación Alajuela*, 26 de noviembre-3 de diciembre, 1986; p. 10 D.

18 Benito Rojas Sancho. *La Nación Alajuela*, 26 de noviembre-3 de diciembre, 1986; p. 10 D.

6.2 Muerte y resurrección, traición de Judas y veneración a María

La Semana Santa se prepara con mucha antelación. Al ritual del nacimiento de Jesús le sigue el de una muerte temprana a los 33 años y, después, la Resurrección. Los pasajes bíblicos más significativos desfilan por las mentes de los lugareños. Se construye un ambiente de representación y se vuelve a vivir el proceso. La música baja su ritmo y se entristece con profundos lamentos el Viernes Santo. Más tarde, el domingo de resurrección, renace la esperanza.

Niños y jóvenes se convierten en angelitos y apóstoles, en Samaritanas y Magdalenas, en fariseos y soldados romanos y se mezclan con las imágenes en las procesiones.

La tradición del Día de Judas, celebrada cada Sábado Santo constituye, según lo considera don Alvaro Carazo S., una de las mayores diversiones de la juventud palmareña y, también, uno de los motivos de pleitos y controversias en la comunidad.

A las diez de la noche, cuando las campanas de la iglesia tocan a la Gloria del Señor, Judas recorre las calles desesperado por su traición y temeroso del castigo divino. Los muchachos representando la locura de Judas recorren la villa y 'roban' a los pobladores lo que pueden encontrar. A la mañana siguiente, sonrientes o furiosos, los vecinos se apersonan al parque a buscar sus confundidas pertenencias. Las amenazas a los jóvenes se repiten cada año sin ningún resultado y las anécdotas de San Judas producen comentarios, risas y nuevas estrategias para evitar la celebración 'la próxima vez'.

El mal rato que le hicieron pasar al boyo Amadeo García, aún se recuerda en las noches de tertulia de los viejos palmareños. Piapio, que así le llaman, decide velar a sus animales y sus aperos la noche del sábado y, después de colgar sus pantalones en un horcón y tomar unos cuantos tragos para protegerse del frío, se acomoda en la carreta y se duerme:

De pronto Piapio despertó al escuchar los ruidos de quienes rodeaban la carreta. Medio dormido se incorporó, tomó la cutacha con fuerza, la levantó por los aires,

para descargarla sobre el primer atrevido que se acercara; pero se quedó de una sola pieza al percatarse que se trataba de la salida de Misa Mayor y que los feligreses disfrutaban del espectáculo¹⁹.

Para la celebración del Corpus Christi, tradicionalmente se solicita la ayuda de grupos organizados en la comunidad o de particulares. La celebración se concentra, sobre todo en el centro, donde se ubican, cerca de la Párroquia, los altares y se adornan las calles con arcos de papel y flores. Esa tradición se mantiene hasta hace poco tiempo.

En 1968, por ejemplo, el Consejo Parroquial le solicita a distintas instancias religiosas y civiles que se ocupen del arreglo de la ciudad y se conduce por el poco entusiasmo que muestra la colectividad. Para aumentar la participación busca integrar a los distritos:

- 1) *Altar Central: Damas de la Caridad.*
- 2) *Calle frente a la Iglesia: Club de Leones y Servicio de Extensión Agrícola. Esquipulas y Candelaria.*
- 3) *Calle Joaquín L. Sancho, Cuerpo de Bomberos y Colegio. Buenos Aires.*
- 4) *Calle del Comercio: Municipalidad y Agencia Bancaria. La Granja.*
- 5) *Calle del Cine Rosalela: Organismos Locales, Cooperativa de Caficultores. Zaragoza y Santiago²⁰.*

La fiesta de la Asunción o "fiesta de las pastorcillas", el 15 de agosto, se celebra en Palmares con especial devoción, hasta la época del curato del Presbítero Mardoqueo Arce (1920-1938).

El centro de atención lo constituye un grupo de 40 a 60 niñas quienes, vestidas de pastorcillas, desfilan con una canasta de flores

19 Carlos Luis Morera. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. Publicado con ocasión del Centenario del Cantón de Palmares, 1988. Sin pie de imprenta y fecha de edición; p. 58.

20 Archivo Luis Angel Castro Pacheco. Carta del Consejo Parroquial a la Agrupación de Organismos Locales, 22 de mayo de 1968.

en la mano y cantan a la Virgen. Las “capitanas” dirigen el diálogo y los cantos del conjunto. Después de la procesión, las Hijas de María –quienes se encargan de la escogencia y los ensayos– les obsequian con un café y golosinas.

6. 3. La “salida de los Santos”: festejos patronales

La importancia de las procesiones y la solidaridad y rebeldía del pueblo de Palmares se evidencia ya en los años del liberalismo, cuando Don Próspero Fernández, con las leyes anticlericales de los ochenta, le ordena a las autoridades civiles prohibir las procesiones. Cuando se emiten las leyes anti-clericales y se condena a la iglesia al claustro, los parroquianos, apoyados por el sacerdote, construyen, en pocas semanas, una amplia acera de granito alrededor de la parroquia de San Anselmo:

*Las procesiones discurrieron por ella precedidas de la pólvora, cerraban la marcha circulante las murgas, más estruendosas que nunca...Nadie pudo impedir que en terreno de la iglesia se organizaran y discurrieran procesiones...No hubo santo que no se diera su paseadita por el altosano*²¹.

Sin embargo, se puede considerar que son las fiestas patronales donde se logra una mayor participación, no solo por la gran cantidad de personas que deben trabajar en ellas activamente sino, y sobre todo, porque las actividades abren un espacio al juego, a la risa, al entretenimiento y permiten una integración más general.

Hay diversiones y devoción para todos: los niños corren para no ser alcanzados por la gigante o por alguno de los cabezones, las mujeres preparan deliciosas comidas y las venden en el turno, los hombres cargan a los

santos desde sus distritos. Todos observan admirados los mágicos juegos de pólvora y luces. Cada persona se engalana con lo mejor de sus vestidos y da un aporte en la medida de sus posibilidades.

Las fiestas patronales de la parroquia son en honor de la Virgen de las Mercedes –y para algunos del Santo Patrono Anselmo– el 24 de setiembre de cada año. Para que realmente toda la comunidad se integre, las actividades son organizadas por un comité central y otro en cada uno de los distritos.

El centro, donde se ubica la iglesia parroquial, tiene el privilegio de manejar la cantina, las otras localidades están representadas en el turno por diferentes comidas y por la organización de entretenimientos. Con el tiempo se hacen famosas ciertas comidas o la inventiva de alguno de los vecinos que se convierte en una costumbre siempre esperada.

Las “mascaradas”, los juegos de pólvora, las comidas típicas, la lotería, la bruja, la música de la banda, los remates y los bailes nunca faltan. Las misas adquieren una solemnidad especial y se organizan con cantantes y bandas invitadas para la ocasión.

Los maestros de capilla ejecutan las piezas musicales para órgano con lo mejor de sus posibilidades, los coros ensayan con entusiasmo con mucha antelación, y la filarmonía, además de amenizar los bailes y el turno, acompaña la entrada de los santos.

Aún antes de que cada distrito construya su templo como una égida particular, en la que participan los vecinos de otras localidades, tienen un santo representado por una imagen que los protege y les da cierto sentido de pertenencia distrital. Todos los septiembreres, la competencia y el orgullo recomienzan: el santo o la virgen del lugar se viste con las mejores galas y las andas que lo conducen hasta el centro demuestran la inventiva popular cuando se trata de hacer lo mejor.

Preparado el santo, lista la comunidad local para desfilar con él, desde su distrito hasta la parroquia, emprende la marcha. Desde cada poblado bajan y se van uniendo para desfilar, todos los Santos juntos, por el centro, acompañando a la Santa Patrona, la Virgen de las Mercedes. La mayoría de los habitantes esperan en el camino trazado y se van uniendo a la procesión.

²¹ Mario González Feo. “La Iglesia de Palmares” En: *Papel Impreso*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. No. 11, enero 1975.

Pasado el día festivo, las anécdotas llenan el espacio de conversación por muchos días. Algunas más trascendentes o significativas quedan guardadas en la memoria popular para siempre.

Cuentan que el Padre Gómez se enfurecía cada vez que las lluvias de setiembre interrumpían o molestaban las actividades y al fin, un año decide trasladar la fecha de la celebración para diciembre. Los abuelos ríen al recordar la mala jugada del cielo, pues pocas veces en el Cantón se había producido un aguacero y una tormenta tan fuertes como los de ese día.

De ahí en adelante se sigue respetando el día tradicional, hasta que el Presbo. Alcides Ruiz decide cambiar de nuevo las Fiestas Patronales, al 8 de diciembre, día de la Asunción de la Virgen.

Los juegos de pólvora siempre fueron famosos en Palmares. De las fiestas de Nuestra Señora de las Mercedes de 1911²² queda grabado, en el libro de Entradas y Gastos, escrito por el Padre Gómez, el "guión" de los juegos artificiales de ese año. El conjunto consta de dos partes con 21 números cada una, donde se incluyen bombetas (truenos, luces, cachiflines), cohetes (luces, paracaídas, sauce, mesa, peleador y fuga), volcanes (estrellita y también bombas, luces y cachiflines), figuras (árbol de la libertad, bastidor, fuentes giratorias, surtidores y sol eléctrico). Una explosión de luz y de color en la monotonía de las noches campesinas.

El alumbrado eléctrico, instalado por la compañía Hopkins y Orlich, se inaugura el 24 de setiembre de 1912, con la celebración de las fiestas patronales. Es memorable la Carrera de Cintas a Caballo que se realiza en esa ocasión²³.

Esa tradición de las carreras de cintas a caballo vuelve a formar parte de las fiestas cívicas de Palmares, en los últimos años²⁴.

Ya la primera iluminación de las calles de Palmares, sostenida por mucho tiempo por don Calixto Pacheco, se hace con el propósito de dar un mayor realce a la Iglesia y facilitar el entretenimiento en la plaza. Los faroles se sitúan en las esquinas del cuadrante y primero se iluminan con parafina (1878), luego con canfín (1897) y por último con gasolina (1908). Es el cuadrante de la Iglesia el que se engalana con las procesiones, los turnos y los juegos de pólvora; es en el atrio del templo y en la plaza donde se reúnen los amigos, las parejas y las familias, en los días de asueto.

Según la tradición el primer equipo de fútbol que se forma en Palmares, "La Tribuna", juega su partido de iniciación, en honor del entonces periodista, don Otilio Ulate, contra la Liga Deportiva Alajuelense, el 24 de setiembre de 1923, como parte de la celebración de los Festejos Patronales.

6.4. Feria de las carretas, día de Santa Cecilia y del trabajador cristiano

Una de las últimas y más pintorescas tradiciones que se imponen en la parroquia, es la del "Turno o feria de las Carretas" y la bendición de los animales, que describe con mucha propiedad don Carlos Luis Morera, en *Memorias y Anécdotas de Palmares*.

El Padre Junoy (1938-1946), "español muy enérgico, emprendedor y de pocas pulgas"²⁵ lo organiza cada año y en él participan numerosos boyeros del lugar.

Los campesinos preparan sus bueyes, mandan a pintar los yugos y las carretas a Sarquí y una vez listos los mejores 'aperos' cargan el preciado tesoro: tabaco, maíz, plátanos,

22 Manuel Bernardo Gómez. Libro de Entradas y Gastos. Función de Nuestra Señora de las Mercedes, 14 de diciembre de 1911.

23 Carlos Luis Morera. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. Publicado con ocasión del Centenario del Cantón de Palmares, 1988. Sin pie de imprenta y fecha de edición; p.10.

24 Existe un proyecto de rescate de esta tradición, en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Costa Rica, donde colabora el Ingeniero Agrónomo Carlos Jiménez y otros.

25 Carlos Luis Morera. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. Publicado con ocasión del Centenario del Cantón de Palmares, 1988. Sin pie de imprenta y fecha de edición; p. 51.

frijoles, piedra, leña o cualquier otro producto propicio para la subasta:

La carreta debía ser 'bocinilla' o sea que con el repiquetear de sus ejes y bocinas, produjera todo un clamor en el empedrado cuando era tirada por los bueyes ...Cincuenta o sesenta carretas circunvalaban en el parque metiendo un ruido infernal...Luego iban desfilando frente a la iglesia, allí estaba el P. Junoy con el agua bendita asperjaba a boyeros y animales. Los boyeros colocaban un billete...en cada cuerno...; el padre recogía aquel dinero y además el dinero de la subasta, como primicia para los gastos de la parroquia²⁶.

En las actualidad, la tradición se mantiene para acontecimientos importantes: el 24 de abril de 1994, con motivo de la celebración de los 100 años de la Basílica de Palmares, desde las nueve de la mañana se realiza un desfile de carretas.

Otra fiesta que se realiza en Palmares es la de Santa Cecilia, la patrona y abogada de los músicos. En ella participan, desde luego, los miembros de la Filarmonía y la Iglesia. Una de las fiestas de Santa Cecilia que más se recuerdan es la de 1948, época del curato del Padre Venancio de la Oña y Martínez (1946-1961) porque, ese año:

Es el estreno de la bellísima Imagen de nuestra Santa, obra de Arte del escultor Nacional Sr. Zúñiga; su valor, mil doscientos colones, reunidos, gracias a Dios por nuestros esforzados Filarmónicos a cuyo llamado respondieron todos los palmareños piadosos y amigos de todo lo que redunde en amor a Dios y a sus Santos²⁷.

Es interesante que varios años después, ya en los años noventa, dos de los hijos del célebre escultor Francisco Zúñiga, sean los encargados de restaurar los vitrales de la Basílica de Palmares, en la época en que se encuentra el Padre Fabio Blanco (fines de 1980).

Los jocistas (Juventud Obrera Católica y Juventud Obrera Católica Femenina) buscan convertir en una tradición en que participe toda la comunidad, la celebración del 28 de noviembre, día del Trabajador Cristiano.

La primera fiesta, en el año 48, es descrita por Juan Antonio Rodríguez, en el periódico *Guía* con lujo de detalles. El 27, desde la mañana empiezan las confesiones y en la noche, a pesar de la llovizna:

un numeroso grupo de Jocistas precedidos por las banderas de Costa Rica, de la Iglesia y de la JOC desfilamos alrededor del parque con más de cien faroles encendidos, acompañados de la banda del pueblo, cantando...²⁸.

El domingo 28 se inicia con la misa y comunión de las 7 a.m., luego vienen los discursos y la procesión con las carrozas de la Virgen de la Medalla Milagrosa y de las herramientas de trabajo. El desfile es acompañado por la Banda Municipal y los vecinos.

En la tarde se celebra una reunión recreativa con "música, canciones, comedias, rifas, sorpresas..." para conmemorar el segundo aniversario de la organización y de la llegada del Presbítero Venancio de la Oña y Martínez a la Parroquia. Esta fiesta está reservada únicamente a los miembros de la organización, en cambio, los desfiles, buscan integrar a la comunidad.

Los turnos, los remates de animales, leña o productos agrícolas, las contribuciones y los trabajos con la participación colectiva, se organizan en los distritos y en el centro para obtener fondos para las distintas necesidades de la iglesia o como maneras de colaborar en trabajos materiales gratuitamente.

²⁶ Carlos Luis Morera. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. Publicado con ocasión del Centenario del Cantón de Palmares, 1988. Sin pie de imprenta y fecha de edición; p. 51.

²⁷ Venancio de Oña y Martínez. *Revista Guía*. N°11, noviembre de 1948; p.2.

²⁸ Juan Antonio Rodríguez. "El día de la JOC en Palmares". *Revista Guía*, N° 12, diciembre 1948; p.2.

A partir de mediados de la década de los 70 las Fiestas Cívicas palmareñas juegan el rol fundamental, aunque continúan colaborando con las obras religiosas.

7. SECULARIZAR LA DIVERSIÓN: ENTRE LO POPULAR Y LO ESPIRITUAL

De acuerdo con sus devociones y gustos particulares, cada uno de los sacerdotes imprime a lo popular su propio sello, sin embargo, hasta los años cuarenta de este siglo, se puede decir que todos participan activamente y que, de acuerdo con la tradición de la iglesia logran incorporar el entretenimiento en el espacio religioso.

Ciertamente algunos presbíteros siguen con mayor fuerza que otros las tendencias "espirituales" de la Iglesia y tratan de enfatizar en "la salvación de las almas" más allá de la miseria terrenal. Los sacerdotes más importantes —que dejan mayor huella— en la comunidad palmareña son admiradores y siguen la línea de trabajo del Arzobispo Thiel o menos activos, se limitan a seguir las tradiciones del lugar.

Es con la llegada del padre Venancio de la Oña y Martínez que se siente un relativo cambio en este sentido: la pérdida del sentido de lo folklórico, de lo popular unido a lo religioso.

Por un lado apoya y estimula el fortalecimiento de la *Juventud Obrera Católica* (1946) —en una localidad eminentemente campesina—, realiza un Congreso Eucarístico en la parroquia (1947) de orden eminentemente espiritual y colabora en la construcción del Salón Jocista y, por otro, desestimula ciertos turnos y elimina, en la práctica, la costumbre de celebrar el Día de la Asunción, perdiendo con ello la vieja tradición de las pastorcilla²⁹.

Ramón Junoy (1938-1946) había institucionalizado La Feria de las Carretas y la bendición de animales, pero Venancio de la Oña no cree conveniente seguir apoyando la costum-

bre. Existe, una gran ambigüedad en su actitud hacia lo popular que sí fortalece, por ejemplo, cuando se une a los intereses del jocismo. El Padre Venancio respalda a la Filarmonía —a la que llama "Grupo Especialísimo de la JOC, Sección de la Alegría"— porque acompaña a los jocistas en los desfiles, visitas y congresos eucarísticos en otros lugares³⁰.

Respalda los turnos de la juventud Jocista que se realizan a la usanza tradicional y la celebración del Día del Jocista y el Trabajador Cristiano (28 de noviembre), con una mezcla de fervor cristiano (confesiones, misa, canciones religiosas, bendiciones) y fiesta popular (desfiles, de faroles, carrozas, y banda de música). En toda la celebración, sin embargo, se insiste en que lo más importante es la preparación espiritual.

Pero quien más insiste en "intelectualizar" y elevar la práctica religiosa a lo "espiritual", es el Presbítero Alcides Ruiz quien llega a la comunidad en 1961 y permanece en ella varios años. En sus documentos aparecen continuas quejas sobre la indiferencia de los feligreses, la inconveniente costumbre de tomar la fe religiosa por sus marcas (procesiones, santos...) y la falta de preparación espiritual de los hogares que provocan rebeldía en los jóvenes y los incitan al ateísmo (léase comunismo).

Si por un lado considera necesario abolir ciertos privilegios, como los asientos personales en el templo, por el otro decide impedir "la entrada de los santos", guardar las imágenes de la iglesia en un armario para que los fieles concentren su atención en el Santísimo, trasladar las fiestas patronales para diciembre y acostumbrar a la gente a un ejercicio religioso más místico.

*quitó la mayoría de las imágenes de los santos las guardó en unos closets inmensos que están en la sacristía y que él mandó a hacer para ese efecto*³¹.

²⁹ Ana Rita Morera Lobo. *Un recuerdo para mis nietos*. (Autobiografía de don Gilberto Morera). Palmares, agosto 1980; p. 23.

³⁰ Venancio de la Oña y Martínez. "Santa Cecilia, nuestra banda y la JOC" *Revista Guía*. N° 11, p. 2, noviembre 1948.

³¹ Ana Rita Morera Lobo. *Un recuerdo para mis nietos*. (Autobiografía de don Gilberto Morera). Palmares, agosto 1980; p. 117.

Procura que en las visitas cotidianas y dominicales los vecinos centren su atención en la Divinidad y, sólo en ocasión de ciertas festividades religiosas, permite que se le levante un altar al Santo agasajado. Ese día la imagen es sacada de su claustro, para ser venerada por los devotos. La vieja costumbre de traer a la parroquia los santos de cada distrito —la salida de los Santos— acompañados por algunos vecinos y música de trío o acordeón, es objetada por el sacerdote³².

*El folklor es bonito y algunas veces necesario, pero como una línea permanente de iglesia no debe existir. La religión no debe ser folklor, eso en primer término; si está como una cuestión teatral esa no es la función de la Iglesia en la formación de las almas, es la conversión del hombre*³³.

Justificado o no por la indiferencia de los vecinos, lo cierto es que el Padre Ruiz Castillo quita la mayoría de las procesiones en el pueblo.

La limosna de los domingos sirve para las emergencias que el Consejo Pastoral y el sacerdote consideren importantes, y para algunos proyectos de la Parroquia, pero sobre todo para 'evitar' los turnos³⁴.

8. REFLEXIONAR EN SINTESIS

—La misa es un espacio de comunión donde cada uno de los feligreses se expresa interiormente y sigue la liturgia discursiva— realizada ahora en los idiomas nativos— con la

32 Alcides Ruiz. Citado por Ana Rita Morera Lobo. *Un recuerdo para mis nietos* (Autobiografía de don Gilberto Morera). Palmares, agosto 1980; p. 118.

33 Alcides Ruiz. Citado por Ana Rita Morera Lobo. *Un recuerdo para mis nietos* (Autobiografía de don Gilberto Morera). Palmares, agosto 1980; p. 117.

34 Ana Rita Morera Lobo. *Un recuerdo para mis nietos* (Autobiografía de don Gilberto Morera). Palmares, agosto 1980; p. 122.

participación activa del sacerdote; esta comunicación directa con lo espiritual se quiebra, momentáneamente, en el acto de encuentro físico, en que cada uno de los presentes “da la paz” a sus vecinos. Pero es en otros espacios de encuentro comunal (procesiones, fiestas patronales, turnos, grupos religiosos, celebraciones especiales...) donde es posible mezclar la creencia y la hermandad, la diversión y la fe, el diálogo y la participación de los fieles en pro de un proyecto más o menos compartido.

—Ese espacio de diálogo, de organización y de encuentro, de trabajo comunal y religioso, esta activa participación en lo ceremonial y el entretenimiento popular afirma, fortalece y vitaliza el poder simbólico —y efectivo— de la iglesia católica en la comunidad.

—Basar los lazos de pertenencia comunal y religiosa (identidad cultural) básicamente en lo espiritual e intangible, en lo individual de la oración y la meditación, en la relación de cada uno con Dios y el sacerdote, disminuye no solo la posibilidad de relación entre los fieles, la solidaridad y la colaboración entre ellos sino, inclusive, en algunos casos, debilita la práctica espiritual y el poder simbólico de la iglesia. Esa fuerza de la religión católica, siempre muy importante para los costarricenses, al ser alejada de rituales, fiestas, reuniones, proyectos concretos comunales; al volverse más individual (problema de conciencia) vuelca la necesidad corporativa y de organización a otras áreas de la sociedad civil.

—Ciertamente el Estado costarricense, a partir del medio siglo XX, con el proyecto social demócrata se ocupa de una serie de responsabilidades sociales donde la iglesia católica jugaba un papel fundamental (educación, salud, organización, pobreza...) y quizás esta sea una de las razones que llevan a la Iglesia a pensar en que los Ministros de Dios, deben volcar aún más su esfuerzo a ser “pastores de almas”.

—Sin embargo, en nuestro criterio, el quitar o disminuir la parte lúdica, mágica, de entretenimiento sano, de mito y sentido popular a lo religioso, lejos de lograr una participación más amplia, la cercena. Romper el diálogo con lo cotidiano, con la historia y lo concreto termina por imponer criterios jerárquicos y lejos de unir, disgrega. El acceso disminuye y con

él la participación. Es quizás esta razón la que mueve al Padre Fabio Blanco en Palmares y a otros muchos sacerdotes en otras comunidades, a reaccionar e insertarse de nuevo con fuerza en proyectos comunales civiles, para tratar de aglutinar cada vez un mayor número de personas en torno a lo religioso.

En la Basílica de Palmares, los nuevos vitrales traen más luz y colorido a una iglesia que de nuevo busca fortalecer espacios de comunicación, de relaciones sanas, de diversiones compartidas. Las celebraciones de la iglesia se mezclan, una vez más, con el desfile de carretas, el cafecito bien acompañado o la celebración de los santos preferidos.

*Yamileth González García
Sistema de Estudios de Posgrado
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica*

*María Pérez Yglesias
Maestría en Literatura
Facultad de Letras
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica*

ARTICULOS

NEOLIBERALISMO Y MOVIMIENTO SINDICAL EN COSTA RICA
1988-1993

Marielos Aguilar Hernández

Resumen

Este artículo intenta hacer una síntesis sociohistórica del movimiento sindical costarricense, entre 1988 y 1993 y un análisis de los principales problemas que afronta en la actualidad. La primera parte, de información general, es punto de partida para tratar de comprender los efectos del ajuste estructural en las relaciones entre trabajadores y patronos. La segunda parte analiza las principales luchas impulsadas por las organizaciones sindicales, como respuesta al ajuste estructural y a los desafíos del momento actual. Termina señalando algunos obstáculos y retos que deben enfrentar si pretenden recobrar su vigencia histórica.

Abstract

This paper attempts to do a sociohistoric synthesis of the costarrican syndical movement, between 1988 and 1993, as well as an analysis of the main problems faced nowadays. General information in the first part, is the starting point to understand the effects of structural adjustment, in the relationship between patroness and workers. The second part analyzes the most significant struggles impeled by syndicates, as a response to structural adjustment and actual challenges. It finishes pointing out some obstacles and defiances, which have to be faced in case they intend to recover its historic validity.

INTRODUCCION

Los lineamientos y los temas de investigación en las ciencias sociales, están determinados, en gran medida, por el éxito de los grandes paradigmas. Asimismo, su fracaso puede restarle dinamismo, y hasta vigencia, a ciertos objetos de estudio y a algunos problemas de investigación.

El movimiento sindical, como movimiento social, ha estado asociado históricamente, a los paradigmas surgidos desde finales del siglo XIX y en el transcurso de la primera mitad del XX: la Social-Democracia, el Marxismo-Leninismo y el Nacionalismo Populismo. Ante la crisis que hoy día experimentan esos proyectos o modelos, y también, debido al auge que exhiben las tesis neoliberales, el movimiento sindical ha caído sensiblemente, y con él, su estudio.

Ahora bien, la historia nos permite constatar que los sindicatos surgieron ahí donde la expansión del capitalismo había provocado situaciones de gran desigualdad social y de extrema pobreza, tanto en países centrales como periféricos.

En la medida en que el capital se ha robustecido con la expansión neoliberal, también han recobrado vigencia las causas que originaron la lucha organizada de los trabajadores. Los problemas sociales producidos por la concentración de la riqueza están a la orden del día como asuntos políticos y temas de investigación, pero sobre todo, como problemas humanos que exhiben las limitaciones del modelo actual.

Nos enfrentamos hoy día a un complejo problema: ocurre una agudización de la pobreza en nuestras sociedades, lo cual pareciera plantear como necesaria la defensa colectiva de la calidad de vida de las mayorías. Pero ello sucede en un momento en que se desvanecieron las utopías que orientaron a los movimientos sociales gestados desde hace más de un siglo. Y como nos dice don Pablo González Casanova, la crisis de los modelos o paradigmas se dan "...cuando un hombre se que-

da sin qué decir, sin qué hablar, y pensar y hacer..." (Casanova, 1992:8).

Para algunos, la crisis del sindicalismo costarricense lo ha dejado en esa situación que señala este autor. Para otros, los sindicatos pueden, y deben recobrar su vigencia histórica.

Estamos conscientes de nuestra incapacidad para responder por medio de esta investigación, a las grandes interrogantes que sugieren los dilemas del movimiento sindical. Sin embargo, nos proponemos estudiar la realidad vivida por ese movimiento en el último lustro para observar, desde la perspectiva histórica, como han enfrentado los retos impuestos por los nuevos paradigmas sociales.

1. TRABAJADORES, ORGANIZACIONES Y CONFLICTOS LABORALES ALGUNAS CIFRAS

La puesta en práctica del modelo neoliberal ha dejado sentir sus efectos en la composición de la clase trabajadora costarricense. Los siguientes datos nos ofrecen una idea general sobre la conformación de esa clase en el quinquenio que nos interesa:

Cuadro 1

Población ocupada (Julio 1987-1992)

Año	Pobl. ocupada	Asalariados	%	Independientes	%
1987	923 310	649 759	70,4	221 172	24,0
1988	951 190	672 688	70,7	231 779	24,4
1989	986 840	697 697	70,7	244 358	24,8
1990	263 713	712 479	70,0	252 670	24,8
1991	1 006 649	701 087	69,6	261 573	26,0
1992	1 042 957	750 140	71,9	255 349	24,5

Fuente: Encuesta de Hogares. 1991 y 1992. Dirección General de Estadística y Censos (Elaboración propia).

Con base en estas cifras podemos afirmar que la fuerza de trabajo ha estado compuesta, fundamentalmente, por los asalariados, pues alrededor del 70% de los trabajadores costarricenses tenían esa condición, por lo menos hasta hace dos años.

Durante ese lapso, la mano de obra se desempeñó en la empresa privada y en las dependencias del Estado. Véase cuadro 2.

En el transcurso de los últimos quince años, los trabajadores costarricenses, especialmente los de la empresa privada, se caracterizaron por una

Cuadro 2
Población ocupada por sector institucional
1987-1992

Año	Total	Sector público	%	Sector Privado	%
1987	918 985	150 513	16,3	768 472	83,2
1988	947 750	167 501	17,6	780 249	82,0
1989	982 698	165 685	16,8	817 013	82,8
1990	1 014 775	173 083	17,0	841 692	82,7
1991	1 004 091	159 794	15,9	844 297	83,9
1992	1 042 957	169 371	16,2	873 586	83,7

Fuente: Encuesta de Hogares, 1991 y 1992. Dirección General de Estadística y Censos (Elaboración propia).

débil organización sindical. Las organizaciones laborales predominantes desde entonces han sido las asociaciones solidaristas, lo cual podemos notar a continuación:

Cuadro 3
Sindicato y asociaciones solidaristas
1988-1994

Año	Sindicatos	Afiliación	A.Solidaristas	Afiliación
1988	411	153 638		
1989	469	148 994	1175	96 735
1990	420	154 469	1154	113 879
1991	432	161 657	1159	115 304
1992	512	160 893		
1993	533	157 996		
1994*	600	164 204	1694	207 285

* (Al 15 de julio de este año).

Fuente: Departamento de Informática y Departamento de Organizaciones Sociales. Ministerio de Trabajo y Bienestar Social. Costa Rica (Elaboración propia).

En 1991, la tasa de sindicalización era del 22% respecto a la población ocupada. Actualmente, la mayor parte de los trabajadores afiliados se encuentran en el sector público, donde el 61,3% de la fuerza laboral pertenece a algún sindicato (Cardoso; 1994:8).

Si observamos de nuevo el cuadro 3 notamos que hasta 1991 el número de asociaciones

solidaristas era mucho mayor que el de los sindicatos, pero la cantidad de trabajadores organizados en sus filas era menor. No contamos con las cifras para los dos años siguientes y eso nos impide ver la gradualidad del fenómeno que nos ocupa. No obstante, podemos constatar que en julio de 1994 esa situación se había modificado sustancialmente. En ese momento era mucho mayor no sólo el número de organizaciones solidaristas, sino también su afiliación, pues se había incrementado en 91 981. Mientras tanto, los sindicatos solo lograron extender su influencia durante ese mismo período, a 6208 trabajadores más.

Veamos ahora las cantidades anuales de paros y huelgas para darnos una idea de los niveles de conflictividad laboral que se produjeron en los años que estamos estudiando:

Cuadro 4
Paros y huelgas 1988-1993

Año	Total	Sector público	Sector privado
1988	16	12	4
1989	22	17	5
1990	43	37	6
1991	11	9	2
1992	19	16	3
1993	16	13	3
Total	127	104	23

Fuente: Oficina de Relaciones Laborales. Ministerio de Trabajo y Bienestar Social (Elaboración propia).

Estas cifras nos confirman que la capacidad de acción del sindicalismo costarricense se limita, básicamente, al sector público, pues es ahí donde aún conserva alguna capacidad de convocatoria para llevar a cabo sus acciones.

Las protestas laborales por medio de paros y huelgas en el ámbito de la empresa privada, han constituido una verdadera excepción durante los últimos años, tal como se constata en el cuadro 4.

Las anteriores cifras constituyen tan solo un punto de referencia que muestra, *grosso modo*, aspectos generales de la situación sindical. Nos referiremos ahora a las tareas de más relevancia que han emprendido esas organizaciones en respuesta a sus nuevos retos.

2. LOS SINDICATOS FRENTE A LAS NUEVAS CONDICIONES

A fines de los años ochenta, el Estado benefactor comenzaba a ser un hecho del pasado. La ejecución de los Programas de Ajuste Estructural en la segunda mitad de esa década, con gran éxito desde la perspectiva de quienes comandaron la política económica, había contribuido a consolidar el nuevo modelo de desarrollo que ha imperado en los años noventa.

El contexto sociohistórico de los últimos años le ha impuesto nuevas luchas y retos al movimiento sindical. Este ha debido enfrentarse con grandes problemas laborales derivados, por una parte, de los cambios producidos en la estructura productiva del país, y por la otra, de las transformaciones que se han venido operando en el seno del Estado. A esto se suma el decaimiento general que presenta el movimiento popular del país desde mediados de la década anterior, lo que ha dejado a los sindicatos sin posibilidades de un trabajo coordinado con otras organizaciones, también representativas de los intereses de los trabajadores.

No ha sido fácil para el movimiento sindical enfrentar esos retos, pues ha venido arrastrando una crisis estructural desde hace décadas que le ha impedido responder más efectivamente frente a las políticas neoliberales. Sin embargo, ha ensayado algunas res-

puestas, unas más exitosas que otras, pero que en suma le han permitido mantener alguna vigencia en la vida nacional.

2.1 Las principales luchas

Una de las luchas más duras asumidas por los sindicatos en los últimos años, ha sido la batalla permanente contra la expansión del solidarismo. Esta alternativa en manos de los patronos ha resultado sumamente eficaz para socavar la organización autónoma de los trabajadores.

El solidarismo se ha extendido, fundamentalmente, en el seno de la empresa privada. Por ejemplo, en los sectores comercial e industrial, ha sido muy exitoso, quizá, porque en ellos el movimiento sindical ha sido débil a lo largo de la historia.

También en las plantaciones bananeras ha adquirido gran fuerza. Aquí, a pesar de haberse acumulado una amplia experiencia de luchas reivindicativas desde el siglo pasado, el solidarismo prendió con gran fuerza desde principios de la década anterior. Así, los sindicatos bananeros han caído en la mayor crisis de su historia.

Estos fueron abruptamente sustituidos por asociaciones solidaristas, las cuales le plantearon a los trabajadores un mensaje conservador, mediatizador, que desdeñaba la lucha colectiva y la solidaridad de clase. En su lugar, al trabajador se le hizo una propuesta para poner en práctica una política de colaboración con las transnacionales del banano y abandonar la huelga, el paro y la negociación colectiva. A cambio, le ofrecieron planes de ahorro bipartito, ciertos proyectos para contribuir al esparcimiento, diversos sistemas de ventas de electrodomésticos y adquisición de viviendas, etc. El precio de esas supuestas mejoras ha sido la renuncia al sindicalismo (Flores; 1989: 15 y siguientes).

La iniciativa solidarista en los bananales estuvo a cargo de la Escuela Juan XXIII, dirigida por un sector conservador de la Iglesia Católica. Ese sector se alió con los representantes de las empresas bananeras y a la vuelta de poco tiempo se apuntó como un logro institucional la destrucción del movimiento sindical bananero.

Sin embargo, otro sector de la misma iglesia, representante del Vicariato de la provincia de Limón, muy pronto manifestó su preocupación por el evidente deterioro de las condiciones laborales en los bananales, como producto de la expansión solidarista. Esa preocupación fue expresada en la Carta Pastoral publicada por ese vicariato en diciembre de 1989. Ahí se denunciaban problemas como la inestabilidad laboral, la falta de libertad de organización, la violación de ciertos derechos individuales, el irrespeto a la libertad de negociación colectiva, la agudización de los problemas de salud, etc. (*La Nación*, 25-12-1989:15).

Algunos sacerdotes de la zona atlántica reconocían la persecución sindical con afirmaciones como ésta:

...somos testigos de una confrontación entre diferentes tipos de organizaciones que tiende a hacer desaparecer un modelo imponiendo el otro en una forma exclusiva.[Refiriéndose a la labor destructiva contra el sindicalismo por parte de la Escuela Juan XXIII] (ASEPROLA 1990:32).

La implantación del solidarismo en los bananales ha producido la desaparición sistemática de las convenciones colectivas y su sustitución por arreglos directos. Así, entre 1988 y 1993, se firmaron 359 arreglos directos en todo el país, de los cuales 295 se dieron en las fincas bananeras (M.T.S.S.; 1993).

La expansión del solidarismo no ha significado, de ninguna manera, el crecimiento de la capacidad por parte de la clase trabajadora para reivindicarse colectivamente. Al contrario, entre más organizaciones solidaristas, se percibe mayor desmovilización y apatía. En ese sentido, podemos afirmar que el solidarismo ha contribuido en mucho a la pérdida, por parte de la clase trabajadora, de su espacio como actor social en la presente década.

Frente a la situación creada por la expansión de las asociaciones solidaristas, los sindicatos bananeros, primero, y luego todo el movimiento sindical, iniciaron una defensa sistemática a nivel nacional e internacional.

Al principio, se presentaron numerosas denuncias ante el Ministerio de Trabajo y los juzgados laborales que intentaban frenar la expansión solidarista a costa de las organizacio-

nes sindicales. No obstante, esas gestiones resultaron insuficientes pues el problema solidarista ha sido más de fondo que de forma. Verdaderamente, su auge se ha convertido en un indicativo del éxito neoliberal.

A partir de 1988, los sindicatos comenzaron a ejercer más presión sobre el gobierno de Arias Sánchez para evitar que el crecimiento solidarista se diera a expensas de las libertades sindicales. Poco a poco, las confederaciones socialdemócratas fueron asumiendo la conducción de aquella lucha, con el apoyo de algunos sindicatos independientes y de otros confederados, en el seno del Consejo Permanente de los Trabajadores (CPT).

El movimiento sindical aprovechó la situación favorable que propició el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz al Presidente Arias, en 1987, por su aporte a la pacificación del istmo centroamericano, con el reconocido *Plan de Paz*. Esas condiciones abrieron cierto espacio para ejercer con más eficacia sus medidas de presión.

Como parte de las tareas programadas para dar esa batalla, en febrero de ese año el Secretario General de la CIOSL, Enzo Frizo, visitó Costa Rica y se reunió con el Presidente para reclamar la desigualdad de derechos entre el sindicalismo y el solidarismo (*La República* 3-2-1989:3).

Poco después, en el Congreso Mundial de la CIOSL realizado en mayo de 1988 en Australia, se conoció la precaria situación de los sindicatos costarricenses y la expansión del solidarismo como una forma de violentar los derechos de la organización laboral de los trabajadores. Al respecto, se tomó un acuerdo de condena a tal situación y se instó al gobierno a evitar los atropellos señalados (*La Nación* 20-5-1988:9A).

A fines de 1988 la CIOSL, en representación de sus organizaciones costarricenses afiliadas, elevó formalmente una queja ante la OIT en la que denunciaba tres puntos esenciales sobre la violación de las libertades sindicales: las ventajas que tenía el solidarismo sobre el sindicalismo, de acuerdo a la ley 6770 que regula el funcionamiento de ese movimiento; la violación de la autonomía e independencia de los trabajadores costarricenses, pues el solidarismo es un movimiento controlado por los patronos; y la interferencia de las asociaciones solidaristas en actividades propias de los sindicatos (Blanco; 1994:13).

La presión internacional obligó a la administración Arias Sánchez a buscar una respuesta a las demandas sindicales. Así, en mayo de 1989 dio a conocer el proyecto de *Reglamento de Libertados Sindicales*, el cual intentaba solventar en cierta forma, la desigualdad jurídica entre los sindicatos y las asociaciones solidaristas. Este proyecto planteaba la integración de una *Comisión Nacional para el Fomento del Sindicalismo*, con ciertas funciones que garantizaran la libertad de organización sindical en la empresa privada (*La Nación*, 31-5-1989:14).

La polémica desatada por ese proyecto entre empresarios, movimiento solidarista, gobierno y sindicatos duró varios meses y al final culminó con su retiro (Mendoza, 1994:87). La virulencia de los empresarios y los dirigentes solidaristas acabaron con las intenciones del gobierno.

En 1991 el Comité de Libertad Sindical de la OIT emitió un pronunciamiento en el que reconoció la interferencia del solidarismo en las tareas sindicales. Además, reconoció la discriminación contra los sindicatos y recomendó

la separación de funciones entre sindicatos y asociaciones solidaristas y el establecimiento de un fuero sindical eficaz (La Nación, 9-7-1991: 23A).

Esas recomendaciones fueron desconocidas por el gobierno y los empresarios.

El movimiento sindical dio un paso adelante cuando la AFL-CIO, miembro de la ORIT, presentó en junio de 1993 una acusación contra Costa Rica ante el Departamento de Comercio de EE.UU. señalando los siguientes aspectos:

1. *Se presiona o destituye a sindicalistas impunemente.*
2. *Se castigan penalmente las huelgas.*
3. *Se prohíbe la negociación colectiva en el sector público.*
4. *Se permite la negociación colectiva a grupos de trabajadores controlados por los empresarios (asociaciones solidaristas).*
5. *Se toleran los despidos sin causa.*
6. *Se violan los requerimientos de salud y seguridad en zonas francas (Mendoza, 1994: 114).*

Esa acusación puso en graves aprietos a la administración Calderón Fournier (1990-1994), dadas las amenazas de excluir las exportaciones costarricenses de las ventajas arancelarias de la iniciativa para la Cuenca del Caribe (CC) y del Sistema General de Preferencias (SGP).

Las presiones llegaron a ser tan fuertes que el gobierno y los empresarios no tuvieron otra alternativa que comprometerse con la aprobación de un conjunto de reformas a la legislación laboral. Esas reformas se dieron finalmente en la Asamblea Legislativa en octubre de 1993, con el voto unánime de los diputados, clara muestra de un obligado consenso.

Las reformas laborales que permitieron el retiro de la demanda de la AFL-CIO fueron las siguientes:

1. Asegurar el ejercicio de los derechos sindicales.
2. Pagar salarios caídos a los trabajadores destituidos por su vinculación sindical.
3. Reconocer estabilidad laboral a los trabajadores que estén formando un sindicato y a los dirigentes sindicales.
4. Las asociaciones solidaristas no podrán participar en contrataciones y convenciones colectivas y los sindicatos no podrán realizar actividades propias del solidarismo.
5. Para constituir un sindicato se requiere un mínimo de doce trabajadores, cifra que se pide en la actualidad para la asociación solidarista.
6. Modificación a los montos de las multas de los patronos que violan los derechos de los trabajadores.
7. Reforma al procedimiento de conciliación administrativa que se realiza en el Ministerio de Trabajo (*La Nación*, 18-10-1993: 7 A).

Sin duda alguna, este ha sido el mayor éxito que se ha apuntado el movimiento sindical en los últimos años.

También fue importante el llamado "Pronunciamiento 5000" de la *Sala Constitucional*, emitido en octubre de 1993 frente a un recurso interpuesto por la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas y de Plantaciones (FEN-TRAP) donde se denunciaba el irrespeto a los derechos de libre asociación en las fincas bananeras. Ese pronunciamiento reconoció la libertad

de asociación que se estipula en la Constitución Política y la libertad sindical que se expresa en el Código de Trabajo y en los Convenios de la OIT ratificados por el Estado Costarricense. Se reitera la libertad que tienen los dirigentes sindicales, y todos los trabajadores en general, de realizar sus tareas de organización sin ser despedidos por esa causa (Blanco; 1994: 4).

Ese pronunciamiento, dado en los propios días en que se discutían las reformas laborales en la Asamblea Legislativa, le dio mayor sustento a las demandas del movimiento sindical. La trascendencia de esa resolución resulta aún mayor si tenemos presente que en buena parte, la persecución ha impedido el crecimiento del sindicalismo.

Cabe destacar, además, la lucha que dieron los representantes sindicales del sector público para que se respetara el derecho contemplado en el Código de Trabajo de solicitar *Laudos Arbitrales* ante los tribunales, para resolver sus disputas laborales con el Estado. Acá es preciso recordar que esos laudos constituyeron un último recurso jurídico, dada la negativa del Estado desde 1980 a reconocer el derecho de los empleados públicos a suscribir convenciones colectivas.

Otra lucha de gran emvergadura del movimiento sindical del sector público, ha sido provocada por el proceso de privatización de ciertas instituciones del Estado.

A partir de 1987 los diversos gobiernos comenzaron a elaborar proyectos concretos, con el objeto de echar a andar la reducción del aparato estatal: el Programa de Traslado de Servicios del Sector Público al Sector Privado, la Ley General de Concesión de Obras Públicas por Contrato y la Ley de Democratización del Sector Público (Valverde, 1993:41).

El Programa de Movilidad Laboral (PML) ha sido parte de todo este proceso de privatización. Concretamente, fue el medio por el cual la pasada administración organizó el despido de los servidores públicos, con el propósito de realizar la reforma del Estado prometida a los organismos financieros internacionales. Su aplicación se inició a finales de 1990 y se fijó como meta el despido de 25 098 empleados al culminar ese período de gobierno en 1994 (Valverde, *Op.Cit.*: 49).

El PML asumió varias formas o etapas. Al principio, se fomentó la llamada “movilidad

voluntaria” que resultó insuficiente para el Poder Ejecutivo, dada su lentitud, según el criterio externado por algunos de sus representantes. Esta constituía una “invitación” a los empleados públicos para trasladarse al sector privado, con el pago de sus prestaciones sociales.

En una segunda etapa se comenzó la aplicación de la “movilidad forzosa”, por medio de despidos masivos como los ocurridos en el CNP, el INCOFER, el MOPT y el Programa de Asignaciones Familiares del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS).

En un tercer momento, se puso en práctica la “movilidad horizontal”, que consistió en la privatización de ciertas instituciones del Estado como CEMPASA y FERTICA. Esa medida conllevó el cese de numerosos empleados (Valverde, *Op.Cit.*: 40 y siguientes).

Ese programa puso en un trance difícil al movimiento sindical del sector público. Este reaccionó decididamente frente al cese de los empleados, pero no siempre con los medios y las alternativas adecuadas. Poco fue lo que esas organizaciones pudieron hacer en instituciones como INCOFER y el CNP, donde los despidos se consumaron a pesar de la acción sindical (Valverde, *Op. Cit.*: 53 y siguientes).

En la actualidad, los sindicatos están sufriendo los efectos de la Movilidad Laboral. En aquellas instituciones donde se han iniciado los despidos, las organizaciones están padeciendo una pérdida de credibilidad, la disminución de su afiliación y de su presupuesto. Normalmente, han visto reducida su capacidad de incidencia institucional.

Un estudio realizado en instituciones donde se ha aplicado el PML demostró que el traslado de los trabajadores del sector público al privado ha desvinculado casi por completo a esos empleados de la acción sindical (Valverde, *Op. Cit.*: 100).

Lo anterior reviste gravedad, sobre todo si tomamos en cuenta que en Costa Rica la sindicalización es un fenómeno casi exclusivo de las dependencias del Estado.

2.2 La crisis de los sindicatos

La herencia del Estado Benefactor en materia social ha permitido de alguna manera, que la dura situación provocada por los grandes

cambios económicos en la clase trabajadora, resultara menos dramática que en otros países latinoamericanos. Además, esa clase ha carecido de una organización sindical fuerte, con capacidad de respuesta ante las políticas neoliberales.

En el transcurso de los últimos años, el rasgo predominante del sindicalismo costarricense ha sido su debilidad. Son varias las causas que explican esa situación, entre ellas, el uso de métodos muy tradicionales en el trabajo reivindicativo, la falta de identificación de las bases con sus organizaciones y sus dirigentes, los sectarismos originados en diferencias ideológicas que datan de medio siglo atrás, etc. Esta es una herencia acumulada del pasado, a la que se le han sumado nuevos elementos.

Uno de esos elementos ha sido la grave crisis por la que atraviesa la izquierda costarricense. En la medida en que se fue produciendo el resquebrajamiento de su proyecto político, los sectores sindicales a ellos vinculados comenzaron a sufrir las réplicas de aquella crisis. Esa situación se agravó con la división del Partido Vanguardia Popular (PVP) en 1984, pues el desprendimiento de una parte de los sindicatos de la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT) para formar la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), marcó el punto de descenso de los sindicatos con mayor trayectoria de lucha desde medio siglo atrás. En adelante, la horfandad ideológica en que quedaron esos sindicatos, provocó una gran confusión entre sus bases y sus dirigentes.

Esa particular coyuntura dejó al descubierto la carencia de un proyecto propio. A las organizaciones afectadas les resultó muy difícil subsistir al margen del partido político. En este sentido, la debacle de los sindicatos bananeros fue la mayor demostración de los efectos de esa ruptura, especialmente a partir de la experiencia de la huelga de 1984 en las plantaciones de la United Fruit Co. en el Pacífico Sur (Mendoza y Zúñiga, 1991).

Han transcurrido diez años y aún ese sector sindical no da muestras de recuperación. Por el contrario, la CUT, después de haber sido la confederación más importante, en 1993 organizaba únicamente a 10 930 trabajadores, lo que equivale a un 6,9% del total de sindicalizados (MTSS, 1993). Esos datos resultan muy desalentadores si observamos que en 1984 contaba con 41 069 afiliados, equivalente a un 31% de la

fuerza de trabajo organizada sindicalmente en aquel momento (Donato y Rojas, 1987: 46).

Una suerte similar ha corrido la CTCR, la cual en 1993 integraba 4597 afiliados que representan el 2,9% del total de la sindicalización a nivel nacional (MTSS, 1993). En realidad, esta confederación ni siquiera al principio logró extenderse, pues en 1986 contaba con 6358 miembros, lo que significaba un 4,5% del total de trabajadores organizados en las filas sindicales (Donato y Rojas, *Op.Cit.*).

Por su parte, las confederaciones vinculadas históricamente con el Partido Liberación Nacional (PLN), la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos (CATD), la Confederación Auténtica de Trabajadores Democráticos (CATD) y la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), también han experimentado su propia crisis. Como hemos visto, han hecho esfuerzos para salir adelante, sin lograr hasta ahora recuperar, por ejemplo, la pérdida de credibilidad que a veces les han deparado sus vínculos partidarios.

El reto de superar su crisis no les resulta fácil, básicamente por dos razones. Primero, porque aunque mantienen sus relaciones políticas con el PLN, éste nunca ha tenido un proyecto de trabajo claro con los sindicatos. Las confederaciones socialdemócratas han recibido esa influencia ideológica, principalmente, a través de sus vínculos internacionales con la CIOSL y la ORIT, y casi nunca porque el PLN lo haya procurado como parte de su estrategia política. Segundo, porque fueron precisamente las administraciones liberacionistas de Monge (1982-1986) y de Arias (1986-1990) las que sentaron las bases para abandonar el proyecto de Estado Benefactor e impulsar el modelo neoliberal. Hoy día, otra administración liberacionista, la de José María Figueres Olsen, continúa por los caminos del ajuste estructural y de la movilidad laboral. Desde este punto de vista, los sindicatos socialdemócratas también han sufrido el abandono de parte de la organización partidaria con la que se supone han tenido afinidad ideológica. El cuestionamiento que se le hace al PLN como impulsor del neoliberalismo debilita de alguna manera, el discurso de los dirigentes sindicales vinculados a él.

Toda esa problemática sindical se refleja en la actualidad en fenómenos como la atomi-

zación y la debilidad orgánica. Las críticas señaladas a las confederaciones se han convertido en el principal argumento para justificar el denominado "sindicalismo independiente". Este constituye el 30,7% de la tasa general de afiliación, con 48 583 trabajadores (*Revista Aportes* 91, 1992: 12). Muchas de esas organizaciones viven en aislamiento, luchando día a día por salarios, jornadas, etc. desvinculadas de la problemática nacional y sin comprender a cabalidad el rol histórico que deben desempeñar. Esto explica, en gran parte, las razones del poco éxito que los sindicatos del sector público han tenido frente a la movilidad laboral y a las otras medidas tendientes a la privatización y a la reforma del Estado.

Otra causa que ha arrastrado al movimiento sindical a una situación crítica, ha sido la permanencia de ciertos dirigentes que desde décadas atrás figuran constantemente en los puestos de dirección, pero que no se han capacitado lo suficiente para contribuir con la renovación de los métodos de acción. La puesta al día de los aspectos tácticos y estratégicos del movimiento sindical requieren de una dirigencia dinámica, autocrítica, constructiva y, sobre todo, dispuesta a una revisión profunda del viejo proyecto sindical.

Otro problema de fondo que ha impedido la superación de la crisis del movimiento sindical en los años noventa, ha sido su insistencia en mantener una actitud defensiva, con respecto a los retos que le han impuesto las nuevas condiciones históricas. A los sindicatos les ha resultado casi imposible ir más allá de la defensa de los puestos de trabajo, los salarios, las jubilaciones, los derechos sindicales elementales, etc. Respetando la importancia de esas luchas, a las que no se puede renunciar, el sindicalismo debe empeñarse en construir un nuevo modelo sindical que la haga pasar a la ofensiva, con alternativas concretas al modelo neoliberal en lo económico, en lo político y en lo ideológico.

Hasta ahora, el sindicalismo ha ensayado algunas respuestas que no representan la superación real de sus limitaciones. Por ejemplo, el Programa Económico Costarricense-1 (PEC-1), elaborado en 1990 por una docena de organizaciones, (entre ellas el Consejo Nacional Cooperativo, el Consejo Permanente de Organizaciones Campesinas, la Confederación Na-

cional de Desarrollo Comunal y el CPT) no ha logrado calar en la sociedad costarricense. Ese programa fue planteado con la aspiración de llegar a convertirse en una alternativa democrática a los programas de ajuste estructural, pero no ha tenido mayor eco.

Como parte de la búsqueda de una salida a su crisis, los sindicatos han intentado reagruparse, rearticularse y hasta cambiar de nombre, en algunas ocasiones. Así por ejemplo, las tradicionales confederaciones socialdemócratas se han reagrupado bajo el viejo nombre *Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum (CCTRN)*, invocando el pasado de aquella confederación socialcristiana de los años cuarenta; las organizaciones que tienen vínculos internacionales con los socialcristianos de la CLAT, han integrado otra estructura denominada CORD-CLAT; y los sindicatos que antaño fueron el brazo de la izquierda, al lado de otras organizaciones independientes, han estado trabajando en un proyecto llamado Concertación Sindical. Sin embargo, los frutos de esos intentos están por verse. Lo que hasta ahora constatamos es la continuación de la crisis organizativa que aquí hemos intentado analizar.

4.3 Los retos del futuro

Las tareas inmediatas que se le presentan al movimiento sindical son variadas y difíciles, pues debe responder al reto que significa el crecimiento de los trabajadores informales, las demandas femeninas de igualdad laboral y social, las amenazas al equilibrio ambiental, la problemática de la juventud trabajadora, etc. Pero más difícil aún es el reto de aportar con su experiencia, sus logros y sus fracasos, a la construcción de un nuevo paradigma que recoja los ideales de justicia social, y democracia. Los resultados de sus luchas frente a la expansión neoliberal no debe quedarse en la defensa misma de la sobrevivencia material. El mensaje humanista que han difundido las organizaciones sindicales desde su nacimiento debe ser retomado para procurar que los hombres del mañana tengan "qué decir, qué hablar, qué pensar y qué hacer".

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, A. Rodrigo. "Actualidad del movimiento sindical en Costa Rica". SEC-Fundación Ebert. San José, 1993.
- Aguilar, Marielos. "Las libertades sindicales en los ochentas: El caso de las organizaciones bananeras costarricenses". En: *Revista de Ciencias Sociales* n° 58, diciembre de 1992, pp.85-90,
- Aguilar, Marielos. "Costa Rica: Democracia y libertades sindicales". En: *Revista de Ciencias Sociales* n° 59, marzo de 1993, pp. 71-80.
- Blanco, Gustavo *et al.* *La lucha por la libertad sindical en Costa Rica*. ASEPROLA - Fundación Ebert, San José, 1994.
- Blanco, Mario. "El fallo 5000 y la ley 7360". (Comentario). ASEPROLA. San José, 1994.
- Cardoso, Victorino. "La cuestión democrática y la lucha sindical en Costa Rica". *Informe de Investigación*. Escuela de Sociología. Universidad Nacional. Heredia, 1994.
- Flores, Juan Carlos. *El solidarismo desde adentro*. Testimonio ASEPROLA. San José, 1989.
- ASEPROLA. *Vicariato Apostólico de Limón*. CPT - Fundación Ebert. San José, 1990.
- González Casanova, Pablo. "Paradigmas y Ciencias Sociales: una aproximación". En: *Revista Dialéctica*. Nueva época. Año 15, n°22, Primavera de 1992.
- Melmed-Sanjak, J. *et al.* *Centroamérica en la globalización. Perspectivas comparativas*. Editorial Porvenir, San José, 1994.
- Mendoza, A. y Zúñiga, C. "El movimiento sindical costarricense en la década de los años ochenta: el caso de la zona bananera del pacífico sur". Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica, 1991.
- Mendoza, Arnoldo. "Gobierno, empresarios y sindicatos en torno al fomento del sindicalismo 1989". Tesis de Maestría en Sociología. Universidad de Costa Rica, 1994.
- Rivas, Francisco. "La crisis del movimiento sindical costarricense. Problemas y perspectivas". UPINS. San José, 1991.
- Sáenz, I. y Trejos, J. *Las formas de inserción de la mujer al mercado de trabajo en Costa Rica*. IICE, Universidad de Costa Rica. n°165, 1993.
- Salom, Roberto. *Costa Rica, Deuda externa y soberanía*. Editorial Porvenir. San José, 1992.
- Sauma, Pablo. *Impacto de las políticas de estabilización y ajuste estructural en el empleo, ingreso y pobreza en Costa Rica*. IICE, Universidad de Costa Rica. n°160, 1992.
- Trejos, J. *Mercado de Trabajo y pobreza urbana en Costa Rica*. IICE. Universidad de Costa Rica, n°162, 1992.
- Valverde, José Manuel. "Proceso de privatización en Costa Rica... y la respuesta sindical" ASEPROLA-SINDEU. San José, 1993.
- Valverde, José Manuel *et al.* "La movilidad laboral al descubierto". ASEPROLA-ANEP. San José, 1993.

EL PAPEL DE LAS COOPERATIVAS EN LA POLÍTICA ESTATAL

Flory Fernández

INDICE

- | | |
|---|----------------------------|
| 1. Consideraciones iniciales | 5. Informes Presidenciales |
| 2. Programas de Gobierno | 6. Análisis comparativo |
| 3. Planes Nacionales de Desarrollo | 7. Consideraciones finales |
| 4. Programas del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social | Bibliografía |

Resumen

En el presente artículo se presenta un planteamiento acerca del papel que han jugado las cooperativas dentro de la política estatal costarricense. Para ello, se parte de un estudio de la planificación, las políticas y los programas relacionados con las cooperativas, llevados a cabo en Costa Rica, por las diferentes administraciones de Gobierno, durante los últimos veinticuatro años (1970-1993).

Abstract

This article presents a statement about the role performed by cooperatives within costarrican state politic. Therefore, the starting point is a study about planning, policies and programs related to cooperatives, carried out by different government administrations during the last twenty-four years (1970-1993), in Costa Rica.

1. CONSIDERACIONES INICIALES

El cooperativismo como opción empresarial ha estado vigente en Costa Rica desde los comienzos del presente siglo, pero como movimiento articulado comienza a darse a partir de los años sesenta, cuando se establecen las primeras cooperativas y logran adquirir un carácter estable, que a su vez les permite apropiarse de un incipiente papel dentro de la estructura económica costarricense.

Acogiendo esa presencia, en 1968 se emite la ley nº 4179, llamada Ley de Asocia-

ciones Cooperativas (LAC) reformada en 1973 (Ley nº 5185), 1974 (Ley nº 5513) y 1982 (Ley nº 6756), para regular esta nueva figura jurídica y clasificar los diferentes tipos existentes; delimitar sus deberes y sus derechos; establecer los requisitos para su constitución, inscripción, administración, funcionamiento, asociados, patrimonio social, distribución de excedentes, disolución, liquidación, etc.

Posteriormente y con la idea de que se encargara tanto de fomentar, como de promover y financiar al cooperativismo en 1973 se crea el Instituto Nacional de Fomento Cooperativo (INFO-

COOP); con su establecimiento y con la promulgación de la LAC, se da un fuerte impulso a dicha forma de organización y participación sociales.

De esta manera el Estado le confiere una base ideológica y política a este nuevo tipo de propiedad, ya que al ampararla e impulsarla, la considera una necesidad nacional, útil públicamente como un medio para conseguir la justicia social y robustecer la democracia económica; a la vez que colabora con el desarrollo económico, social y político del país.

Tal posición ha sido mantenida a través de los años, haciéndose explícita a nivel de discurso político en los Programas de Gobierno propuestos por los diferentes partidos políticos durante la campaña preelectoral y a nivel de propuestas concretas en los Planes Nacionales de Desarrollo, elaborados durante el primer año de gobierno, con el propósito de convertirse en planes de acción de la respectiva administración.

En un contexto de crisis política, económica y social recurrente, el Estado no ha dejado de desaprovechar las posibilidades que ofrece el modelo cooperativo, para convertirse en una herramienta de la cual echar mano, para enfrentar las demandas de los grupos más desprotegidos de la población; marginados de los beneficios del quehacer estatal e incapaces de proveerse por sí mismos, de las condiciones mínimas para superar su situación.

Sobre todo si se toma en cuenta el hecho de que:

Cuando prácticamente toda la población trabajadora es asalariada, cualquier perturbación en la capacidad del sistema de absorber proporciones considerables de la fuerza de trabajo es síntoma de crisis (Dierckxsens, 1990: 15).

Porque se dificulta su reproducción y por tanto, la autorreproducción del modo de producción capitalista.

Dada esa realidad, durante los últimos veinticuatro años y en diferentes administraciones de gobierno, el Estado ha acudido al modelo cooperativo como una alternativa para conseguir la incorporación de dichos grupos al proceso productivo; a la vez que logra democratizar la economía y obtener un desarrollo más equilibrado en las diferentes regiones de Costa Rica.

2. PROGRAMAS DE GOBIERNO

2.1 Administración Figueres Ferrer: 1970-1974

Para la campaña política de 1969 que lleva al poder, por tercera vez, al expresidente José María Figueres Ferrer, no se prepara expresamente un documento que contemplara los lineamientos políticos, económicos y sociales, bajo los cuales se iba a desarrollar su gestión gubernamental.

Por esa causa es que se toman los lineamientos contenidos en el documento: "*Patio de Agua. Manifiesto Democrático para una Revolución Social*", como marco para su acción, dado que representa el ideario político de los integrantes del partido que lo lleva al poder en el período 1970-1974, el Partido Liberación Nacional, (PLN).

Dentro de las orientaciones programáticas específicas se considera que el acceso a la propiedad de los bienes o recursos puede darse bajo diferentes tipos, que impidan la concentración de los mismos en pocas manos; por lo cual, dependiendo de la actividad económica particular, la propiedad puede ser pública, privada, mixta, cooperativista o comunitaria.

En ese sentido y como parte de los instrumentos de acción, se concibe a las cooperativas:

...como instrumentos de transformación social, capaces de crear un sentido comunitario entre los hombres y lograr el funcionamiento de una mayor democracia económica al traspasar los procesos de producción, distribución y consumo, a manos de grupos organizados en forma colectiva y solidaria. (PLN, 1968: 53)

Para ello se considera necesario llevar a cabo un replanteamiento del esquema cooperativo tradicional, en aras de convertirlo en un instrumento para el cambio a otro sistema económico, más justo y humano, donde la economía está al servicio del hombre y no éste al servicio de aquella.

2.2 Administración Oduber Quirós: 1974-1978

Para el desarrollo de los objetivos planteados en el Programa de Gobierno es impres-

cindible la participación popular en la conducción de los asuntos nacionales, lo que es factible de lograr con el aliento a la formación de empresas comunitarias y cooperativas, junto con una revitalización de los gobiernos municipales y de los órganos locales y regionales de las comunidades del país.

Para el fomento de la organización cooperativa, considerado como una constante ideológica del PLN, se sugieren las siguientes tareas:

- Consolidación del INFOCOOP, e incremento de su apoyo financiero a las cooperativas, junto con el fortalecimiento de sus servicios de asistencia técnica, educación y promoción,
- la formulación y el desarrollo de programas de capacitación para los integrantes de las cooperativas;
- la promoción para el establecimiento de cooperativas en los diferentes sectores de la economía nacional y el impulso a la educación cooperativa en todos los niveles del sistema educativo.

2.3 Administración Carazo Odio: 1978-1982

Por su parte, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) también considera que la propiedad tiene una función social, por lo que todos los hombres poseen el derechos de tener un acceso real a la misma, de modo que debe fomentarse la creación de aquellos tipos de empresas, que permitan hacer realidad la participación de los trabajadores en la toma de decisiones y en el reparto de los beneficios del esfuerzo colectivo.

Aunque no se hace una referencia directa a las cooperativas, en el apartado de desarrollo social se habla de la autogestión y la co-gestión en el sentido de establecer:

...algunas empresas particulares manejadas sólo por los trabajadores y empresas en que éstos y los patronos participen mancomunadamente en su dirección y administración. (PUSC, 1977: 103)

2.4 Administración Monge Alvarez: 1982-1986

A diferencia del Programa de Gobierno anterior, en el de esta administración sí se hace referencia directa a las cooperativas.

Como parte del esfuerzo para el desarrollo de esa sociedad se propone la creación del SEL, compuesto por diferentes formas de empresas dentro del modelo cooperativo, como un medio para la absorción productiva de la fuerza de trabajo y con un manejo empresarial bajo criterios de eficiencia y rentabilidad económica, sin perjuicio de las finalidades sociales que deben cumplir.

Para el cooperativismo se destina un apartado completo, en el cual se recuerda que:

La carta fundamental del Partido Liberación Nacional establece que las cooperativas son un medio fundamental para el desarrollo económico-social y el perfeccionamiento democrático. En ese sentido establece que debe crearse un gran sector cooperativo en la economía nacional. (PLN, 1981: 63)

Se propone para ello la creación de cooperativas en diferentes sectores económicos, tales como agroindustria, desarrollo forestal, colegios agropecuarios e industriales, consumo, comercialización hortifrutícola, transporte, ahorro y crédito, vivienda y agroindustrias.

En el caso particular de las cooperativas de autogestión, se las considera como una fórmula para el estímulo de empresas, con una mayor generación de puestos de trabajo por cada colón invertido.

Para el INFOCOOP se propone convertirlo en un verdadero instrumento para el estímulo y fortalecimiento, tanto económico como social, de los sectores cooperativos y laboral, por medio de las reformas legales pertinentes.

2.5 Administración Arias Sánchez: 1986-1990

En este Programa de Gobierno, por la primacía que le concede al trabajo sobre el capital, al cooperativismo, se le considera como uno de los modelos más eficaces para consolidar la democracia política mediante la democracia económica. Por ello se tiene como objetivo principal, la consolidación del movimiento cooperativo, por medio de su reconocimiento e institucionalización como sector de la economía nacional.

Otros objetivos importantes en ese mismo sentido son los de fomentar y consolidar a las cooperativas, al igual que a los mecanismos de integración dentro del sector y al desarrollo de cooperativas en los sectores económicos identificados por la anterior administración.

Particularmente dándole:

...prioridad al desarrollo de cooperativas que generan empleo justamente remunerado, especialmente aquellas en que los trabajadores participen como copropietarios dentro de un marco de eficiencia, con plena observancia de los principios y doctrinas cooperativas. (PLN, 1985b: 26)

O sea, los cooperativas de autogestión y cogestión.

2.6 Administración Calderon Fournier: 1990 -1994

Su Programa de Gobierno postula el fomento de una estructura empresarial donde se le conceda al trabajo primacía sobre el capital, para lo cual es necesario que el trabajo colabore en la gestión empresarial y participe en los frutos del esfuerzo colectivo, sobre todo mediante el:

...acceso de los trabajadores a la propiedad de las mismas o a formas de copropiedad social, mediante la autogestión, cogestión, solidarismo, cooperativismo o cualesquiera forma de participación social. (PUSC, 1989: 22)

Con respecto a las empresas laborales y autogestionarias se propone promover la creación de empresas cooperativas autogestionarias, tanto pequeñas como medianas, donde los asociados-trabajadores sean los dueños de su propia producción y decidan sobre la distribución de los beneficios obtenidos sobre todo para aquellas personas que tengan dificultad para incorporarse al mercado de trabajo y como un medio para garantizar la ocupación, ya sea a campesinos o a artesanos, a obreros o a intelectuales, que estén en capacidad de producir autónomamente.

3. PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

3.1 Administración Figueres Ferrer: 1970 -1974

Por las razones explicadas en el apartado 2, durante esta administración no se elabora un documento con lineamientos planificadores formales para su período de gobierno; sino que se prepara uno para la siguiente, el cual:

...no recibió mayor atención de parte de las nuevas autoridades gubernamentales...[y más bien] ...sobrevino la reacción de la Presidencia de la República para evitar que tal documento tuviera alguna publicidad. (Ramírez 1989: 65)

Es por ello que se desconoce cuál era la posición de esta administración con respecto al movimiento cooperativo, por lo menos expresada oficialmente y reconocida en un documento formal como los de las administraciones de los años siguientes.

3.2 Administración Oduber Quirós: 1974 - 1978

El Plan de esta administración no contempla ningún apartado, específicamente destinado para el movimiento cooperativo, ya que en el diagnóstico se limita a analizar el modelo de desarrollo y las perspectivas para la economía costarricense. Por su parte en la estrategia se define la política para el empleo, financiamiento de la actividad económica, sector externo e integración con Centro América y la estrategia para los sectores público y agropecuario.

3.3 Administración Carazo Odio: 1978 - 1982

En cuanto a las cooperativas, como forma organizacional alternativa, en el Plan de esta administración, en la parte correspondiente al contexto, cuando se analizan los problemas socioeconómicos más importantes de Costa Rica, se hace una breve referencia a ellas, como forma de participación popular.

De las instancias de participación popular, se hace un análisis de las relacionadas con

los sectores económicamente marginados, como son los sindicatos, las cooperativas, las asociaciones de desarrollo comunal, las organizaciones juveniles, el sistema de educación formal y los partidos políticos.

Se postula que al cooperativismo, interesa analizarlo por cuanto establece relaciones que tienden a aumentar la producción de bienes y/o servicios junto con la educación y capacitación en las comunidades; pero solamente se limitan a inventariar el número de cooperativas existentes en 1977 y su distribución por tipo de cooperativas.

En la *estrategia de desarrollo* se habla de acudir a las empresas de autogestión y cooperativas, tanto para atenuar el crecimiento del empleo dentro del sector público, como para racionalizar el aparato estatal traspasándoles algunas de sus actividades; formando a la vez nuevos propietarios mediante ese tipo de unidades económicas.

Por lo que:

El Estado dedicará ingentes esfuerzos a la labor de mejoramiento de los grupos hasta ahora marginados (...) con el fomento decidido a las empresas de autogestión, las cooperativas y todo lo que signifique agrupamiento de individuos socialmente marginados para llevar a cabo una producción (OFIPLAN, 1979: 117).

3.4 Administración Monge Alvarez: 1982 - 1986

Como parte de los Programas Sectoriales se presenta el referente a los Sectores Sociales, dentro de los cuales se ubica el Sector Trabajo y Seguridad Social, para el que se desglosan los objetivos global, específicos, estrategias y plan de acción.

Como un objetivo específico se propone:

Estimular el desarrollo de cooperativas y otras formas de organización social para el trabajo, que sean capaces de generar nuevos empleos, mejorar la productividad y los niveles de bienestar de la fuerza de trabajo. (MIDEPLAN, 1983b: 131).

Pero para el mismo no se detallan las estrategias o planes de acción, destinadas a lo-

grar dicho objetivo dentro del horizonte temporal que cubre el plan.

3.5 Administración Arias Sánchez: 1986 - 1990

Durante este período, se pretende convertir al aumento de la productividad del trabajo, en uno de los pilares principales de la estrategia de desarrollo, debido a las transformaciones realizadas en la estructura productiva de Costa Rica y el mecanismo para lograrlo, se encuentra en el establecimiento de vínculos entre los ingresos de los trabajadores y las ganancias de sus empresas.

Para ello:

El fortalecimiento de los movimientos cooperativo y solidarista, la creación de nuevos esquemas que permitan que parte de las ganancias se paguen a los trabajadores y la creación de estímulos para que las empresas floten por lo menos parte de su capital accionario, son las principales acciones en este campo. (MIDEPLAN, 1987a: 46).

De esta manera se intenta promover la eficiencia, ya que con el establecimiento de nuevas formas de relación entre los intereses de los trabajadores y de los empresarios, se fortalece la democracia económica y se propicia que todos los ciudadanos se beneficien con el progreso de sus empresas y de Costa Rica como un todo.

Para el fortalecimiento de la democracia económica se establecen prioridades en cuatro dimensiones: la formación de una sociedad donde muchos propietarios posean la tierra; el acceso a los medios de producción con organizaciones como las cooperativas y las asociaciones solidaristas; la incorporación de nuevos sectores a la propiedad de las empresas y el traspaso de las propiedades estatales a propiedad cooperativa, de autogestión y solidarista.

En ese orden de ideas se busca fomentar las formas organizativas, que tiendan a producir una participación mayor por parte de los trabajadores, en el usufructo del progreso tecnológico, como en la propiedad de sus empresas; utilizando para ello la modalidad de cooperativas y otras formas asociativas.

3.6 Administración Calderón Fournier: 1990 - 1994

Este Plan considera que uno de los retos a que debe enfrentarse el gobierno en el área social es el diseño y la ejecución de proyectos del Sector Social Productivo, con acciones orientadas prioritariamente hacia pequeñas unidades de producción como las cooperativas, que hasta ahora han permanecido desarticuladas y fragmentadas, sin organización y apoyo, así como también hacia otras formas asociativas de participación popular que tengan fines productivos.

Dentro de esas pequeñas unidades de producción se planea darle prioridad a las empresas asociativas de autogestión, especialmente las dedicadas a la producción agropecuaria, debido a que presentan graves problemas para su funcionamiento exitoso en el mercado; para lo cual uno de los objetivos del Plan es su fomento, con el desarrollo de actividades orientadas hacia su fortalecimiento y organización.

Como acciones específicas para la ejecución del programa se propone:

[el] *brindar especial importancia a proyectos productivos que generan empleo (...) y dar prioridad, en el caso de las cooperativas de auto y cogestión, al área de desarrollo agropecuario (...)* (MIDEPLAN, 1991b: 14)

Para llevar a cabo esas acciones específicas se propone un Programa de Modernización del Movimiento Cooperativo, donde se van a revisar las disposiciones legales y los servicios de apoyo a las cooperativas.

4. PROGRAMAS DEL MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Dentro del recuento de las acciones llevadas a cabo por el MTSS durante la administración Figueres Ferrer, no se encuentra ninguna destinada específicamente al movimiento cooperativo y sus diversas instancias.

Durante la administración Oduber Quirós, referente al movimiento cooperativo únicamente se informa de la discusión del ante-

proyecto del SEL y la posterior elaboración del proyecto de ley correspondiente.

En los informes de labores realizadas durante la administración Carazo Odio tampoco se encuentra alguna relacionada directamente con el movimiento cooperativo.

A diferencia de las anteriores administraciones, en la de Monge Alvarez sí se mencionan labores específicas destinadas a las cooperativas, como el apoyo a programas autogestionarios, que abarca el subsidio a integrantes de cooperativas agrícolas ya constituidas o en proceso de formación y a la creación de nuevos puestos en la empresa privada, en organizaciones sociales y en instituciones de bien social.

Durante la administración Arias Sánchez tampoco se encuentran informes que den cuenta de acciones del MTSS, específicamente destinadas al movimiento cooperativo. Lo mismo sucede con los informes presentados durante la administración Calderón Fournier.

5. INFORMES PRESIDENCIALES

Con respecto al movimiento cooperativo y como muestra de su apoyo para el fortalecimiento y desarrollo del mismo, en el correspondiente a la administración Monge Alvarez, se la presenta como el instrumento idóneo para la democratización de la economía, ya que participa del PIB y da trabajo a un 30% de la PEA, además de que genera el 14% de las exportaciones totales de Costa Rica; constituyéndose en fuente de riqueza y escuela de solidaridad, libertad y democracia.

Aparte de ese breve comentario, en ninguno de los otros informes Presidenciales, se hace alguna referencia de las acciones llevadas a cabo en relación con el movimiento cooperativo.

6. ANALISIS COMPARATIVO

En lo que se refiere a la posición sobre las cooperativas y su incidencia en la vida política, economía y social de Costa Rica, a nivel de discurso político la administración Figueres Ferrer las concibe como instrumentos de transformación social, pero en los otros documentos de su administración no se las vuelve a mencionar.

Igual sucede con la administración *Oduber Quirós*, ya que mientras a nivel de Programas de Gobierno sí vienen tareas concretas para el fomento de las organizaciones cooperativas, a nivel de Plan Nacional de Desarrollo ni siquiera se las menciona, a nivel de labores del MTSS sólo se habla del anteproyecto del SEL y a nivel de Informe Presidencial tampoco se hace referencia a ellas.

Por su parte, la administración *Carazo Odio* en su Programa de Gobierno se limita a comentar la importancia de contar con empresas manejadas por los trabajadores, pero en el Plan Nacional de Desarrollo sólo se hace referencia a las cooperativas como una fuente alternativa de solución para los problemas del sector público. También se omite cualquier referencia a ellas tanto en las labores del MTSS, como en el Informe Presidencial correspondiente.

A diferencia de las anteriores administraciones, en la de *Monge Alvarez* sí se dedica un apartado completo para las cooperativas en los documentos analizados, proponiendo la creación de ellas, dentro del marco del SEL y en diferentes sectores económicos.

Y aunque en el Plan Nacional de Desarrollo su estímulo se considera como un objetivo específico, para el mismo no se diseñan los mecanismos que van a hacer posible su operacionalización exitosa.

A pesar de ello, en las labores realizadas por el MTSS se da cuenta de las acciones ejecutadas para su apoyo y en el Informe Presidencial se comenta nuevamente de su importancia para la democratización de la economía.

En lo que respecta a la administración *Arias Sánchez* su Programa de Gobierno retoma la idea del anterior, en cuanto a fomentar y consolidar el movimiento cooperativo y lo incluye dentro de las áreas estratégicas de acción del Plan Nacional de Desarrollo, referentes a la productividad del trabajo y la democracia económica.

A pesar de ese apoyo a nivel de discurso político y de propuesta planificadora, en los informes de labores del MTSS y Presidencial, no se hace referencia directa o indirecta a los logros obtenidos en dichas áreas estratégicas de acción.

La administración *Calderón Fournier* también apoya la creación de empresas cooperativas autogestionarias a nivel de su Pro-

grama de Gobierno y como parte de sus acciones en los proyectos del Sector Social Productivo, dentro de los Programas Estratégicos del Plan Nacional de Desarrollo.

Pero también, al igual que la administración anterior, en los informes del MTSS y Presidencial no se da cuenta de las acciones concretas, para poner en práctica los proyectos políticos y planificadores que conceden tanta importancia estratégica a las cooperativas, dentro del quehacer económico y social nacional.

Si se compara esta posición oficial con la realidad del movimiento cooperativo, se encuentra que de las seis administraciones investigadas, es en las de *Monge Alvarez* y *Arias Sánchez*, cuando se registran los mayores números de cooperativas inscritas.

Cuadro 1

Cooperativas inscritas, disueltas y activas, por períodos administrativos de gobierno (a diciembre de cada año)

	Inscritas	Disueltas	Activas
Anteriormente	ND	ND	282
1970 a 1973	30		312
1974 a 1977	74	43	343
1978 a 1981	76	59	360
1982 a 1985	216	47	529
1986 a 1989	164	210	483
1990 a 1993	78	180	381

Notas: ND: no disponible

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del INFOCOOP.

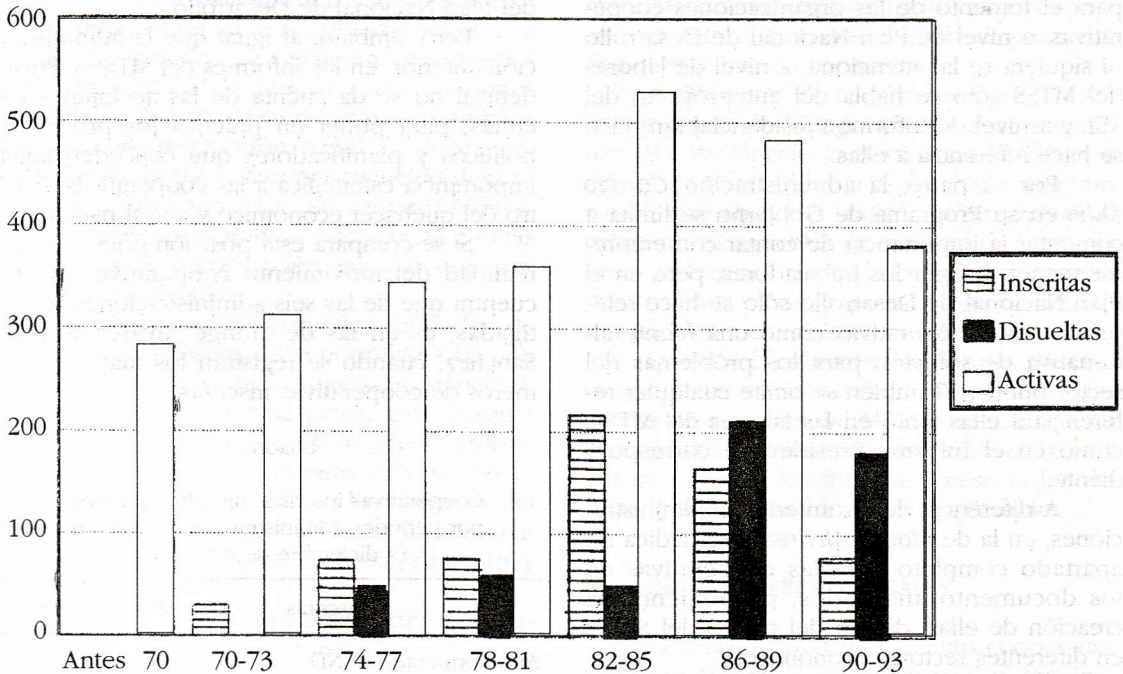
Lo cual es coincidente con el mayor apoyo dado al movimiento cooperativo en esos dos períodos de gobierno; pero también se observa que durante la administración *Arias Sánchez* se disolvió la mayor cantidad de cooperativas y otra cantidad importante en la administración *Calderón Fournier*.

Según el último análisis de la ACI:

Este decrecimiento también tiene que ver con el cambio de las políticas oficiales en materia cooperativista, que emanan del INFOCOOP. Mientras en el pasado se tuvo una política agresiva de fomento cooperativista, que llevó a fundar cooperativas incluso donde no había condiciones

GRAFICO 1

Total de cooperativas



económicas ni sociales, en la actualidad se le ha sustituido por una política más cauta, que coloca en primer lugar los criterios de rentabilidad económica como requisito principal para el fomento de las nuevas cooperativas. (ACI, 1993: 33).

Conclusión que induce a pensar hasta que punto tal apoyo oficial fue verdaderamente efectivo, en términos de fomentar empresas viables técnica y administrativamente, o bien más fue engañoso, en el sentido de crear un sector protegido, con facilidades legales, créditos subsidiados y proteccionismos fiscales, pero incapaz de desarrollarse autónomamente sin esas barreras protectoras.

O sea, que realmente el Estado ha utilizado el modelo de cooperativas dentro de sus políticas económicas y sociales, como un medio para fomentar la creación de nuevas unidades económicas, donde los trabajadores tengan una participación plena y activa en el proceso empresarial.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Dentro de ese contexto global es que los diferentes gobernantes han visto en el movimiento cooperativo un instrumento adecuado, tanto para contribuir a mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos, como para crear nuevas fuentes de producción y de empleo, que coadyuven al desarrollo económico y social de Costa Rica.

A pesar de ello, si bien es cierto, por lo menos a nivel de discurso, que al movimiento cooperativo se le ha considerado como uno de los mejores instrumentos de que dispone el Estado para lograr la democracia económica, a la hora llegada tal apoyo ha sido más nominal que real, dado que muchas de las cooperativas creadas al calor de tal posición, han desaparecido con la misma facilidad que habían aparecido.

En ese orden de ideas el problema básico ha consistido en que dichas cooperativas han sido creadas bajo la tutela del Estado, en

el sentido de tener que depender de su protección y de privilegios especiales para poder continuar existiendo; lo cual estorba el crecimiento económico, por la línea que Costa Rica ha seguido durante los últimos veinticuatro años.

Tal situación no se hubiera presentado si el apoyo del Estado, nominal a nivel de discurso político, se hubiera traducido en términos reales en: una legislación acorde con la realidad del movimiento cooperativo; fuertes campañas educativas a nivel de política oficial, sobre las ventajas del modelo; formación de nuevos cuadros en los colegios técnicos y vocacionales, con programas orientados para la administración cooperativa; ayudas financieras, pero con medidas referentes a la devolución del capital prestado; uso de recursos externos, pero con controles fuertes sobre su verdadero destino final, etc.

En otras palabras, antes de autorizar la creación de una cooperativa, ésta debe probar que cuenta con los suficientes recursos humanos, financieros y materiales, que le garanticen una gestión empresarial efectiva, es decir, eficiente y eficaz a la vez.

Al Estado le conviene apoyar este tipo de figura jurídica, porque con ello ayuda a evitar la desaparición de miles de pequeños propietarios y permite el acceso a los medios de producción a muchas otras personas más, que solamente cuentan con su fuerza de trabajo para poder hacerlo.

BIBLIOGRAFIA

- ACI. *El estado de las cooperativas en Costa Rica. 1993. El impacto del ajuste*. ACI. San José, Costa Rica. 1993. 75 pp.
- Dierckxsens, Win. *Mercado de trabajo y política económica en América Central*. Editorial Guaymurás. San José, Costa Rica. 1990. 154 pp.
- MIDEPLAN (a). *Plan Nacional de Desarrollo 1982 - 1986. "Volvamos a la tierra". Tomo I: Diagnóstico y Estrategia Global*. Imprenta Nacional. San José, Costa Rica. 1983. 190 pp.
- MIDEPLAN (b). *Plan Nacional de Desarrollo 1982 - 1986. "Volvamos a la tierra." Tomo II: Programas Sectoriales*. Imprenta Nacional. San José, Costa Rica. 1983. 301 pp.
- MIDEPLAN (a). *Plan Nacional de Desarrollo 1986 - 1990. Tomo I*. San José, Costa Rica. 1987. 135 pp.
- MIDEPLAN (b). *Plan Nacional de Desarrollo 1986 - 1990. Tomo II: Matriz de Acciones Estratégicas*. San José, Costa Rica. 1987. 146 pp.
- MIDEPLAN (a). *Plan Nacional de Desarrollo 1990 - 1994 "Desarrollo sostenido con justicia social." Tomo I: Estrategia Global de Desarrollo*. San José, Costa Rica. 1991. 65 pp.
- MIDEPLAN (b). *Plan Nacional de Desarrollo 1990 - 1994. "Desarrollo sostenido con justicia social." Tomo II: Programas Estratégicos*. San José, Costa Rica. 1991. Sin pp.
- MIDEPLAN (c). *Plan Nacional de Desarrollo 1990 - 1994. "Desarrollo sostenido con justicia social." Tomo III: Programas Sectoriales y Programas Inter-Sectoriales*. San José, Costa Rica. 1991. Sin pp.
- MTSS. *Memoria 1970*. Imprenta Nacional. San José, Costa Rica. 1971. 33 pp.
- MTSS. *Informe de Labores 1972 - 1973*. San José, Costa Rica. 1973. 49 pp.
- MTSS. *Informe de Labores Año 1976*. San José, Costa Rica. 1977. 45 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1978*. San José, Costa Rica. 1979. 63 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1979*. San José, Costa Rica. 1980. 69 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1980*. San José, Costa Rica. 1981. 58 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1981*. San José, Costa Rica. 1982. 88 pp.
- MTSS. *Informes de Labores Mayo - Diciembre 1982*. Departamento Editorial y

- Publicaciones de la OCAF. San José, Costa Rica. 1983. 89 pp.
- MTSS. *Informes Anual de Labores 1984*. Departamento Editorial y Publicaciones de la OCAF. San José, Costa Rica. 1985. 75 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1985*. Departamento Editorial y Publicaciones de la OCAF. San José, Costa Rica. 1986. 96 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1986*. Departamento de Reproducciones del INA. San José, Costa Rica. 1987. 82 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1987*. Departamento de Reproducciones del INA. San José, Costa Rica. 1988. 63 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1988*. Departamento de Reproducciones del INA. San José, Costa Rica. 1989. 104 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1989*. Ediciones EAR. San José. Costa Rica. 1990. 46 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1990*. Departamento Editorial y Publicaciones de la DESAF. San José, Costa Rica. 1991. 89 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1991*. Departamento Editorial y Publicaciones de la DESAF. San José, Costa Rica. 1992. 62 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1992*. San José, Costa Rica. 1993. 72 pp.
- MTSS. *Memoria Anual 1993*. San José. Costa Rica. 1994. 86 pp.
- OFIPLAN. *Plan Nacional de Desarrollo 1974 - 1978. Diagnóstico*. Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica. 1973. 95 pp.
- OFIPLAN (a). *Plan Nacional de Desarrollo 1974 - 1978. Estrategia y Plan Global*. Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica. 1974. 126 pp.
- OFIPLAN (b). *Plan Nacional de Desarrollo 1974 - 1978. Sector Público*. Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica. 1974. 66 pp.
- OFIPLAN. *Plan Nacional de Desarrollo 1979 - 1982. "Gregorio José Ramírez"*. Imprenta Nacional. San José, Costa Rica. 1979. 314 pp.
- PLN. *Patio de Agua. Manifiesto democrático para una revolución social*. San José, Costa Rica. 1968. 63 pp.
- PLN. *Programa de Gobierno 1974 - 1978 (Versión preliminar)*. San José, Costa Rica. 1973. 147 pp.
- PLN. *Volvamos a la tierra, Programa de Gobierno 1982 - 1986*. Imprenta Artes Gráficas de Centroamérica, S.A. San José, Costa Rica. 1981. 137 pp.
- PLN (a). *El mandato del pueblo para construir el camino del futuro. Programa de Gobierno 1986 -1990. Tomo I: Techo, trabajo y paz*. San José, Costa Rica. 1985. Sin pp.
- PLN (b). *El mandadato del pueblo para construir el camino del futuro. Programa de Gobierno 1986 -1990. Tomo II: Fortalecimiento de la producción nacional*. San José, Costa Rica. 1985. s. p.
- PUSC. *Progreso con dignidad. Programa de Gobierno 1978 - 1982*. San José, Costa Rica. 1977. 126 pp.
- PUSC. *Programa de Gobierno 1990 - 1994. El futuro es de todos*. San José, Costa Rica. 1989. 410 pp.
- Ramírez, Edwin. "Los factores sociopolíticos de la planificación nacional. Un análisis crítico de la experiencia teórico-práctica de la planificación en Costa Rica (1963 - 1986)". *Tesis*. Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1989. 169 pp.

REFLEXIONES SOBRE EL TRABAJO EN EQUIPO INTERDISCIPLINARIO EN LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL EN LA SEDE GUANACASTE

Rosa Rosales Ortiz

Resumen

La forma de trabajo en equipo interdisciplinario, constituye un elemento fundamental, en el quehacer cotidiano de la carrera de Trabajo Social.

Lo complejo de la realidad social en la que se interviene, y la diversidad de factores que están presentes, en las actividades que realizan exigen claridad del concepto "trabajo interdisciplinario".

En este artículo se pretende brindar algunos elementos que permitan fortalecer más, un trabajo en Equipo Interdisciplinario en la carrera de Trabajo Social.

Abstract

The way interdisciplinary teams perform, constitutes a fundamental element of quotidian occupation in the career of Social Work.

The complexity of social reality in which one takes part and the diversity of factors present in the activities carried out, demand clearness of the "interdisciplinary work".

This article tries to give some elements which strengthen the interdisciplinary team work in the Social Work career.

INTRODUCCION

El presente artículo, plantea algunas reflexiones, producto de jornadas de evaluación, en torno a la labor del trabajo en equipo interdisciplinario en la Carrera de Trabajo Social, Sede Guanacaste, Universidad de Costa Rica; reflexiones que son importantes de tener en cuenta, a fin de garantizar y optimizar la formación profesional. Estas reflexiones han permitido reorientar la labor de equipo.

El interés por el trabajo en equipo interdisciplinario no es nuevo, ni exclusividad de una ciencia; en las Ciencias Sociales ha sido una preocupación constante, desde hace más de dos

décadas y en Trabajo Social aún más, dada la naturaleza del quehacer de la profesión.

TRABAJO EN EQUIPO INTERDISCIPLINARIO

Se ha considerado, que el trabajo en equipo interdisciplinario es de gran importancia, debido a lo complejo de la realidad en la que se opera, y al determinismo multicausal de los fenómenos que se abordan. Es evidente, por qué el trabajo interdisciplinario se ha vuelto de indispensable utilidad, y que

no es una moda, como algunos pretenden; es una necesidad vital que ha surgido co-

mo consecuencia del enorme desarrollo científico de nuestro tiempo, la excesiva particularización (o especialización) del saber y del consiguiente avance tecnológico (Menin, 1981: 33).

Como encuadre conceptual, parece oportuno señalar aquí, qué se entiende por interdisciplinario. Ovide Menin, cita a Jean Piaget, refiriéndose a este concepto en Francia (1970), en el "Seminario sobre interdisciplinariedad de las universidades", así:

Reservamos el término interdisciplinariedad para designar el segundo nivel, donde la cooperación entre varias disciplinas o sectores heterogéneos de una misma ciencia llevan a interacciones reales, es decir, hasta una cierta reciprocidad de intercambio que dan como resultado un enriquecimiento mutuo. (1981: 33)

En esta dinámica, que se genera en torno a la realización de una tarea, cada uno de los participantes se desarrolla como persona y profesional, y a su vez, contribuye, al desarrollo y crecimiento de los otros.

El trabajo en equipo interdisciplinario, no es una sumatoria de disciplinas, ni se aprende de recetas; y por otra lado, no es responsabilidad exclusiva de quienes tienen puestos de dirección, jefatura, coordinación, ni de mandos medios. El trabajo en equipo se va haciendo, se va construyendo a partir de la realidad social en que se opera, éste se hace en la marcha misma, en el quehacer cotidiano, en la experiencia personal de cada uno de los sujetos participantes y del grupo como tal (Barrantes y Rosales, 1989).

El trabajo docente interdisciplinario, no debe entenderse ni realizarse como un hecho mecánico, ni como la simple suma de disciplinas profesionales; sino como un trabajo, que estimula la discusión, productividad y creatividad.

Siguiendo la línea de pensamiento de Menin, se entiende en segundo lugar, por equipo interdisciplinario a

un grupo humano, integrado por el número necesario de trabajadores profesionales, en distintas disciplinas que, congregadas

para realizar una tarea concreta, en común, con sentido integral; asumen las exigencias, que dicha tarea exige, en función de su correcto desarrollo. (1981: 41).

EL TRABAJO EN EQUIPO INTERDISCIPLINARIO EN LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL

Estos planteamientos, adquieren relevancia en el proyecto académico de formación de trabajadores sociales, al tener éste como punto central de partida, la realidad social; además, la estrategia pedagógica, que se utiliza, denominada, "metodología de taller", tiene como uno de sus supuestos centrales, "el trabajo en equipo interdisciplinario". Esto supone en consecuencia

[el] "*desarrollo de un trabajo docente con objetivos concretamente determinados y compartidos, metas claras en torno a las actividades básicas de docencia, investigación, acción social y administración acorde con lo que propone y expresa la estructura curricular (Rosales et al. 1981: 36).*

El trabajo en equipo interdisciplinario se incorpora en la misma dinámica que denota la metodología de taller, es un "*aprender haciendo*". La siguiente frase, expresa muy claramente la dinámica que exige y genera el trabajar interdisciplinariamente: "*andar se aprende andando, y no viendo a otros que andan o escuchando una exposición sobre como se anda*" (Ordoñez, 1990: 23).

Para que el trabajo en equipo pueda ser operativo, se hace necesario una planificación, control y evaluación de las tareas a realizarse, a través de la división racional del trabajo, a nivel individual, por subequipos y por equipo total. Para esta división y asignación del trabajo, debe considerarse entre otras cosas, la naturaleza de los objetivos que se quieren lograr, condiciones y determinantes del medio laboral, particularidades de las tareas a ejecutarse y las características de los sujetos participantes.

Dentro de este proceso interdisciplinario, cada uno de los docentes que integran el equipo de trabajo, asumirán una función, y, una productividad claramente establecida. Se

evitará de esta manera, la descoordinación, dispersión de esfuerzos, duplicidad de responsabilidades, la subutilización y sobrevaloración de los recursos existentes.

Además, es necesario tener presente, que en la metodología de taller, un trabajo interdisciplinario, por naturaleza, debe ir más allá de la simple vinculación con la tarea a realizarse, ya que en cada uno de los sujetos que participan, existe un complejo sistema de elementos subjetivos y de relaciones que interactúan en el desarrollo de la tarea (Barrantes y Rosales: 1987).

Esta labor de equipo, basada en una división del trabajo, se opone a la idea generalizada de que, trabajar en equipo, significa que, todos los miembros participen en todo; porque

es preciso admitir que todo no se puede integrar con todo, mecánicamente con cierto desdén por la lógica dialéctica (Menin, 1981: 33).

Dentro del proceso pedagógico de formación de trabajadores sociales, el área de Trabajo Social debe desempeñar un papel medular, pues debe planificar, orientar, coordinar el desarrollo académico de la Carrera a nivel general y de cada taller a nivel particular, sin centralizar funciones, ni duplicar esfuerzos.

Las funciones docentes-administrativas deben ser claramente discriminadas, destacando lo que le compete al equipo como tal, a la coordinación de carrera, coordinaciones de talleres, y equipos por taller. La Coordinación General (coordinación de carrera) y las de taller (coordinación de nivel de plan de estudio), deben propiciar el diálogo y establecer una adecuada comunicación para facilitar la definición de las funciones y tareas de cada uno de los docentes.

Esta forma de trabajo, generará una gran flexibilidad, en el desarrollo del proceso pedagógico de formación de trabajadores sociales, así como en los mecanismos de control y supervisión, sin caer en la permisividad o autoritarismo.

Para ello, se hace necesario, que se de, el desarrollo de una estructura participativa, donde cada sujeto tenga una actuación activa y responsable en pro de los objetivos propuestos. A través de la participación en este

proceso, los miembros del equipo van mostrando una responsabilidad social, que se expresa en conductas de cooperación, sensibilidad, solidaridad; además de una evidente y manifiesta creatividad, criticidad y apertura mental.

Así, según Piaget, citado por Menin (1981:33)

deben ser analizados y clasificados los varios tipos posibles de interacción, y no es una tarea fácil. Sólo si nuestra hipótesis inicial es correcta y la fragmentación de la ciencia depende de los límites de los observables, y en tanto que la interdisciplinariedad sea, en efecto, una búsqueda de estructuras más profundas que los fenómenos y esté diseñada para explicar éstos, podemos suponer que los tipos de interacciones interdisciplinarias se conformarán a los diversos tipos de relaciones estructurales, es decir, a formas de vinculación, que aunque numerosas, sean fácilmente intelegibles e incluso se vuelvan deductibles una vez que lo sean las estructuras involucradas.

Cabe subrayar aquí, el sentido de cooperación, que se debe dar entre las diversas disciplinas, la clara definición del tipo de interacción que realizan, y como base, para todo lo anterior, la reflexión permanente de deducir, o al menos, leer el tipo de "relaciones estructurales", que pueden, no sólo explicar las relaciones interdisciplinarias sino también los fenómenos mismos.

Así, de esta manera, queda preciso, que la definición clara y concreta, de la tarea a realizarse, es la base fundamental, desde la cual gira el aspecto humano, administrativo y en este caso, académico;

las interdisciplinas se conjugan en auténticos grupos operativos, grupos que aportan su saber en función de la tarea; sin reticencias, ni celos profesionales (Menín, 1981: 46).

Este planteamiento, en ningún momento pretende eliminar o suprimir las particularidades específicas de cada disciplina, o sea, que los niveles de integración posible no anulan, un criterio todavía vigente; aquel que rescata y

respetar, los recursos específicos y propios, de una profesión específica.

Es decir, dice Menin,

en un equipo quirúrgico, pongamos por caso, hay tareas concretas que sólo un cirujano está en condiciones de hacerlas bien, otras la enfermera; otras el psicólogo y así sucesivamente en el momento preciso y con los recursos adecuados. Hay en cambio, tareas que las puede realizar cualquier miembro del equipo cooperativamente. (1981: 41).

Por ejemplo, en el caso particular de la Carrera de Trabajo Social, se tiene que en el curso de Taller III, del Plan de Estudios, se pretende que el estudiante formule, ejecute, controle y evalúe proyectos institucionales de desarrollo social; para ello debe realizar entre otras actividades y tareas las siguientes:

- A. Elaborar diagnósticos de la problemática que atiende la institución.
- B. Delimitar prioridades y líneas de intervención acordes a la naturaleza del Trabajo Social.
- C. Elaborar proyectos de carácter social.
- D. Diseñar procedimientos de control.
- E. Construir criterios, pautas y módulos de evaluación.
- F. Elaborar informes parciales y final de la práctica.
- G. Participar en sesiones de asesoría y supervisiones grupal e individual con los docentes supervisores.
- H. Elaborar informes evaluativos de su proyecto de acción.
- I. Analizar la relación Estado-sociedad civil-política social, para comprender el papel de la profesión en el conflictivo campo de las políticas sociales.
- J. Analizar las relaciones personales y ambiente de trabajo, entre otros.

Dentro de este proceso de formación, el estudiante tiene sus responsabilidades en torno a la tarea global, pero a su vez, los docentes tienen responsabilidades específicas y como equipo; así al docente de Trabajo Social le

corresponde facilitar al estudiante el diseño de B, C, D, y E; al psicólogo K, al sociólogo G;

pero hay terceras tareas para las cuales los tres tienen competencia y disponen de códigos, métodos y técnicas comunes, (Menin, 1981: 41) como es la asesoría para A, F, G, H e I.

En este sentido, es evidente que debe haber discriminación y asignación de responsabilidades individuales y como equipo interdisciplinario.

En el aspecto humano, se sabe que todo grupo, debe operar bajo los principios de: cooperación, pertenencia y pertinencia. Pero ello, solo puede darse, cuando este grupo actúa sobre una tarea, fruto de la práctica reflexiva y del consenso grupal. Pues equivocadamente se ha creído, que las relaciones afectuosas deben ser las predominantes; pero esto no debe ser así. En el consenso grupal, el grupo paulatinamente va determinando sus objetivos y metas (cooperación) y en este proceso va internalizando, cada miembro una imagen de sí mismo en relación al otro (pertenencia) y aprendiendo que puede esperar y que debe dar en función de dicha tarea (pertinencia). (Barrantes y Rosales, 1987).

Todo esto se orienta al enriquecimiento interprofesional y personal, y al desarrollo de una capacidad que integra posiciones diferentes y afinidades.

Estas reflexiones son importantes de tenerlas presentes, porque en el trabajo en equipo interdisciplinario, existen diversidad de objetivos profesionales e intereses, que hacen del equipo, una estructura no homogénea, que en algunos momentos presenta tensiones, conflictos, roces y que por lo tanto sus miembros deben aprender a manejar.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se puede apreciar, el trabajar con modalidad de equipo interdisciplinario, requiere de una actitud abierta a las ideas y al cambio; actitud crítica y positiva de sus integrantes. Dejar de lado, posiciones dogmáticas y celos profesionales.

Es necesario, la existencia de pautas de cooperatividad, así como compromiso y la asunción colectiva de los objetivos de carrera.

Es un trabajo que se va haciendo en la marcha, de acuerdo a las condiciones específicas en que se opera.

Dadas la característica multicausal y a la complejidad de la realidad social que se aborda en la formación de trabajadores sociales, se amerita seguir fortaleciendo el trabajo en equipo interdisciplinario, pues este ha demostrado ser efectivo al permitirle a los estudiantes y docentes ver y atender la problemática social en una forma integral; el desarrollar pautas de cooperación, tolerancia, apertura mental y un expreso compromiso con los objetivos de la carrera.

En el desarrollo del proyecto académico de la Carrera de Trabajo Social, se debe claramente identificar los aspectos que requieren trabajarse cooperativamente, precisando los niveles de responsabilidad. Así mismo, el control y evaluación del proceso de trabajo son básicos para ir determinando los logros en la integración y pertinencia interdisciplinaria.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Barrantes, Ginnette y Rosales, Rosa. "Algunas reflexiones operativas en torno al trabajo

interdisciplinario". Documento de trabajo, Sede de Guanacaste, 1987.

Menin, Ovide. *Equipo Interdisciplinario en Psicología Educativa. Psicología de la Educación*, Ediciones Escarabajo de Oro, San José, 1981.

Universidad de Costa Rica. "Programaciones de Taller III". Sede de Guanacaste, Carrera de Trabajo Social, 1991.

Universidad de Costa Rica. "Jornada de Evaluación de 1986-1992". Sede de Guanacaste, Carrera de Trabajo Social.

Ordóñez, Danilo. *Estilo de Enseñanza*. Módulo nº 2, Centro Latinoamericano de Trabajo Social, Lima 1990.

Rosales Ortiz, Rosa; *et al.* "Bases Teórico- Metodológicas del Taller en Costa Rica y resultado desde su aplicación: un estudio comparativo". Seminario de Graduación. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1981.

Rosa Rosales
Sede Regional de Guanacaste
Universidad de Costa Rica
Liberia, Guanacaste
Costa Rica

RIESGO PERCIBIDO DE CONTRAER SIDA

Comportamiento sexual y cambios en el comportamiento en hombres homosexuales

Benicio Gutiérrez Doña

Resumen

El análisis de variancia y el análisis de regresión múltiple fueron utilizados para identificar algunos predictores del riesgo percibido de contraer SIDA, en una muestra de 207 hombres homosexuales del área metropolitana de San José, Costa Rica. La percepción del riesgo se cuantificó usando un índice que suma el riesgo personal y comparado, en una escala con puntajes de 0 a 10. Los resultados indican que los cambios (sexuales o no) comportamentales orientados a reducir los peligros del SIDA y el número de parejas sexuales son predictores significativos del riesgo percibido. Las implicaciones de estos resultados son discutidas para el desarrollo de campañas preventivas contra el SIDA en homosexuales.

Abstract

Analysis of variance (oneway method) and multiple regression analysis (stepwise method) of data collected from a 207 sample of homosexual men from metropolitan area of San José, Costa Rica, were used to determine some predictors of perceived risk of AIDS. Their perceptions of risk were quantified using both an absolute and a comparative measure; these were combined into a risk index, scored from one to five. Changes in behavior (either sexual or non sexual) in order to reduce the chances of getting AIDS, and the number of sexual partners were positively related to perceived risk of AIDS. The implications of these findings for the development of policies concerning AIDS prevention in homosexual men are discussed.

1. INTRODUCCION

Diferentes factores psicosociales ligados al Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) han sido investigados con la idea de ofrecer modelos explicativos para los complejos procesos de adquisición y/o desarrollo de la enfermedad. En esta línea de trabajo, las dimensiones de la personalidad, de la historia vital y medio ambiental, relacionadas con el

SIDA, el estrés y los procesos cognoscitivos, han sido relevantes (Emmons y otros, 1986; Gutiérrez, 1992; Joseph y otros, 1984; Joseph y otros, 1987a; Joseph y otros, 1987b; Joseph y otros 1988a; Joseph y otros, 1988b; Joseph y otros, 1988c; Joseph y otros, 1989; Ostrow y otros, 1985).

Algunos resultados de los trabajos citados rescatan la dimensión "riesgo percibido" de dos maneras. Por una parte, como una

función de la prevalencia de comportamientos que promueven la salud o la patogenicidad; por otra parte, como un productor de tales comportamientos.

Joseph y otros (1987a) encontraron que una muestra de 637 hombres homosexuales estadounidenses percibía niveles de riesgo de contraer SIDA moderadamente bajos, y determinaron que el riesgo percibido de contraer SIDA era un predictor significativo de la monogamia, de la evitación del sexo con desconocidos y del número de compañeros sexuales.

En este trabajo Joseph y otros (*Ibid*) sostienen que el riesgo percibido de contraer SIDA influye no solamente en el comportamiento sexual, sino en la eficacia percibida que tienen los sujetos para prevenir el SIDA. Por ejemplo, personas que percibían altos riesgos de contraer SIDA, se concebían a sí mismas ineficaces para prevenir un eventual contagio.

Por su parte, Gutiérrez (1992: 272-277) al investigar en hombres homosexuales la relación que existía entre "riesgo percibido de contraer SIDA" y diferentes grupos de variables psicosociales, encontró lo siguiente:

1. Independientemente del apoyo social disponible, del apoyo material disponible, del apoyo afectivo disponible y del nivel de conflicto social, el riesgo percibido de contraer SIDA permanecía constante y bajo.

2. El riesgo percibido de contraer SIDA varió significativamente según las características de personalidad del homosexual; los individuos más "negativistas" presentaron puntajes de riesgo más elevados.

3. El riesgo percibido de contraer SIDA varió significativamente según los niveles de estrés psicológico; los individuos más estresados percibieron mayor riesgo de contraer SIDA que los menos estresados.

4. El riesgo percibido varió significativamente según la estrategia de afrontamiento al SIDA; los homosexuales que enfrentaban al SIDA en forma más "evasiva" presentaron puntajes de riesgo más altos en el riesgo percibido.

Del trabajo de Gutiérrez (1992) se desprende que en los hombres homosexuales, el riesgo percibido de contraer SIDA está íntimamente relacionado tanto con las estrategias

de afrontamiento al SIDA, como con las características de personalidad y el nivel de estrés psicológico. Ahora bien, con la finalidad de dar continuidad a este grupo de esfuerzos investigativos, este trabajo se propone:

1. Calcular los niveles de riesgo percibido de contraer SIDA en una muestra de 207 homosexuales costarricenses.

2. Determinar la prevalencia de comportamientos sexuales homosexuales que eventualmente exponen al organismo a la adquisición del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y su relación con el número de parejas sexuales masculinas.

3. Conocer si existen variaciones en los niveles de riesgo percibido según el comportamiento sexual homosexual, los cambios en el comportamiento sexual o no sexual y el número de compañeros sexuales.

4. Determinar si el riesgo percibido es función del comportamiento sexual, los cambios comportamentales para evitar el SIDA y el número de compañeros sexuales.

Estos cuatro puntos pretenden dar soporte a la primera modalidad de estudio del riesgo percibido mencionado anteriormente; esto es, estudiarlo como una función de la prevalencia de comportamientos que promueven la salud o la patogenicidad. Será relevante entonces dar soporte al hecho de que la transmisión del agente patógeno del SIDA, el VIH, requiere más que el contacto de secreción de la membrana mucosa con sangre o con alguna otra superficie receptiva.

Más allá de estas condiciones necesarias para la infección, existe un conjunto de variables y factores que posibilitan la transmisión del agente patógeno, tales como conductas sexuales específicas que constituyen determinantes más directos que explican las condiciones subsidiarias del contacto. (*Ibid*, 1992).

2. METODO

Muestra

En virtud de las dificultades de diseñar muestras probabilísticas a partir de un universo indeterminado de hombres homosexuales,

este trabajo aplicó la técnica de muestreo no probabilística llamada bola de nieve; esta modalidad permitió abarcar un total de 207 homosexuales de zonas urbanas de San José, Costa Rica. La distribución de frecuencias de las variables sociodemográficas revelan que la edad promedio asciende a los 27 años cumplidos (mínimo=18; máximo=54), siendo el grupo etario predominante la categoría 20 a 29 años. La distribución por "condición y categoría laboral" revela que el 76,8% posee un empleo de al menos un cuarto de tiempo. La categoría laboral más común fue la de profesionales, técnicos y afines, quienes representaron al 43,8% de la muestra.

En relación con el "lugar de trabajo", se encontró que las empresas privadas y las instituciones estatales eran sus principales empleadores (46,4% y 37,5% respectivamente). El cálculo del salario indicó un ingreso promedio mensual de aproximadamente 35 500 colones. La distribución por nivel educativo revela que el 32,5% poseía en el momento de la entrevista formación universitaria incompleta y el 35% lo constituían profesionales graduados de una universidad.

Procedimiento

Los 207 individuos fueron ubicados por recolectores de información homosexuales aplicando la técnica de muestreo bola de nieve (Goodman, 1961). Cada entrevistado se llevó un cuestionario a su casa de habitación

para contestarlo y lo devolvía 15 días después completamente lleno. Los cuestionarios se distribuyeron en bares, discotecas, casas de habitación y organizaciones políticas "gay" de centros urbanos. El proceso de recolección de datos duró diez meses consecutivos.

Medición

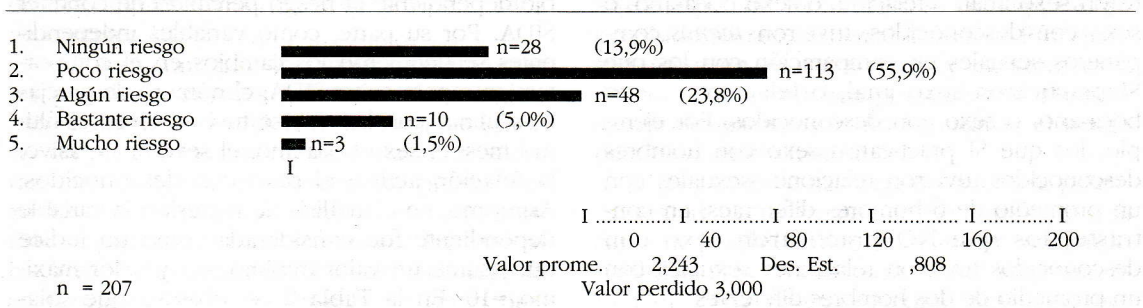
Se usó el instrumento "Coping and Change: A Survey of Chicago Men". Este cuestionario fue desarrollado por la Universidad de Michigan, en Estados Unidos (Joseph y otros, 1984). El cuestionario fue traducido al español y adaptado a Costa Rica con la técnica "focus groups" (Gutiérrez, 1992). Se divide en doce secciones diferentes constituidas por escalas de medición y diferentes variables, entre las cuales se encuentra un índice de riesgo percibido y una sección de comportamientos sexuales.

3. RESULTADOS

Riesgo percibido de contraer SIDA

El Gráfico 1 revela que los homosexuales obtuvieron un promedio de 2,24 en la escala de riesgo percibido, lo cual significa que perciben "poco riesgo" de contraer SIDA. Además, nótese que el porcentaje de individuos que perciben poco o ningún riesgo asciende a un 70%, cifra que nos invita a pensar que la sensación de invulnerabilidad al contagio de VIH es generalizada en la muestra estudiada.

Gráfico 1
Índice de riesgo percibido de contraer SIDA



Comportamiento, cambios en el comportamiento, número parejas sexuales y análisis de variancia (oneway method) para los puntajes de riesgo percibido de contraer SIDA

Tabla 1
Distribución de frecuencias, promedio de parejas sexuales y análisis de variancia para los puntajes de riesgo emitidos por los grupos que responden SI y No a las preguntas

Preguntas:	Respuestas a las preguntas							
	Grupo que responde SI				Grupo que responde NO			
	nº	Porc. Váli.	Prom. Pare.	Ptaje. Riesgo	nº	Porc. Váli.	Prom. Pare.	Ptaje. Riesgo
1 ¿Cambios para evitar SIDA?	129	63,5%	3,00	2,35**	74	36,5%	2,00	2,06**
2 ¿Practicó felación activa?	133	64,9%	3,00	2,27	72	35,1%	1,00	2,18
3 ¿Practicó sexo anal pasivo?	81	39,5%	3,00	2,30	124	60,5%	2,00	2,21
4 ¿Practicó sexo boca-ano?	50	24,4%	3,00	2,10	155	75,6%	2,00	2,29
5 ¿Practicó sexo con desconocidos?	38	18,5%	6,00	2,43	167	81,5%	2,00	2,20

** p < 0,05; * P < 0,0001.

En la Tabla 1 se ofrece información valiosa sobre la relación entre comportamiento y riesgo percibido. La distribución de frecuencias para la pregunta 1 revela que el 63,4% de homosexuales modificó su comportamiento para evitar el SIDA; en contraste, el 36,5% afirma que no ha modificado su comportamiento con ese fin. Los que sí hicieron cambios para evitar el SIDA, tuvieron más parejas sexuales durante el último mes (3,00) y percibieron más riesgo de contraer SIDA (2,35). Los que no hicieron cambios para evitar el SIDA, tuvieron menos parejas sexuales durante el último mes (2,0) y percibieron menos riesgos de contraer SIDA (2,06). Asimismo, el análisis de variancia indica que los puntajes de riesgo percibido de contraer SIDA entre ambos grupos son significativamente diferentes a un nivel de $p < 0,05$.

El relación con las prácticas sexuales se identificaron los siguientes patrones de comportamiento sexual y riesgo percibido:

Patrón 1. Los individuos que NO practicaron sexo anal, o felación, o sexo boca-ano, o sexo con desconocidos, tuvieron *menos* compañeros sexuales en comparación con los que SI practicaron sexo anal, o felación, o sexo boca-ano, o sexo con desconocidos. Por ejemplo, los que SI practicaron sexo con hombres desconocidos tuvieron relaciones sexuales con un promedio de 6 hombres diferentes; en contraste, los que NO practicaron sexo con desconocidos tuvieron relaciones sexuales con un promedio de dos hombres diferentes.

Patrón 2. El análisis de variancia no encontró diferencias significativas en los puntajes de

riesgo percibido según la práctica sexual. Esto significa que independientemente del tipo de práctica sexual los puntajes de riesgo permanecen constantes. Por ejemplo, los que tuvieron sexo con desconocidos percibieron el mismo riesgo que los que tuvieron felación activa.

Patrón 3. La práctica sexual más buscada entre los homosexuales fue la felación activa (64,9%) y la más evitada fue el sexo con desconocidos (18,5%). Por su parte, las actividades sexuales relacionadas con el ano (sexo anal pasivo y sexo boca-ano activo) ocuparon un lugar intermedio (39,5% y 24,4% respectivamente).

Predictores del riesgo percibido (análisis de regresión múltiple-stepwise method)

Es importante aclarar que en el diseño de la ecuación de regresión se definió como variable dependiente el riesgo percibido de contraer SIDA. Por su parte, como variables independientes se definieron los cambios en el comportamiento para evitar SIDA; el número de parejas masculinas con las que se tuvo sexo en el último mes; el sexo boca-ano; el sexo anal-pasivo; la felación activa; el sexo con desconocidos. Asimismo, en el análisis de regresión la variable dependiente fue considerada como un índice que asume un valor mínimo = 1 y valor máximo = 10. En la Tabla 2, se observa que solamente dos variables independientes ingresaron en la ecuación de regresión definida.

Tabla 2
Análisis de regresión múltiple (método stepwise)
Variable dependiente: Riesgo percibido

Variable	B	Variable que ingresa en la ecuación de regresión			Sig T
		SE B	Beta	T	
Cambio comport.	.66143	.28610	.22372	2.312	.0229**
No. de parejas.	.09147	.04554	.19436	2.008	.0473**
(Constant)	3.36683	.23045		14.610	.0000*

Variables que no ingresan en la ecuación de regresión					
Variable	Beta In	Partial	Min Toler	T	Sig T
Sexo boc-ano	-.10638	-.11089	.96149	-1.099	.2745
Sexo anal	.02308	.02321	.89585	.229	.8196
Felación	.04447	.04601	.94547	.454	.6511
Sexo anónimo	.08952	.08169	.73608	.807	.4215
PIN =		.050 Limits reached.			

** p < 0,05.; * P < 0,0001.

La primera variable que ingresa al modelo es el "cambio en el comportamiento para evitar el SIDA" (B=0,66; Se B=0,28; p < 0,05). La segunda variable que ingresa al modelo es el "número de parejas masculinas con las que se tuvo sexo en el último mes" (B= 0,09; Se B= 0,19; p < 0,05). El resto de variables independientes fueron excluidas por el modelo porque alcanzaron los límites tolerados por PIN = 0,050. Lo anterior significa que el haber hecho cambios en el comportamiento (sexual o no sexual) con el fin de evitar adquirir SIDA, produjo un aumento de 0,66 en el riesgo percibido de contraer SIDA. Por su parte, ante un incremento de 1 en el número de parejas sexuales masculinas se produjo un aumento de 0,19 en el riesgo percibido de contraer SIDA. Esto implica que tanto los cambios en el comportamiento para evitar el SIDA como el número de parejas sexuales son predictores significativos de los riesgos percibidos de contraer SIDA.

Por el contrario, los análisis revelan que las prácticas sexuales homosexuales no son fuente de riesgo percibido de contraer SIDA; en otras palabras los homosexuales consideraran más peligroso el número de parejas sexuales que las prácticas sexuales en sí mismas. Esto se puede leer de dos maneras: Primero, si las actividades sexuales se están practicando en forma "segura", las mismas no serán predictoras del riesgo. Segundo, si se están desvalorizando las prácticas sexuales homo-

sexuales como vía de transmisión del VIH, y por lo tanto negando los riesgos derivados de las prácticas sexuales, será percibida en forma más peligrosa la cantidad de parejas sexuales y no la calidad del contacto sexual.

4. DISCUSION

Este trabajo permite dar soporte empírico a la idea de que el riesgo percibido de contraer SIDA es función de variables comportamentales; de lo cual se deriva que algunas dimensiones de la cognición son inseparables del comportamiento humano. En concreto, incrementar el número de parejas sexuales aumentó el peligro percibido de contagio por VIH; hacer cambios en el comportamiento para evitar el SIDA produjo un aumento en el riesgo percibido. Sin embargo, la separación entre tipo de actividad sexual y riesgo percibido merece especial atención. Por ejemplo, si bien el sexo anal y el sexo con desconocidos son comportamientos teóricamente riesgosos, estos no explicaron el riesgo percibido de contraer SIDA.

¿Por qué? Se ha sugerido que si la práctica sexual no es fuente de peligro, entonces cabe la posibilidad que se estén tomando medidas específicas para evitar contraer el VIH en cada práctica sexual. Sin embargo, también existe la posibilidad de que la práctica sexual no sea valorada como fuente de

peligro en virtud de un proceso de negación psicológica. Es posible que la combinación de elementos contradictorios en el sexo como fuente de placer y como fuente de riesgo-enfermedad, provoque un importante impacto psicológico en el homosexual que lo oriente a negar la parte "negativa" que identifica en su sexualidad. Esta situación es delicada debido a que, por un efecto directo de la negación psicológica, el grupo estudiado podría pensar que la monogamia es una barrera efectiva en contra del VIH, lo cual es un error en términos de la "práctica del sexo seguro".

Por ello, será relevante informar a los homosexuales sobre los riesgos derivados de sus prácticas sexuales, y orientar procesos educativos que consideren los factores cualitativos involucrados en la prevención del VIH. Si bien la disminución en el número de parejas sexuales mensuales podría bajar la probabilidad de exposición al virus VIH, bastará una sola exposición al VIH por la vía anal, para que cualquier homosexual monógamo que no practique el sexo seguro quede contagiado en forma irreversible. Medidas de seguridad específicas para la sexualidad homosexual deberán ser tomadas en cuenta independientemente de su número de parejas sexuales.

REFERENCIAS

- Emmons, C.A. y otros. "Psychosocial predictors of reported behavior change in homosexuals men at risk of AIDS". *Health Education Quarterly*. 13 (4). 1986.
- Goodman, L. "Snowball Sampling". *The Annals of mathematical statistics*. 32 (1). 1961.
- Gutiérrez, B. "Sida y Homosexualismo: Dimensiones de la personalidad, la historia vital y medioambientales vinculadas al SIDA, al estrés y a los procesos cognoscitivos en hombres homosexuales del área metropolitana". Tesis. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1992.
- Joseph, J.G. y otros. "Coping with the threat of AIDS, an approach to psychosocial assesment". *American Psychologist*. 19 (11). November. 1984.
- Joseph, J.G. y otros. "Perceived risk of AIDS: Assesing the behavioral and psychosocial consequences in a cohort of Gay men". *Journal of Applied Social Psychology*. 17 (3). 1987a.
- Joseph, J.G. y otros. "Magnitude and determinants of behavioral risk reduction: Longitudinal analysis of a cohort of Gay men". *Psychology and Health*. vol 1. 1987b.
- Joseph, J.G. y otros. "Psychosocial predictors of symptom development in HIV-infected men". *Paper presented at the IV International Conference on AIDS*. June. Stockolm, Sweden. 1988a.
- Joseph, J.G. y otros. "Determinants of high risk behavior and recidivism in Gay men". *Paper presented at the IV International Conference on AIDS*. June. Stockolm, Sweden. 1988b.
- Joseph, J.G. y otros. "Effects of HIV infection, perceived health and clinical status on a cohort at risk for AIDS". *Soc. Sci. Med.* 27 (6). Great Britain. 1988c.
- Joseph, J.G. y otros. "Coping scale, social support scale, stress scale and personality scale". Documentación escrita enviada por correo al autor del presente artículo. San José, Costa Rica. 1989.
- Ostrow y otros. "Psychosocial aspects of AIDS risk". *Psychopharmacology Bulletin*. 22 (3). 1985.

Benicio Gutiérrez Doña

Apdo. 474-2050

CIDED-UNED

San Pedro de Montes de Oca

San José, Costa Rica

COMPETENCIA Y TRANSFERENCIA DE VALOR

Daniel Villalobos Céspedes

"El bando común sólo le interesa a cada cual en tanto gana más unido a él que en contra de él."

Karl Marx

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo elaborar formulaciones matemáticas que permitan demostrar la teoría de Marx en torno a la competencia y la transferencia de valor. En todos los aspectos se respeta la lógica del autor, así como sus conceptos y definiciones, a pesar de algunas ideas simples que maneja como supuestos.

Abstract

The present article has the objective to elaborate mathematic formulations which permit to demonstrate Marx theory around competence and value transference. In all aspects the logic of the author is respected, as well as concepts and definitions, despite that some simple ideas are holded as assumptions.

I. COMPETENCIA Y FORMACION DEL PRECIO DE PRODUCCION

Corresponde al problema de la formación de los precios de producción, el análisis de la actividad competitiva en las distintas esferas de la producción¹ y entre ellas. *El primus motor* de la competencia es la tendencia a la baja en la tasa media de ganancia, y no a la inversa. Resultado de la competencia es que dicha tasa acelere, como destino suyo, su caída tendencial. La relación entre estos elementos muestra que el efecto suscitado por intermedio de la causa, la baja en la tasa de ganancia, es la causa misma.

La competencia muestra, tan sólo, que la tasa de ganancia tiende a la baja, a causa del desarrollo de las fuerzas productivas. En el modo capitalista de producción, tal desarrollo se presenta como su *misión histórica*. Lo único que hace la competencia es servir de medio de trasmisión, entre las diferentes actividades productivas, del avance en las formas de producir. Es decir, su función es generalizar los nuevos medios de producción revolucionados. Su misión no es operar como una ley ciega, sino en tanto ley consciente de que el desarrollo de las fuerzas productivas es *incondicional*², a la vez que *justificación* del modo capitalista de producción, que la *impulsa en progresión geométrica*. (Marx, 1984, Tomo III, vol. 6: 321, 332 y 336).

¹ Marx entiende por "esferas o ramos de la producción" las distintas actividades productivas divididas en agrícolas, industriales, mineras, etc. Es lo mismo que hoy conocemos con el nombre de sectores productivos.

² Sin embargo, tal incondicionalidad no es absoluta, ya que sólo es introducido un nuevo medio de producción toda vez que signifique un costo menor que lo que ahorra.

La *misión histórica* en cuestión la expresa Marx de la siguiente manera:

El capitalista que emplea el modo de producción perfeccionado, pues, anexa al plustrabajo una parte mayor de la jornada laboral que los demás capitalistas en la misma industria. (Marx, *op cit.* Tomo I, vol: 387).

Así, la misión histórica del capitalismo es apropiarse del mayor plusvalor relativo posible, reduciendo la jornada laboral a un mínimo de subsistencia. Más aún:

La misma ley de la determinación del valor por el tiempo de trabajo, que para el capitalista que emplea el método nuevo se manifiesta en que tiene que vender su mercancía por debajo de su valor social, impele a sus rivales, actuando como una ley coactiva de la competencia, a introducir el nuevo método de producción. (Marx, *Idem*).

En otras palabras, todo capitalista capaz de introducir un nuevo método de producción, es también capaz de hacer que los trabajadores que explota sean más productivos por unidad de tiempo, lo cual se manifiesta en una caída del valor individual de las mercancías, respecto del valor social, obteniendo así la posibilidad de venderlas a un valor intermedio. Al hacerlo, el capitalista en cuestión atrae para sí una parte del plusvalor generado por trabajadores explotados por sus rivales. Esto es lo que Marx llama ganancia extraordinaria, que tiene como contrapartida una pérdida en el resto de la sociedad de empresarios.

Este hecho es lo que impele a los rivales a introducir el nuevo método de producción, con lo cual tiende a desaparecer la ganancia extraordinaria, para ajustarse a la composición técnico-orgánica de los capitales particulares. La introducción del nuevo método de producción se impone *como una ley coactiva de la competencia*; el objetivo de la sociedad de empresarios no es la competencia misma, sino la mayor apropiación del plusvalor social, y es ésta la razón por la que compiten. El medio que sirve a la competencia, es el medio de producción perfeccionado, al cual se debe

una ley que coacciona a los rivales a la competencia, pues el plusvalor relativo está en razón directa de tal medio.

La competencia cesa ahí donde los capitales rivales sean de la misma magnitud y composición técnico-orgánica, pues sólo de esta manera cada cual se apropia de una parte idéntica del plusvalor social³. De lo contrario:

...la ley fundamental de la competencia capitalista...se basa, [en la] diferencia entre valor y precio de costo de la mercancía y en la posibilidad, que surge de ello, de vender la mercancía con ganancia y por debajo de su valor. (Karl Marx, *op. cit.* Tomo III, vol.6, pp.41-42)

Es decir, el fundamento de la competencia es el plusvalor; ni el valor global ni el precio de costo son su motivo, sino que lo es la diferencia que encierran. De este modo queda al descubierto que la actitud competitiva de los agentes de la producción, es propia del modo capitalista de producción.

El autor en cuestión destaca el hecho de que para llegar a los precios de producción, es suficiente que sea calculado el valor medio de las composiciones técnico-orgánicas de los capitales rivales y su peso medio en el capital global, para obtener a través de ello la tasa anual media de ganancia.

...la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción se establece como un proceso constante a partir de la desproporcionalidad, al imponérsele aquí la relación de la producción global, como una ley ciega, a los agentes de la producción... (Karl Marx, *idem*).

Es decir, el cálculo de la ganancia individual, exige que se realice mediante el empleo de la tasa anual media de ganancia, y no de la tasa particular de cada rival. La participación en la ganancia, de cada agente de la producción, depende de la proporción de sus capitales en el capital global social.

³ Marx afirma que la competencia prolifera en razón directa al número de rivales, y en razón inversa a la magnitud de sus capitales. (Marx. *Op. cit.* tomo I, vol.3: 779).

La diversidad de los capitales está dada por la composición técnico-orgánico de cada cual, así como por el grado de desarrollo y diversidad de las actividades productivas en las distintas esferas, y por lo tanto, del número de capitales rivales en cada una de ellas, razón por la que Marx refiere a una desproporcionalidad. De modo que la imposición de la tasa anual media de ganancia, impone a su vez la asignación desproporcional de la masa de plusvalor social entre los agentes de la producción, lo cual se manifiesta en los precios de producción particulares.

En estas condiciones, los capitales cuyos valores de producción están por debajo del precio de producción medio, tendrán ganancias extraordinarias. Mientras que aquellos capitales cuyas mercancías tienen un alto valor de producción respecto de tal precio de producción, tendrán pérdidas que los obligan a salir del mercado. Por otro lado: en el primer caso, es probable que los precios de producción particulares sean mayores que el precio de producción medio, dado que para estos capitales la tasa de ganancia particular es más baja, debido a la alta composición técnico-orgánica de sus capitales respecto de la media social, que la tasa media de ganancia. Lo contrario sucede para el caso de los capitales con baja composición técnico-orgánica.

Demostremos lo dicho arriba empleando los elementos dados por Marx. Sea.

- (P_k)= precio del capital contante fijo
- (P_c)= precio del capital constante circulante.
- (K) = unidades del capital constante fijo
- (C) = unidad del capital constante circulante
- (t) = número de rotaciones de (C)
- (s) = unidades de salario
- (e) = unidades de trabajadores
- (se)= capital variable
- (n) = número de rotaciones del capital variable
- (pv')= tasa de plusvalor
- (PV)= masa anual de plusvalor
- (G')= tasa anual general de plusvalor

Por lo tanto, para la industria (I), es decir, para el promedio de las empresas (I_i) que la conforman, el valor del producto (VP) para la industria (I), es:

$$(VP)_I = P_k K + P_c t C + nse + PV \quad (1)$$

mientras que la tasa de plusvalor para una rotación de (se) en (I) es:

$$(pv')_I = [(pv)_I / (se)_I] \quad (2)$$

y multiplicando ambos lados de la ecuación (2) por el número de rotaciones del capital variable (n), la masa anual de plusvalor es:

$$(npv)_I = (npv')_I (se)_I \quad (3)$$

Siendo (npv) = PV, masa anual de plusvalor, podemos sustituir la fórmula (3) en la fórmula (1), y obtener que el valor del producto de (I) estará en función del monto del capital adelantado; de su distribución en capital constante y variable; de las respectivas rotaciones del capital constante circulante y del capital variable, y de la tasa de plusvalor propia de su proceso de producción:

$$(VP)_I = [P_k K + P_c t C]_I + nse[1+pv']_I \quad (4)$$

Si la composición técnico-orgánica del capital de (I) está dada por:

$$(J)_I = [P_k K + P_c t C]_I / [sne]_I \quad (5)$$

entonces:

$$(J)_I [sne]_I = [P_k K + P_c t C]_I \quad (6)$$

por lo que sustituyendo la fórmula (6) en la fórmula (4), el resultado es:

$$(VP) = (sne)_I [(J)_I + (1+pv')]_I \quad (7)$$

lo cual muestra la relación explicada más arriba en torno al valor del producto de (I).

Por otro lado, tenemos que el precio de costo de (I) está dado por:

$$(PC)_I = P_k K + P_c t C + sne \quad (8)$$

por lo que sustituyendo la fórmula (6) en la fórmula (8) el resultado es:

$$(PC)_I = sne [j + 1]_I \quad (9)$$

Ahora bien. Sea:

$$\alpha = P_K/s \quad \beta = P_C/s$$

$$Z = K/e \quad Y = C/e$$

lo cual nos permite escribir la fórmula (5) como sigue:

$$(J)_I = [(\alpha Z + \beta tY)/n]_I \quad (10)$$

de modo que en término conceptual podemos sustituir la fórmula (10) en la fórmula (9) y nos queda que:

$$(PC)_I = se[\alpha Z + \beta tY + n]_I \quad (11)$$

y el valor del producto (I) podemos escribirlo como sigue, al sustituir la fórmula (10) en la fórmula (7)

$$(VP)_I = se[(\alpha Z + \beta tY + n) + (npv')]_I \quad (12)$$

Mientras tanto, la tasa anual general de ganancia para (I) la definimos de la siguiente manera:

$$(G')_I = [PV/se][1/(\alpha Z + \beta tY + n)] \quad (13)$$

despejando (PV), la masa anual de plusvalor o de ganancia, podemos escribir:

$$(PV)_I = (G')_I[(\alpha Z + \beta tY + n)se]_I \quad (14)$$

Determinada la tasa anual general de ganancia y el precio de costo, el precio de producción podemos definirlo de la forma siguiente:

$$PP_I = [se(\alpha Z + \beta tY + n)]_I[1+G']_I \quad (15)$$

de manera que si en la industria todas las empresas son idénticas esto es, igual composición técnico-orgánica del capital y tamaño de la inversión, igual tasa de plusvalor e igual rotaciones de los capitales constante circulante y variable, la masa de ganancia sería la misma para cada empresa, en razón de su igual participación en el capital global de la industria.

La idea de Marx es que, normalmente, las empresas de una misma industria operan con composiciones técnico-orgánica y magnitud del capital muy diversa, por lo cual sus

precios de producción también difieren, pues son regulados por la tasa general de ganancia. Partiendo de la ecuación (12) podemos despejar en términos del precio de costo y obtenemos:

$$[(VP)_I - sen(pv')]_I = se[\alpha Z + \beta tY + n] \quad (16)$$

y sustituyendo este resultado en la ecuación (15)⁴, podemos determinar que el precio de producción (PP)_{I_i} para cada empresa (I_i) es:

$$(PP)_{I_i} = [(VP)_{I_i} - sen(pv')]_{I_i} [1+G']_{I_i} \quad (17)$$

de modo que la fórmula (17) permite mostrar que los precios de producción de competencia en la industria, están en función del valor del producto individual de cada empresa (I_i) y de la tasa y masa de plusvalor particular; es decir, del precio de costo particular, y de la tasa general de ganancia. De esta forma estamos en condiciones de analizar el problema de la transferencia de valor a través de la competencia.

II COMPETENCIA Y TRANSFERENCIA DE VALOR

Desde el punto de vista de Marx, a partir del cálculo del precio de producción que correspondería a cada empresa (I_i), y sabiendo que estos refieren al precio (P) de cada unidad producida por la empresa (I_i), por el volumen total (Q) generado, podemos escribir que, para la media industrial, el precio de producción es:

$$(PP)_I = (P)_I(Q)_I \quad (18)$$

y para cada empresa (I_i):

$$(PP)_{I_i} = (P)_{I_i}(Q)_{I_i} \quad (19)$$

de modo que las fórmulas (15) y (17) nos permiten calcular el precio por unidad de la siguiente forma:

⁴ El lector puede comprobar que la fórmula (15) también puede ser escrita de la forma $(PP)_{I_i} = [(VP)_{I_i} - sen(pv')]_{I_i} [1+G']_{I_i}$, de manera que queda demostrada la conformación de la industria (I) por las empresas (I_i).

para la industria (I):

$$(P)_I = [se(\alpha Z + \beta tY + n)]_I [1+G'_I] / Q_I \quad (20)$$

y para cada empresa (I_i):

$$(P)_{I_i} = [VP - sen(pv')]_{I_i} [1+G'_I] / Q_{I_i} \quad (21)$$

Despejando de las fórmulas (20) y (21) la expresión $[1+G'_I]$, e igualando los resultados⁵, tenemos que el precio de mercado por unidad de producto de las empresas (I_i) es:

$$(P_{I_i}) = [(PQ)_I / Q_{I_i}] [(VP - sen(pv'))_{I_i}] / [se(\alpha Z + \beta tY + n)]_I \quad (22)$$

y determinar entonces como es que opera, a través de los precios de producción particulares, la transferencia de valor entre las empresas de la industria (I), obteniendo ganancias extraordinarias aquellas empresas cuya composición técnico-orgánica del capital es más alta respecto de la media; mientras que las empresas que operen en condiciones inferiores a la media tendrían pérdidas. Hacemos abstracción aquí del origen de los precios de costo.

Determinar las pérdidas-beneficios (P,B) de las empresas (I_i) es muy sencillo; de acuerdo con el autor en cuestión, suponemos que las empresas venden sus productos a los precios de producción socialmente determinados, de manera que:

$$(P,B)_{I_i} = [PP - VP]_{I_i} \quad (23)$$

así podemos observar que las empresas (I_i) de composición media tendrán pérdidas-beneficios iguales a cero, porque en ellas el plusvalor y la ganancia son del mismo monto, mientras que aquellas empresas de "composición alta" tendrían pérdidas-beneficios mayores de cero, pues su ganancia resulta mayor que la masa de plusvalor que han generado. Mientras tanto, las empresas de "composición baja" reportarán pérdidas-beneficios menores que cero, dado que sus ganancias son inferiores al plusvalor que aportan en tanto capital

individual; estas empresas seguirían operando siempre que el no-cierre signifique el menor costo.

Esta dinámica de la competencia se presenta a todo nivel de la sociedad de empresarios, lo que hace que el mercado no sea impersonal, pues la rivalidad entre empresas e industrias es personal y orientada por la avidez de ganancia. El equilibrio del mercado nunca es una situación real debido a la diferencia de composición técnico-orgánica y magnitud de los distintos capitales, así como de sus grados de explotación del trabajo y las rotaciones del capital circulante, elementos que la competencia no presenta. Sin embargo, por el lado de la oferta global el equilibrio si existe, pues:

...la suma de las ganancias de todas las diferentes esferas de la producción debe ser igual a la suma de los plusvalores, y la suma de los precios de producción del producto social global debe ser igual a la suma de sus valores. (Marx, op cit: 219-220)

Con el siguiente ejercicio numérico se demuestra al desarrollo teórico anterior.

Ejercicio 1

Supóngase tres empresas (I_i) pertenecientes a la industria (I), cada una con distinta composición orgánica, produciendo un bien homogéneo en un volumen dado. Los precios de los factores, en unidades monetarias, son los mismos para cada empresa, al igual las rotaciones respectivas del capital circulante durante un año, y los grados de explotación son del 100%.

Siendo:

s	=	3
P_k	=	10
P_c	=	5
n	=	12
t	=	4
P_k/s	=	3,33
P_c/s	=	1,67

Por lo tanto:

Empresa (I_1): emplea 10 máquinas, 20 unidades (C) y 10 trabajadores.

⁵ El lector atento podrá comprobar, por operación matemática, la validez de este procedimiento mediante un ejercicio numérico.

$$(PC)I_1 = 100 + 400 + 360 = 860$$

$$(j)I_1 = [3,33(1) + 1,67(4)(2)]/[12] = 1,39$$

$$\begin{aligned}(VP)I_1 &= 3(10)[(3,33(1)+1,67(4)(2)+12)+ \\ &\quad (12(100\%))] \\ &= 30[28,69+12] \\ &= 1220,7\end{aligned}$$

$$(g')I_1^* = (12)(100\%)[1/28,69] = 41,83\%$$

$$(PV)I_1 = 41,83\% (28,69)(30) = 360$$

Empresa (I₂): emplea 8 máquinas, 6 trabajadores, 15 unidades de (C).

$$(PC)I_2 = 80+300+216 = 596$$

$$\begin{aligned}(j)I_2 &= [3,33(1,33)+1,67(4)(2,5)]/12 \\ &= [4,43+16,7]/12 \\ &= 1,76\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(VP)I_2 &= 3(6)[(3,33(1,33)+1,67(4)(2,5) \\ &\quad +(12(100\%))] \\ &= 18[33,13+12] \\ &= 812,34\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(g')I_2 &= 12(100\%)[1/33,13] \\ &= 36,22\%\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(PV)I_2 &= 36,22\%(33,13)(18) \\ &= 216\end{aligned}$$

Empresa (I₃): emplea 10 máquinas, 20 unidades de (C) y 6 trabajadores.

$$\begin{aligned}(PC)I_3 &= 100+400+216 \\ &= 716\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(j)I_3 &= [3,33(1,67)4+1,67(4)(3,33)]/12 \\ &= [5,56+22,27]/12 \\ &= 2,32\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(VP)I_3 &= 3(6)[(3,33(1,67)+(1,67)(4)(3,33) \\ &\quad +12)+12(100\%)] \\ &= 18[39,83+12] \\ &= 932,94\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(g')I_3 &= 12(100\%)[1/39,83] \\ &= 30,13\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(PV)I_3 &= 30,13\%(39,83)(18) \\ &= 216\end{aligned}$$

siendo el promedio industrial el siguiente:

Industria (I): 9,33 máquinas, 7,33 trabajadores, 18,33 unidades de (C).

$$\begin{aligned}(PC)I &= 93,3+366,6+263,9 \\ &= 723,78\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(j)I &= [3,33(1,27)+(1,67)(4)(2,5)]/12 \\ &= [4,23+16,7]/12 \\ &= 1,74\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(VP)I &= 3(7,33)[3,33(1,27)+1,67(4)(2,5)+12 \\ &\quad +12(100\%)] \\ &= 21,99[32,93+12] \\ &= 988\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(G')I &= 12(100\%)[1/32,93] \\ &= 36,44\%\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(PV)I &= 36,44\%(32,93)(21,99) \\ &= 263,9\end{aligned}$$

Ahora podemos calcular el precio de producción para cada empresa (I_i) y el de la industria(I).

$$\begin{aligned}(PP)I_1 &= [1220,7-360][1+36,44\%] \\ &= 860,7+313,6 \\ &= 1174,3\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(PP)I_2 &= [812,3-216][1+36,44\%] \\ &= 596,3+217,3 \\ &= 813,6\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(PP)I_3 &= [932,94-216][1+36,44\%] \\ &= 716,9+261,2 \\ &= 978,1\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}(PP)I &= 723,78+263,74 \\ &= 988,00\end{aligned}$$

Aplicando en términos brutos la fórmula (23) tenemos que la empresa (I₁), que tiene la más baja composición orgánica del capital, pierde cerca de un 4% de su valor de producto,

* Se refiere a la tasa de ganancia individual o particular de cada empresa.

dada su estructura de costos y la tasa media anual de ganancia en la industria (I), que es más cercana a las tasas de ganancia de las empresas (I_2) e (I_3), con mayores composiciones orgánicas. Estas dos últimas empresas realizan un valor extraordinario, que es un valor transferido por la empresa (I_1), que opera en peores condiciones. La empresa (I_3) es la que más se beneficia con tal transferencia de valor.

Realizando el cálculo por unidad de producto para cada empresa, suponiendo que producen un volumen diferente de producto, encontramos que el precio por unidad es:

Empresa(I_1) \Rightarrow produce un total de 50 unidades

Empresa(I_2) \Rightarrow produce un total de 75 unidades

Empresa(I_3) \Rightarrow produce un total de 125 unidades

TOTAL = 250 unidades

Entonces:

el valor de mercado para cada unidad de producto generado por cada empresa (I_i), y la ganancia o pérdida obtenida según la diferencia entre precio de producción y valor del producto es, a partir de la ecuación (23):

$$\begin{aligned} (P)I_1 &= 988/50[860,7/723,8] \\ &= 19,76[1,19] \\ &= 23,49 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} (P)I_2 &= 988/75[812,3/723,8] \\ &= 13,17[0,82] \\ &= 10,85 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} (P)I_3 &= 988/125[716,9/723,8] \\ &= 7,9[0,99] \\ &= 7,82 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} (P)I &= 988/83,33[724,1/723,8] \\ &= 11,85[1] \\ &= 11,85 \end{aligned}$$

Así, tenemos que para las empresas (I_i) las pérdidas-beneficios (P,B) son:

Empresa (I_1):

$$\begin{aligned} (P,B)I_1 &= (PP)I_1 - (VP)I_1 \\ &= 1174,3 - 1220,7 \\ &= -46,4 \end{aligned}$$

Empresa (I_2):

$$\begin{aligned} (P,B)I_2 &= (PP)I_2 - (VP)I_2 \\ &= 813,6 - 812,3 \\ &= +1,3 \end{aligned}$$

Empresa (I_3):

$$\begin{aligned} (P,B)I_3 &= (PP)I_3 - (VP)I_3 \\ &= 978,1 - 932,94 \\ &= +45,16 \end{aligned}$$

mientras que para la industria (I), tal como lo advertía Marx, se anulan las diferencias entre precio de producción y valor del producto.

$$\begin{aligned} (P,B)I &= (PP)I - (VP)I \\ &= 988 - 988 \\ &= 0 \end{aligned}$$

Además, la suma de las pérdidas-beneficios para las empresas (I_i), muestra que en la industria (I) se da una especie de compensación, que manifiesta que las pérdidas en unas empresas son a su vez ganancias en otras, por lo que el resultado es suma cero:

$$\begin{aligned} (P,B)[I_1+I_2+I_3] &= (P,B)I_1+(P,B)I_2+(P,B)I_3 \\ &= 46,4 + 1,3 + 45,16 \\ &= 0 \end{aligned}$$

es decir, se anulan las pérdidas-beneficios a nivel de la sociedad de empresarios de la industria (I).

III. OFERTA-DEMANDA Y PRECIOS DE PRODUCCION

En el apartado anterior vimos que Marx había supuesto que las empresas venden sus productos a sus precios de producción. Sin embargo el autor señala también la problemática que presenta para la dinámica de los precios la relación entre oferta y demanda de

bienes. Es claro que Marx no pensó que siempre se venderían los productos a su precio de producción, ni que en el mercado habría que esperar que se agoten las mercancías de menor precio para que las de mayor precio pudiesen ser vendidas.

Si la demanda, que es siempre la búsqueda de la satisfacción de las necesidades de parte de los consumidores, es tan amplia como la oferta generada por las empresas de composición alta, es lógico que al menos las empresas de composición baja tendrán que retirarse de la producción. En este caso podría decirse que existe un monopolio, en donde la participación de un número mayor de empresas producirían un excedente que tiende a bajar los precios por debajo del precio de producción, con lo cual se incurre en pérdidas.

Por otro lado, si la demanda es mayor que la oferta generada por las empresas con tal monopolio, y la entrada a la actividad productiva está vedada, los monopolistas podrán reducirla mediante el alza en los precios por encima del precio de producción, que coincide con el valor del producto, con lo cual estarían provocando una reducción en la demanda para ajustarla a la oferta, en el mejor de los casos. Ello implica también que la ganancia dineraria sea mayor, pero el valor de las mercancías sigue siendo el mismo; si todo lo demás se mantiene igual, las unidades monetarias no pierden valor, pero representan una mayor cantidad dineraria⁶.

Si se parte de una situación en que la demanda global de la economía, es exacta o supera la oferta total de las empresas de la industria (I), la situación que se presenta es que las empresas de menor composición orgánica regulan el valor de mercado, tal como lo destaca Marx. Esto significa que todas las empresas de la industria (I) venden sus productos, en el mejor de los casos, al precio de producción más alto, con

lo cual las empresas de más alta composición obtienen ganancias extraordinarias, pero la suma de valores del producto social pierde toda relación cuantitativa con la suma de los precios de producción, cosa que Marx previó.

Partiendo de la formulación de las pérdidas-beneficios, se demuestra que según sean las empresas que regulen el valor del mercado, se modifican las conclusiones de Marx. Así, si las empresas de baja composición regulan ese valor, casos excepcionales, sus pérdidas-beneficios son negativas y no se compensan con las de las otras empresas. Si todas las empresas venden al precio de producción de aquella, estarían inflando, *ceteris paribus*, la oferta dineraria de la economía para un mismo valor monetario. Es probable que tal situación es menor cuando el valor de mercado es regulado por las empresas de composición media.

En el caso de que las empresas de alta composición satisfacen con su oferta la demanda de mercado, y si su número es muy reducido, es probable que el precio de mercado supere al valor de mercado, con lo cual el valor dinerario resulta alterado respecto del valor monetario al vender los productos. A pesar de tales posibilidades, lo cierto es que la suma de los valores del producto social no difiere de la suma de los precios de producción, pero la suma de las ganancias resulta mayor que la suma de los plusvalores.

Ejercicio 2

A partir del ejercicio anterior, probemos estas implicaciones. Siendo la empresa (I_1) la que regula el valor de mercado de las mercancías, aplicando la fórmula (24), tenemos:

$$(P,B)_{I_1} = (PP)_{I_1} - (VP)_{I_1}$$

por lo tanto:

$$\text{Empresa}(I_1): 1174,3 - 1220,7 = -46,4$$

$$\text{Empresa}(I_2): 1174,3 - 812,34 = 361,96$$

$$\text{Empresa}(I_3): 1174,3 - 932,94 = 241,36$$

$$\text{TOTAL} \quad \quad \quad \underline{\quad \quad \quad} \quad \quad \quad 556,92$$

⁶ Esta es una de las causas del incremento en la oferta dineraria, y una de las principales fuentes del desequilibrio económico. La mayor cantidad de dinero conlleva al desarrollo de actividades puramente especulativas, que llevan al precio del dinero a tasas que superan su valor monetario.

de tal forma que la suma de los plusvalores ya no coincide con la suma de las ganancias globales. El valor de 556,92 refleja un simple incremento en unidades dinerarias que aparece como excedente generado a pesar del valor de las mercancías y, por lo tanto, mostrando a la esfera de la circulación como fuente del incremento dinerario, *ceteris paribus*, sobre un mismo valor monetario; razón por la cual la ley del valor sigue imperando como fundamento de los valores y precios de mercado.

Parece que es ésta la situación que domina las realidades económicas de los países desde hace mucho tiempo, en la medida en que la sociedad de empresarios hace todo lo posible por mantener la demanda —o lo que es lo mismo, mantener un déficit en la satisfacción de las necesidades vitales, sobretodo,— muy por encima de la oferta real —o lo que es igual, mantener la oferta muy por debajo de la posible, a pesar de las necesidades insatisfechas—.

IV. CUESTIONES COMPLEMENTARIAS

Hemos estudiado la transferencia de valor partiendo de la abstracción del origen de los precios de costo. En términos de precios, podemos hacer homogéneas las estructuras productivas de las empresas que conforman las distintas esferas de la producción, y comprobar que la transferencia de valor se da por mediación entre empresas de esferas distintas. Entre empresas que producen bienes de capital, por ejemplo, de un mismo tipo, supuestos los diferentes precios de producción, se da una transferencia o apropiación de plusvalor, sólo por mediación de las empresas que demandan tales bienes.

Por otro lado, la transferencia de valor no se presenta sólo a este nivel, sino que las empresas demandantes, al comprar a precios de producción que resulten menores al valor del producto, se están apropiando de una parte del plusvalor generado en otras esferas. Los precios de producción, entonces, ya expresan una diferencia fundamental entre valor y precio de producción. Sin embargo, a nivel del capital global, las diferencias entre los precios

de producción y valor se anulan. Lo que puede suceder es que las apropiaciones de plusvalor en forma de ganancia, no coincidan cuando todas las empresas son seguidoras de precios.

Si los precios de producción dados por las fórmulas estudiadas las consideramos para empresas pertenecientes a distintas esferas, tenemos que:

$$(PP)_{I_1} = [se(\alpha Z + \beta tY + n)_{I_1}][1 + G'_{I_1}] \quad (24)$$

$$(PP)_{I_2} = [se(\alpha Z + \beta tY + n)_{I_2}][1 + G'_{I_1}] \quad (25)$$

si la empresa (I_2) es demandante de los productos primos generados por la empresa (I_1), entonces el precio de producción de ésta se constituye en parte del precio de coste de la empresa (I_2), por lo que podemos escribir la fórmula (25) como sigue:

$$(PP)_{I_2} = \frac{[se(Z + \beta tY + n)_{I_1}][1 + G'_{I_1}] + sen}{[1 + G'_{I_2}]} \quad (26)$$

así, el precio de costo y la masa de ganancia de la empresa (I_1) influye en el precio de producción de la empresa (I_2).

Lo que interesa destacar aquí es que el precio de costo de una empresa puede no corresponder al valor real como valor de producción, por lo que las composiciones orgánicas de ciertos capitales pueden estar falseados, y por consiguiente sus tasa de ganancias particulares. Desde este punto de vista, los precios de producción estarán también distorsionados, y las pérdidas de las empresas de más baja composición, así como los beneficios de las empresas de alta composición, resultarían aún mayores de lo supuesto hasta ahora.

Sin embargo:

a pesar de tener un sentido divergente para las distintas esferas de la producción, siempre sigue basándose en el hecho de que, considerando el capital social global, el precio de costo de las mercancías producidas por éste es menor que el valor o que el precio de producción, el

cual en este caso...es idéntico a ese valor.
(Marx, *op cit.* p.208)

Esto es, sumados todos los precios de costo y todas las ganancias, el resultado es siempre el precio de producción, y la suma de estos es igual a la suma de los valores reales de producción. Ninguna diferencia dineraria podría manifestar lo contrario.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación teórica en torno a las ideas de Marx respecto de la problemática de la competencia y transferencia de valor, ha permitido no sólo demostrar las formulaciones modelísticas del autor, sino también acercarnos aún más a una forma alternativa de estudiar la dinámica de tales aspectos en las economías actuales. Obviamente aquí nos hemos preocupado por interpretar la obra *El Capital* a su medida; es decir, sabemos de antemano que el análisis es presentado por Marx de una forma bastante simple, y que para apreciar su lógica dinámica tendríamos que agregar algunos otros supuestos que impliquen contradicciones a los supuestos empleados por el autor en cuestión.

Sin embargo, la elaboración hecha aquí permite al lector atento derivar posibles consecuencias, algunas de las cuales ya sugerimos a *grosso modo*, que surgen de la formación de los valores y los precios en una economía capitalista. Invito al lector a no precipitar sus conclusiones a partir de supuestos extremos, pues en nada ayuda a la ciencia económica, y social en general, en su objetivo teórico fundamental, que es el plantear alternativas viables tanto teóricas como pragmáticas.

BIBLIOGRAFIA

Marx, Karl. *El Capital*. Traducción de edición francesa (1872-1875). 11a. edición. Editorial Siglo XXI. Primera edición en español, 1975. México. 1984.

TABLA DE ABREVIATURAS

pv'	=	Tasa de plusvalor para una rotación del capital variable.
n	=	Número de rotaciones del capital variable.
v	=	Capital variable.
K	=	Capital fijo.
P_k	=	Precio de capital fijo.
C	=	Capital circulante constante.
N	=	Población trabajadora.
P_c	=	Precio capital circulante constante
α	=	Relación de precios del capital fijo y salario.
s	=	Salario.
β	=	Relación de precios de capital constante y salario
Z	=	Relación técnica del capital fijo y cantidad de trabajadores.
Y	=	Relación técnica del capital circulante constante y cantidad "
t	=	Número de rotaciones del capital circulante constante.
e	=	Empleo efectivo.
g'	=	Tasa de ganancia individual
G'	=	Tasa de ganancia social
PP	=	Precio de producción.
PV	=	Masa de plusvalor anual.
J	=	Coefficiente de composición técnico-orgánica medio industrial
j	=	Coefficiente de composición técnico-orgánica.
PC	=	Precio de costo.
VP	=	Valor del producto
q	=	Cantidad del producto

Daniel Villalobos Céspedes
100 mts sur, Biblioteca Pública
Edificio Garbol
Apartamento 9
Heredia, Costa Rica